

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del amplio panorama de la didáctica del Español como Lengua Extranjera, la enseñanza de la Cultura está cobrando una mayor importancia en los últimos tiempos, debido tanto a los avances metodológicos en este terreno, como a la superación de presupuestos formalistas o estructuralistas que veían la docencia de la lengua desde un prisma más restrictivo. El *Marco de Referencia Europeo* incide en esta idea cuando dice

El conocimiento empírico relativo a la vida diaria (organización de la jornada, la comida, los medios de transporte, la comunicación y la información), en los ámbitos público o privado, es, por su parte, igual de esencial para la realización de actividades de lengua en una lengua extranjera. El conocimiento de los valores y las creencias compartidas por grupos sociales de otros países y regiones como, por ejemplo, las creencias religiosas, los tabúes, la historia común asumida, etc. resulta esencial para la comunicación intercultural.¹

Al margen de la bibliografía destinada a los docentes, en los últimos años, han llegado a aparecer publicaciones que apuestan por una metodología dinámica e interactiva cuyo único objetivo es la enseñanza/aprendizaje de la cultura, superando así la visión mediadora de ésta como un mero soporte para la adquisición de contenidos estrictamente lingüísticos². En otras palabras, el aprendizaje de la cultura ha pasado de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo.

En esta línea de investigación se puede incluir la presente Memoria, que nace con una pretensión humilde y ambiciosa a un tiempo. Ambiciosa en tanto que su intención es dar un paso más en este camino, si bien en una dirección hasta ahora inexplorada; humilde, en tanto que no parte de una aseveración, sino de una pregunta, que constituye su hipótesis de trabajo central: ¿qué podríamos ganar si, contrariamente a lo que es usual, presentáramos a los alumnos de ELE la cultura española a través de textos escritos por sus propios compatriotas?

Esta propuesta ofrece una primera ventaja, la de una mayor coincidencia entre el alumno y el narratario de estos textos, entendiendo como tal a la persona o lector al que

¹ *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*, en <http://cvc.cervantes.es>, 2.1.1. En adelante citaremos esta obra según su número de capítulo.

se dirige el discurso³. Las reflexiones sobre España y el ser español de autores como Unamuno, Ortega y Gasset o Larra están escritas pensando en españoles, la mayoría de las veces con un afán reformador. Las reflexiones poetizadas de Machado sobre la «España de charanga y pandereta», por ejemplo, pueden contender referencias que a veces, y dada la distancia cronológica, pueden resultar opacas incluso para un lector nativo actual⁴. En cambio, los autores que vamos a estudiar escribieron siempre pensando en un lector de su misma nacionalidad, de modo que el tono didáctico que emplean puede resultar de enorme interés para su uso en el aula.

Por otro lado, el enfoque *autoctonista* olvida el interés que en España se ha mostrado por las opiniones venidas de fuera. Este interés no es exclusivo de los españoles, pues ya en el siglo XVIII estuvo indirectamente en la base de las *Cartas Persas* de Montesquieu y posteriormente de sus parónimas, las *Cartas Marruecas* del escritor gaditano José Cadalso. La visión del otro, aun a riesgo de incomprensiones debidas a prejuicios o falta de información, tiene la ventaja que da el distanciamiento y, las más de las veces, el desinterés inmediato por una interpretación utilitaria en un sentido social, político o religioso.

En opinión de Garton Ash, la relación entre extranjero e intelectual da pie «al prejuicio popular de que los intelectuales tienen algo de extranjeros [...] Recuerdo una necrológica de Karl Popper que empezaba con estas memorables palabras: “Como casi todos los intelectuales británicos de su generación, Karl Popper nació en Viena”. La lista de personas nacidas en el extranjero que han enriquecido la cultura británica es larguísima...».⁵ La figura del intelectual como alguien que en cierto modo está al margen la normalidad social, ha provocado la idea de que éstos son secreta o abiertamente partidarios de ideas extrañas o extranjeras. Tal fue el caso del término peyorativo “afrancesado” con que la población más o menos reaccionaria española tildó a los intelectuales de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

² Andreu, M^a A. et. al., *La Cultura en Juego*; Moreno, C. et. al., *Cuentos, cuentos, cuentos*.

³ Tomamos el término “narratorio” de Gerald Prince. Vid. Selden, R., *La teoría literaria contemporánea*, pág. 131.

⁴ «Que vio a Carancha recibir un día»: este verso de *Campos de Castilla* alude a un famoso torero del que hoy en día no queda memoria entre la gran mayoría de la población de nivel cultural alto.

⁵ Ash, G., «¿Quién necesita a los intelectuales?», pág. 13.

Otra dimensión interesante de este enfoque radica en la posible influencia de los estereotipos en el imaginario previo que, sobre España y su cultura, traen los alumnos antes de llegar. O, en sentido contrario, lo que sí vamos a estudiar en la encuesta, en qué medida se distancian las visiones de los autores estudiados de las que tienen los alumnos recién llegados o después de llevar un periodo de tiempo inmersos en la cultura.

Vistas las ventajas que podía ofrecer la propuesta, llegó el momento de analizar sus posibles inconvenientes.

La primera dificultad con que tropezamos fue la conveniencia de usar como *input* textos traducidos. Casi podemos hablar de que el uso de textos traducidos de otra lengua (LM, L3...) es un tabú implícito o tácito en la enseñanza de una lengua extranjera. En muchos años de docencia no hemos encontrado más que puntualmente pequeños textos descontextualizados.⁶

La segunda dificultad radicaba en el hecho de acotar el periodo, la lengua y, sobre todo, los autores con los que se iba a trabajar, dadas las restricciones de espacio que corresponden a un trabajo de este tipo. La elección de la lengua inglesa obedece a una doble razón. Por un lado, junto con los franceses, los ingleses y los norteamericanos en menor grado han sido los viajeros más constantes y abundantes que han escrito sobre España. Algunos de ellos han vivido largos periodos de tiempo en nuestro país, y lo han visitado frecuentemente (Hemingway), se han instalado de modo permanente (Ian Gibson) e, incluso lo han escogido como última residencia definitiva (Gerald Brenan y Gamel Woolsey). Por otro lado, el inglés es la lengua de mayor difusión en el mundo y resulta probable que alumnos de otros ámbitos lingüísticos conocieran la obra de algunos de estos autores, sobre todo de Ernest Hemingway.

La selección de la época contemporánea viene dada por la cercanía mayor entre el texto y el lector. De entre los muchos autores que podríamos haber escogido, algunos han sido descartados por el escaso interés social e historiográfico que presentan, tal es el caso del pionero de la hispanofilia Washington Irving, cuyos relatos responden más a

⁶ Vid. Moreno, C. et. al., *Actividades lúdicas para la clase de español*, pág. 123.

unos cánones literarios escapistas que a un deseo de informar sobre la cultura y la realidad españolas. Así, hemos incluido a dos autores prototípicos de la literatura de viajes inglesa del siglo XIX en España como son George Borrow y Richard Ford. Del siglo XX hemos escogido a dos norteamericanos. Hemingway era un autor obligado, dada su repercusión en el mundo anglosajón. Gamel Woolsey, a pesar de no ser, ni de lejos, tan conocida como el autor de Ohio, presenta el doble interés de aportar una visión femenina y de ser la esposa de otro de los autores seleccionados _lo que nos permite el contraste de opiniones_ Gerald Brenan, que es, quizás, el angloparlante que más y mejor ha escrito sobre la literatura, la historia y las gentes de España. Bajo esta selección subyace otra intención: construir un eje diacrónico de opiniones, que, desde las guerras Ibéricas _que es el nombre con que en Gran Bretaña se conoce a la Guerra de la Independencia— llegara hasta la actualidad, y que tuviera como colofón o epílogo a nuestros propios alumnos. En el siglo XX hemos tenido en cuenta la ruptura que supuso la Guerra Civil, para lo cual hemos escogido la visión anterior y posterior al conflicto de la mano de Brenan y Hemingway.

Por diversas razones nos hemos visto obligados a descartar a cuatro autores de distinta relevancia: George Orwell, Graham Greene, Laurie Lee y V. Pritchett. Díaz López en su entrevista con Gerald Brenan expone que «los tres escritores ingleses contemporáneos que han dado, juntos y por separado, la imagen más completa y menos distorsionada de España son: George Orwell, Laurie Lee y Gerald Brenan».⁷ En su intervención posterior Brenan añade: «debe usted leer a V.S. Pritchett [...] un escritor que sale de la clase obrera, que conoce Madrid muy bien y ha escrito dos libros sobre España: *Marching Spain* (obra de juventud) y *The Spanish Temper*. Ha viajado mucho por América del Sur como periodista».⁸ La exclusión de este autor de nuestro estudio está motivada por el hecho de que hasta el momento su obra no ha sido traducida al español, lo que imposibilita el uso de sus textos en un trabajo de estas características.

Con respecto a Laurie Lee, Gerald Brenan opina que «era buen escritor y sus libros son admirables, pero no sabía nada de España».⁹ En su opinión continúa la línea de los viajeros del siglo XIX, con lo que su interés es mucho menor para uno de nuestros

⁷ Díaz López, J. A., *Gerald Brenan, hispanista angloandaluz*, pág. 194.

⁸ *Ibid.*, pág. 195.

⁹ *Ibid.*, pág. 194.

propósitos, analizar la evolución de la opinión de los escritores de lengua inglesa sobre España.

La obra de Graham Greene *Monseñor Quijote* no ofrece gran interés para nuestra Memoria, toda vez que se trata de una novela de temática política, que tan sólo usa el paisaje español como decorado para el desarrollo de diálogos que poco tienen que ver con la realidad española del momento. Tan sólo hemos usado un texto en el apartado final del capítulo 4 (4.2.7).

Tom Burns Marañón considera que la obra de George Orwell *Homenaje a Cataluña* supone para el público inglés la memoria de la Guerra Civil española y «merece un capítulo aparte en cualquier reflexión sobre el impacto que produce la lucha fratricida hispana en la imaginación de los *curiosos impertinentes*». ¹⁰ No obstante, a continuación reconoce que se trata de un testimonio muy subjetivo ¹¹, característica que se une al hecho de tratar solo el periodo de la guerra desde un punto de vista muy politizado, lo que dificultaría en parte el uso de este texto en la clase con alumnos que no estuvieran familiarizados con el contexto político de aquella época. Díaz López también considera que «George Orwell es el militante activo. Su obra española viene a ser una crónica política y de guerra». ¹² El uso de textos de *Homenaje a Cataluña* provocaría una preparación previa sobre el contexto histórico, lo que nos alejaría de nuestro objetivo, en el que tienen más cabida textos que se refieran a asuntos generales que formen parte del estereotipo.

Una vez aceptada la propuesta, teníamos que afrontar dos paradojas metodológicas: por un lado la carencia o ausencia de bibliografía de Didáctica de la Cultura en ELE referente a los autores extranjeros que han escrito sobre España; y por otro, la abundante sobre interculturalidad y estereotipos culturales en particular.

¹⁰ Burns, T., *Hispanomanía*, pág. 199.

¹¹ *Ibid.*, pág. 199.

¹² Díaz López, J. A., *op. cit.*, pág. 194.

Es fácil comprobar cómo la totalidad de manuales y otros materiales para alumnos y profesores usan exclusivamente textos de autores hispanohablantes, de ahí que la bibliografía dedicada a textos de otras lenguas sea ínfima.¹³

La interculturalidad sí ha experimentado en los últimos años un desarrollo importante. De cualquier modo en nuestro estudio necesitaríamos, sobre todo, la información que pudiera aportarnos desde fuera de nuestro ámbito de ELE, la historiografía, acerca de la topificación de la visión de España en el exterior.

La segunda paradoja radica entre el respeto a la autenticidad textual o a la realidad intercultural del aula. Si en nuestra práctica docente sólo aceptamos textos de literatura en lengua española, ganaremos en autenticidad lingüística, pero estaremos despreciando o relegando la cultura de origen de nuestros alumnos. Si optamos por lo contrario, el acercamiento intercultural se enriquece, sin embargo, se pone en peligro la autenticidad lingüística de los textos. Para evitarlo se debe recurrir a traducciones con cierto prestigio, que el caso de reconocidos autores como Hemingway estará casi siempre garantizada.

Tras esta Introducción la presente Memoria se inicia en el capítulo 2 con una reflexión sobre enseñanza de la interculturalidad y el uso de textos literarios en la clase de E.L.E. El capítulo 3 propone un repaso a la imagen de España en el exterior y se dedica un apartado a la visión de los autores anglosajones, dentro de la cual se presenta brevemente la vida y obra de los autores cuyos textos usaremos en la implementación didáctica. El capítulo 4 está dedicado a la implementación de lo hasta ahora estudiado. En primer lugar se presenta una encuesta real y la valoración de los resultados de la misma. A continuación se propone una serie de actividades destinadas a analizar diversos aspectos de la cultura española a la luz de los textos de los autores escogidos. Termina nuestro trabajo con un capítulo dedicado a conclusiones y otro de referencias bibliográficas.

¹³ La escasa bibliografía sobre textos traducidos aplicados a la enseñanza del español para extranjeros se refiere exclusivamente a contenidos lingüísticos. Un ejemplo de este tipo de estudios podría ser el artículo de Guinea, M., «La traducción como método para la enseñanza de ELE2».

2. INTERCULTURA EN LA CLASE DE E.L.E.

Como hemos adelantado en la Introducción, hoy en día la enseñanza de una segunda lengua es puesta en estrecha relación con la cultura en la que ésta se desarrolla.

Muchas han sido las definiciones de cultura que han aportado antropólogos, sociólogos y otros teóricos. Autores como Vívelo o Tylor representan la línea antropológica, que define la cultura como un amplio conjunto de creencias, pensamientos, valores, hábitos, etc. que son adquiridos por el ser humano y que mantienen la cohesión social. Fernando Poyatos es el defensor de una propuesta totalista, en la se incorporan elementos como los medios de comunicación y el propio lenguaje como base de éstos. Por último, Goodenough apuesta por lo que Vívelo llama una definición *mentalista*, en la cultura se define como “lo que las personas [...] necesitan saber o creer para poder operar en una forma aceptable para sus miembros”.¹ Dentro de esta misma tendencia otros autores ofrecen sus definiciones, tales como Vander Zanden, Bruce J. Cohen o Hofstede, el cual añade un matiz diacrónico, al afirmar que la cultura «se transmite de una generación a otra; cambia de forma gradual e incluye un sistema de valores que constituye la base en la que se construye».²

En la implementación didáctica de esta Memoria hemos tenido en cuenta que «la cultura abarca todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, así como las reacciones de los individuos con respecto a sus hábitos».³ Pensemos por ejemplo en la actividad de los saludos propios de los españoles de campo que Gamel Woolsey describe magníficamente en uno de los textos elegidos. O en la actividad sobre los animales a través de las reflexiones de Hemingway en *Muerte en la tarde*. Nos ayudan a presentar elementos pragmáticos (culturales y lingüísticos) en un contexto que el alumno capta y que le permite acercarse un poco más a la cultura española, e incluso llegar a modificar las opiniones negativas que de ella podría tener.

¹ Iglesias, I., «Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas», pág. 8.

² *Apud ibid.*, pág. 8.

³ García, P., «El enfoque intercultural en la enseñanza de español a inmigrantes», pág. 113.

2.1. La consciencia intercultural

En la aproximación a otra cultura se suelen dar siempre tres actitudes que podemos calificar como etnocéntrica, relativista e intercultural. La primera de éstas analiza la otra cultura desde la medida de la nuestra. Esta actitud ha sido la usual de las potencias colonizadoras a lo largo de la historia y ha concluido con el menosprecio o con el conflicto y posterior aniquilación de la cultura de menor poder:

*Parece innegable que todos poseemos expectativas, creencias y sentimientos hacia los otros, y esa experiencia dirige, en buena medida, nuestro comportamiento. Por eso la trampa del etnocentrismo supone una suerte de miopía, de cortedad de vista(s) que nos dificulta apreciar los valores de los otros sistemas culturales cuyas premisas no tienen por qué ajustarse a las nuestras. Juzgar con nuestra escala de valores las conductas y las creencias de miembros de otra cultura acarrea la mayoría de las veces la formación de prejuicios que rezuman etnocentrismo.*⁴

La posición relativista aborda la cuestión desde el punto de vista contrario, al querer analizar la otra cultura desde sus propios valores culturales, colocando en un mismo nivel de igualdad a todas ellas. Esta postura acarrea varios peligros: el aislacionismo y la marginación de las culturas al no establecerse ningún intento comparativo e intentarse la conservación de la pureza cultural, la idealización de las culturas llamadas “primitivas” que idealiza los aspectos positivos.⁵ La actitud intercultural es aquella que «partiendo del respeto a otras culturas, supera las carencias del relativismo cultural. Añade al respeto por las otras culturas la búsqueda de un encuentro en igualdad, Aunque presenta una visión crítica en la que se acepta la cultura pero se puede rechazar alguna de sus instituciones».⁶ Así, uno de los rasgos más importantes del acercamiento intercultural es que se aborda la cultura extraña, pero «sin renunciar a la propia identidad cultural».⁷

En esta opción intercultural hay que situar la propuesta que realizamos en esta Memoria. Entendemos con Ángels Oliveras que «el alumno tiene un bagaje cultural propio que debe ser tenido en cuenta ya que influye en cómo ve la nueva cultura».⁸ Con esta premisa se procura atenuar el llamado *choque cultural*. El tipo de materiales que vamos a utilizar en la implementación didáctica va contribuir a conseguir «la fluidez cultural

⁴ Iglesias, I., «Comunicación intercultural...», pág. 16.

⁵ *Vid. ibid.*, págs. 15-16.

⁶ *Ibid.*, pág. 16.

⁷ *Ibid.*, pág. 20.

realizando actividades de trabajo comparativo de los “modos de ser y de hacer” de los nativos tanto de la lengua y la cultura meta como de la de nuestros alumnos extranjeros». ⁹ Con ello procuraremos «hacer de nuestras aulas verdaderas escuelas de interculturalidad, territorios para el encuentro, para el intercambio, para el contraste y la provocación». ¹⁰

Con la propuesta que vamos a presentar en esta Memoria querríamos incrementar el nivel de consciencia intercultural, ya que «gran parte de nuestra conducta ocurre a nivel subconsciente, por tanto, uno de los beneficios de la experiencia del encuentro intercultural es forzarnos a ser conscientes de ello». ¹¹ Obtendremos así una reflexión del alumno acerca de su modo de ver nuestra cultura y como relacionarla con la suya de origen, en tanto que observadora _errónea o no_ de la nuestra.

El *Marco de referencia* se expresa en similares términos cuando expone:

El conocimiento, la percepción y la comprensión de la relación entre el “mundo de origen” y el “mundo de la comunidad objeto de estudio” (similitudes y diferencias distintivas) producen una consciencia intercultural, que incluye, naturalmente, la conciencia de la diversidad regional y social en ambos mundos, que se enriquece con la conciencia de una serie de culturas más amplia de la que conlleva la lengua materna y la segunda lengua, lo cual contribuye a ubicar ambas en su contexto ¹²

Este mismo documento aconseja conocer «qué consciencia de la relación existente entre la cultura materna y la cultura objeto de estudio necesitará el alumno para desarrollar una competencia intercultural apropiada». ¹³ Incluso recuerda que los rasgos, actitudes e idiosincrasia de la personalidad son parámetros que haya que tener en cuenta a la hora de aprender y enseñar una lengua ¹⁴, pues «las competencias existenciales se relacionan con la cultura y son, por lo tanto, áreas sensibles para las percepciones y las relaciones interculturales». ¹⁵ Entre las destrezas y habilidades interculturales que se persigue

⁸ Oliveras, A., *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*, pág. 34.

⁹ Iglesias, I., «Comunicación intercultural y enseñanza de lenguas extranjeras: hacia la superación del etnocentrismo», págs. 20-21.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 21.

¹¹ Iglesias, I., «Construyendo...», pág. 9.

¹² *Marco de referencia*, 5.1.1.3

¹³ *Ibid.*, 5.1.1.3.

¹⁴ *Vid. ibid.*, 2.1.1.

¹⁵ *Ibid.*, 2.1.1.

dominar están la «capacidad de relacionar entre sí la cultura de origen y la cultura extranjera [y] la capacidad de superar relaciones estereotipadas».¹⁶

La encuesta y las actividades del capítulo 4 parten pues de un enfoque intercultural, porque pensamos con Pilar García que «es una fuente de enriquecimiento mutuo, tanto para alumnos-profesores, como para el resto de la sociedad».¹⁷ Hemos querido que los alumnos se conviertan en los viajeros del siglo XXI y sus opiniones se unan a las ya conocidas por todos, con el objetivo de confirmarlas, ponerlas en tela de juicio, ampliarlas y, si es necesario, cambiarlas. Pero siempre partiendo del intercambio de opiniones, superando el concepto unidireccional del proceso comunicativo del aula, de modo que la cultura de origen sea tenida en cuenta y se contribuya así a la creación de un ambiente propicio para «el establecimiento de relaciones interculturales que reafirmen el derecho de las personas y comunidades a preservar y a enriquecer su identidad cultural».¹⁸

2.2 Estereotipos culturales

El *Marco de Referencia* nos advierte de que el conocimiento con el que llega el estudiante al país cuya lengua va a estudiar «es probable que no se encuentre en su experiencia previa y puede que esté distorsionado por los estereotipos».¹⁹ En este sentido hemos insistido en la encuesta que presentamos en el capítulo 4. Era de especial interés conocer tanto las fuentes de información del alumno, como el grado y amplitud del estereotipo.

El estereotipo es definido en el *Marco* como imágenes que «atraen la imaginación y pueden ser motivadoras [...] A menudo se corresponde de alguna manera con la imagen que el país en cuestión tiene de sí mismo, y se conservan y se fomentan en fiestas

¹⁶ *Ibid.*, 5.1.2.2.

¹⁷ *Loc. cit.*, pág. 119.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 119.

¹⁹ *Marco de referencia*, 5.1.1.2.

populares [...] Estos estereotipos tienen muy poca relación con la vida diaria de la gran mayoría de la población».²⁰

En un sentido más amplio, los estereotipos han llegado a convertirse en un arma social o política cuya capacidad propagandística es enorme. Así lo expresa el autor libanés Amin Maalouf:

Sin mayores problemas formulamos juicios como que tal o cual pueblo es “trabajador”, “hábil” o “vago”, “desconfiado” o “hipócrita”, “orgullosa” o “terco”, y a veces terminan convirtiéndose en convicciones profundas. [...] me parece importante que todos cobremos conciencia de que esas frases no son inocentes, y de que contribuyen a perpetuar unos prejuicios que han demostrado, a lo largo de la historia, su capacidad de perversión y muerte.

*Pues es nuestra mirada la que muchas veces encierra a los demás en sus pertenencias más limitadas, y es también nuestra mirada la que puede liberarlos.*²¹

El término estereotipo se incorporó a las ciencias sociales a partir de los trabajos de Walter Lippman, quien «advertía de los poderosos efectos que las imágenes o los estereotipos que unos grupos sociales tienen sobre otros ejercen en la dinámica de las modernas democracias».²² Según Lamo de Espinosa, «un estereotipo no es sino un mapa cognitivo que simplifica una realidad poco conocida para hacerla manejable y comprensible».²³ Como en los mapas y planos, no es la realidad lo que se está presentado, sino aquello que resulta relevante, lo que permite desenvolverse en esa realidad desconocida.

Un estereotipo nacional presenta las siguientes características:

1.- Simplificación de la realidad, generada por el «contraste con las expectativas del espectador, pues las imágenes, como los estereotipos, se construyen a través de la comparación (frecuentemente tácita, oculta, inconsciente) entre lo que se ve y lo que se espera ver [...] un *contraste* (positivo o negativo), con lo previamente conocido que depende de los intereses del espectador».²⁴

Esto explica, por ejemplo, que las descripciones de un lugar varíen de un autor a otro, pues cada uno recoge de él lo que considera más relevante a sus ojos; así, Brennan

²⁰ *Ibid.*, 6.4.6.2.

²¹ Maalouf, A., *Identidades asesinas*, pág. 33.

²² Lamo de Espinosa, E., «La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero», pág. 13.

²³ *Ibid.*, pág. 13.

²⁴ *Ibid.*, pág. 13.

siempre destaca la tranquilidad de los caminos, la poca masificación de los pueblos por contraste con la vida en Inglaterra, donde la constante industrialización estaba afectando enormemente al aspecto de las ciudades y pueblos. Pero dicha tranquilidad no es típica de cada rincón español, a pesar de que esa es la imagen que se generaliza. Gamel Woolsey cuando habla de la sirvienta se refiere a la mujer española como enemiga de los cambios, en contraste con la mujer inglesa y norteamericana, y más aún, con su propia vida: ella misma fue una mujer de ideas totalmente revolucionarias con respecto a la mujer inglesa. Hemingway, al hablar de María en *Por quién doblan las campanas*, la presenta como una mujer que hace todo por su hombre, diferenciándola totalmente de la imagen de las mujeres con las que habitualmente se relacionaba el escritor norteamericano: intelectuales, escritoras, burguesas,...

2.- Existencia de una serie de referencias culturales en gran parte de carácter visual (personajes reales o literarios, lugares...) que «activan, dan sentido y permiten visualizar esos rasgos culturales».²⁵ En los textos seleccionados al final del capítulo 4 ofrecemos descripciones de lugares que podrían trabajarse en contraste con otros autores.

3.- Los rasgos estereotipados son inmediatamente generalizados a todas las regiones o sectores sociales del país. Si el estereotipo es de índole regional o social, se aplicará entonces a todos los individuos. A pesar de que cada vez existe más conciencia de que se trata de estereotipos, hay que intentar reflexionar sobre cuáles están exagerados y cuáles no. Los estereotipos no necesitan ser coherentes «pues son imágenes superficiales y, por supuesto, no analizadas ni criticadas. [...] Así, por ejemplo, coexiste la imagen de de la mujer española como Carmen, mujer liberada, activa e independiente por excelencia, con el machismo del varón y la tradicional sumisión de la mujer española».²⁶ En ciertos textos de *Por quién doblan las campanas* recogidos en el capítulo 4 podemos encontrar ejemplos que demuestran esta tesis. También resulta interesante observar la imagen de la mujer en Woolsey frente a Brenan o Hemingway. Parece que la formación del estereotipo depende del espectador y la diferencia de sexo marca bastantes distinciones.

²⁵ *Ibid.*, pág. 13

²⁶ *Ibid.*, pág. 14.

4.- Los rasgos, emblemas culturales o paisajes están cargados de un amplio sentido denotativo. Las imágenes albergan un gran significado simbólico y «contienen un fuerte elemento de proyección de sueños, deseos, miedos o recelos, que son trasladados sobre los estereotipos. Así, por ejemplo, la Alhambra o la Sevilla del siglo XIX, con sus “mujeres morenas” de “ojos profundos y vibrantes” es el escenario donde se proyectan los sueños eróticos de unos pocos viajeros románticos».²⁷ De igual modo, en la Guerra Civil «se proyectan las utopías políticas europeas de la primera mitad del siglo XX y, a su través, imágenes de heroísmo y de caballeridad recobradas y vividas de viejos relatos guerreros».²⁸ De esta manera el estereotipo alcanza la categoría de mito cultural y puede llegar a formar parte de una ideología nacional determinada.

5.- Por último, acaba sustituyéndose «la realidad por esas imágenes que acaban teniendo más realidad que ella misma. La construcción social de la identidad o de la realidad de un pueblo acaba sobreponiéndose a él mismo».²⁹ Además, el estereotipo oculta una realidad que, al tender a su desaparición por efecto de éste, acaba reforzándolo. Si, por poner un caso, se extiende la idea de que los andaluces son alegres y poco trabajadores, los individuos que propongan actitudes distintas (seriedad, eficiencia laboral) son marginados o estigmatizados y con el tiempo abandonarán el grupo social, convirtiéndose en minoría o en exiliados y confirmando el estereotipo que inició el proceso.

Por eso queremos saber cuál es esa realidad construida por nuestros alumnos para analizar qué es lo que quizás pueda interrumpir el desarrollo de la competencia sociocultural. No pretendemos cambiar radicalmente esas imágenes, pero reflexionando sobre su formación y con el distanciamiento que ofrecen los textos, se puede alcanzar una visión más fidedigna de la cultura española. Nuestro trabajo como profesores debe ser presentar la cultura tal como es, con los estereotipos también reconocidos por los españoles. Ésta es la razón por la que proponemos en el apéndice 2 la extensión de la encuesta a los nativos.

²⁷ *Ibid.*, pág. 14. Uno de los autores más importantes de la corriente crítica francesa que se conoce como Poética de lo Imaginario, Gilbert Durand, reivindica el poder intelectual y persuasivo de la imagen, frente a las posturas racionalistas de la tradición contemporánea. *Vid.* Durand, G., *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, págs. 17 y ss.

²⁸ *Ibid.*, pág. 14.

Una vez generado el estereotipo, en opinión de Lamo de Espinosa, éste actúa según un modelo que presenta las siguientes fases:

1.-La imagen mental orienta y selecciona su percepción de lo que ve para confirmar el prejuicio. Así que «se fotografía lo típico o se escribe sobre las corridas de toros o procesiones, etcétera, de modo que la imagen previa genera nuevas imágenes concordantes que confirman el estereotipo y así sucesivamente».³⁰

2.- El país acaba siendo lo que los demás dicen que es, por ello «las imágenes o estereotipos extranjeros sobre España conforman (y confirman) la imagen que los españoles tenemos de nosotros mismos».³¹

3.- Por último, «la imagen deviene realidad en un “efecto *Bienvenido Mr. Marshall*”. Con ello se quiere decir que, puesto que nosotros sabemos lo que los extranjeros esperan de nosotros, tratamos de cumplir esas expectativas y transformamos la imagen (falsa) en (pseudo) realidad y vestimos nuestras calles canarias de andaluces [*sic*] o rodeamos las playas de “pollinos” y “borricos” o construimos pueblos andaluces en Castilla».³²

Nosotros pensamos que si esto ha penetrado tanto en la cultura española y el estereotipo ya no es sólo algo que afecta a la imagen que se tiene de nosotros, hay que hablar sobre ello como un rasgo cultural, y presentarlo de forma que el alumno comprenda su complejidad y abra sus horizontes. Si queremos dar idea de la pluralidad debemos empezar por reconocer cuáles son los estereotipos que impiden verla. Una vez localizados y trabajados de forma reflexiva y tolerante, habremos dado un gran paso en la formación de la competencia sociocultural del alumno y, por tanto, en el proceso de implantación de una enseñanza intercultural, que es nuestro objetivo último.

2.3. El uso de textos literarios en la clase de E.L.E.

²⁹ *Ibid.*, pág. 15.

³⁰ *Ibid.*, pág. 15.

³¹ *Ibid.*, pág. 15.

Considerar la lengua literaria como paradigma del bien hablar ha sido una idea que ha recorrido toda la historia de la pedagogía, desde la Antigüedad grecolatina hasta el Diccionario de Autoridades. El texto literario «se concibe en esta etapa metodológica, como un pretexto para la transmisión de los modelos».³³ El método esencial de aquellas pedagogías era la mimesis. El estudiante aprendía estructuras y fraseología estereotipadas. El objetivo último de cualquier enseñanza de una segunda lengua «consistía en que el alumno fuera capaz de leer grandes obras de la literatura de la lengua en cuestión en su idioma original».³⁴ Así pues el texto literario era el punto de partida y de llegada de todo estudio relacionado con la lengua materna o segunda.

Sin embargo, a partir del Romanticismo y más claramente desde principios del siglo XX, la lengua es considerada un medio de comunicación social, mientras que la literatura es vista como un medio de expresión personal, ajeno incluso a veces al significado común, un producto elitista que no alcanza grandes sectores de la sociedad, consumidores de los medios audiovisuales o de los canales verbales de la literatura (canción, chiste,...). Para Jakobson la función poética (en la que se desarrolla el texto literario) es una más de las posibles funciones del lenguaje. El concepto de *ostrananie* de Skolovsky corrobora esta idea estructuralista que considera la literatura una deformación de la norma. Contemporáneos de estos lingüistas son los escritores que, en mayor o menor medida, plasmaron en sus obras la incomunicación del hombre contemporáneo, la abolición del significado y de gran parte de las convenciones comunicativas del hecho literario (Joyce, Kafka, Proust, Tzara, Pound...), influyendo en las ideas de los lingüistas y posteriormente de los pedagogos acerca de la inconveniencia de servirse de textos literarios como modelos de lengua.

La didáctica de lenguas extranjeras no podía ser ajena a esta situación. «Abandonado el uso del texto literario como punto de partida para el aprendizaje de idiomas, el auge de los métodos audiolinguales y situacionales determinó un cambio radical en lo que al

³² *Ibid.*, pág. 15.

³³ Hernández, M. J., «Del pretexto al texto. La lectura en la enseñanza / aprendizaje de idiomas y su tratamiento en español como lengua extranjera», pág. 9.

³⁴ Sitman, R. y Lerner, Y., «Literatura hispanoamericana: herramienta de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera», pág. 227.

tratamiento de la lectura en la clase de lengua extranjera de refiere»³⁵, e hizo hincapié en el uso comunicativo de la lengua, sobre todo en su vertiente oral, relegando casi al olvido la utilidad estética del lenguaje. El texto pasó a ser «un producto de laboratorio en el que se reproducen las estructuras presentadas para la práctica oral».³⁶ En este sentido, «los textos literarios que aparecen en los métodos de español para extranjeros no funcionan como tales textos literarios. Son soportes de otras explotaciones didácticas y se podría utilizar cualquier otra tipología textual para conseguir los mismos o mejores objetivos».³⁷ En los estudios obligatorios y postobligatorios de las dos últimas reformas del sistema educativo español, los textos literarios aparecen en igualdad de condiciones con otros (jurídicos, publicitarios, científicos, humanísticos y periodísticos), a los que se dedica igual o mayor atención.³⁸ A todo esto hay que añadir que gran parte del profesorado de ELE «viene considerando, no sin razón, los textos literarios demasiado elevados y de escaso interés para la mayoría del alumnado, ajeno al mundo de la alta cultura también en su propia lengua».³⁹

No obstante, «si hasta finales de la década de los setenta la actitud general era de rechazo a la inclusión de los textos literarios en los *syllabus*, creo que actualmente el péndulo se escora hacia el otro lado».⁴⁰ La vanguardia de esta nueva propuesta es anglosajona y no podemos dejar de citar a Widdowson, quien “no propone un abordaje literario de la enseñanza de lenguas que pudiera funcionar como un nuevo paradigma que reemplazara al estructural o al nocional-funcional, sino que simplemente sugiere _aunque con firmeza_ una mayor consideración de la literatura como “*available resource*” de dicha enseñanza».⁴¹ En esta misma línea incide *El Marco de referencia* cuando expone que «los estudios literarios cumplen muchos más fines educativos, intelectuales, morales, emocionales, lingüísticos y culturales que los puramente estéticos».⁴²

³⁵ Hernández, M. J., *loc. cit.* pág. 12.

³⁶ *Ibid.*, pág. 12.

³⁷ Garrido, A. y Montesa, S., «La literatura en la enseñanza de español para extranjeros», pág. 76.

³⁸ El escritor Luis Landero («El gramático a palos», pág. 69) ha resumido recientemente con mucho sarcasmo la situación: “Y es que, si de lo que se trata es de enseñar lengua, la verdad es que tanto da diseccionar un lira de fray Luis como un eslogan de marca de detergente o una receta gastronómica.”.

³⁹ García Naranjo, J., «Explotación cultural de un relato», pág. 43.

⁴⁰ Quintana, E., «Literatura y enseñanza de E/LE», pág. 92.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 89.

⁴² *Marco de referencia*, 4.3.

Dentro del uso de textos literarios originales en la enseñanza de ELE, tan sólo hemos encontrado una aproximación en la línea que proponemos. Se trata de un artículo de Marta Sanz, en el que propone una explotación sobre las *Cartas Marruecas* de José Cadalso. Como es bien sabido, la ficción narrativa se construye sobre el personaje del joven marroquí Gazel, que visita España y comunica sus impresiones sobre el país al noble español Nuño y al sabio anciano Ben Beley. Cadalso pretende así un juego de perspectivas y, sobre todo, «distanciarse críticamente de la propia cultura, a través de la mirada de un extranjero».⁴³ Sin duda el ensayo de Cadalso puede ser considerado un pionero de la actitud intercultural en España, así como la propuesta de Marta Sanz es innovadora en el contexto de la enseñanza de ELE. Nuestra propuesta consiste en dar el siguiente paso en este camino y ofrecer testimonios reales de autores extranjeros en distintos momentos de la historia. Con ello sumamos al distanciamiento del que habla Marta Sanz, la perspectiva temporal que nos puede servir tanto a docentes como a discentes para sopesar el momento en el que se encuentra la cultura española en sus más diversos aspectos.

⁴³ Sanz, M., «Competencia literaria y competencias interculturales: propuestas didácticas a partir de las *Cartas marruecas*», pág. 208.

3. LA IMAGEN DE ESPAÑA EN EL EXTERIOR

Es verdaderamente sintomático que todavía en el siglo XXI sea necesario invertir grandes cantidades de tiempo y dinero en desvelar al exterior que España es una realidad más allá de los estereotipos. Recientemente el “Proyecto Marca España”, _organizado por la Asociación de Directivos de Comunicación (DIRCOM); el Foro de Marcas Renombradas Españolas (FMRE); el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX); el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos_ recordaba en su informe que su objetivo primordial era “comunicar y “vender” la nueva realidad de España, ya que la imagen de España, aunque está evolucionando positivamente, «es en su mayor parte confusa, estereotipada e insuficiente».¹

Como se ve, éste es un tema que no sólo interesa a profesores y estudiosos de su cultura. Si los docentes queremos capacitar a nuestros alumnos en la competencia intercultural, debemos tener en cuenta esa imagen por las implicaciones que acarrea en nuestra labor diaria.

Para García de Cortázar, el mito de una España diferente sigue pesando en el concepto visual del extranjero:

La mirada de Voltaire, de Mérimée, de Gautier, de Blanco White, la pincelada de Goya y la novela de Hemingway han llegado al siglo XXI, párpados rotos de un país que ya no existe, que tal vez sólo existió como sueño, y la imagen que proyectamos al exterior, pese a que la realidad la rectifique de continuo, parece la misma de ayer, como si el país se hubiera detenido y el tiempo no hubiera pasado por él. De modo que cuando el extranjero piensa en la historia de España, las relaciones que le vienen a la cabeza son las de monjes fanatizados y crueles conquistadores, guerras civiles y exilios, toreros y caballos destripados, poetas asesinados y rudos militares, dictadores y combatientes románticos. De modo que cuando el extranjero piensa en el presente de España, las ideas que le vienen a la cabeza son las del ocio, la simpatía, la diversión, los faralaes del tablado flamenco y la plaza de toros, el paraíso vacacional de las playas y el sol... La distancia, prisionera del tópico, siempre inventa países. No se explica si no que reportajes del New York Times y del National Geographic repitan el viejo estribillo de que España despierta pasiones por su mezcla de fortaleza, vitalidad y primitivismo.²

Las vicisitudes cronotópicas de España han marcado la visión que sobre ella se ha tenido fuera. En primer lugar, su situación:

¹ Informe Proyecto Marca España, pág. 3.

² García de Cortázar, F., *Los mitos de la Historia de España*, pág. 199.

*Rodeada de mar y excéntrica en Europa, la posición geográfica de la Península Ibérica determina su itinerario histórico, sobre todo en la Antigüedad, cuando la capacidad humana para soslayar los inconvenientes de la naturaleza era escasa. Con la temible barrera de los Pirineos, el territorio parecía condenado a permanecer recluso en sí mismo, irreductible a los fenómenos culturales que llegaban del norte. [...] El lema África empieza en los Pirineos, tan despectivo de nuestros vecinos norteros, y de algunos intelectuales domésticos, no es más que la constatación de esa especificidad cultural del ámbito peninsular, difícil de asimilar a las categorías de países desarrollados.*³

Frente a las diferencias y conflictos internos, el país ofrece al exterior «la imagen de un todo que borra las diversidades hispanas. La España guerrera y salvaje de la *leyenda negra* se expande por Flandes, Alemania, Gran Bretaña, Francia..., y en Italia, los influjos y las modas asientan un modelo de cultura que se expresa con la acuñación del patronímico *español* para referirse a los peninsulares».⁴

Resultaría prolijo citar la lista de viajeros de distintas épocas y procedencias que han escrito sobre España a lo largo de la historia. Bástenos con recordar que ya en el siglo IV a. C. el geógrafo Piteas habló y escribió sobre las costas españolas en su *Descripción del Océano*, que autores latinos como Tácito o Julio César ya hablaron de las gentes, costumbres y paisajes de la Península Ibérica y que, incluso, la Biblia cita a Tarsis (Tartessos) como el destino de la nave en la que embarca el profeta Jonás.⁵

El asentamiento de la imagen de España que se produce en los siglos XVIII y XIX se basa en precedentes históricos: la España mística de Felipe II, de los Borbones ilustrados en un país oscurantista, de los héroes medievales, de los absurdos hidalgos del XVII, de los conquistadores de América y de los tribunales del Santo Oficio. Será Julián Juderías, un funcionario del estado, colaborador del Instituto de Reformas Sociales, quien en 1913 bautizó este cúmulo de opiniones negativas sobre España con el nombre de *Leyenda Negra*. El español del siglo XVI fue visto por el resto de los europeos «como un compendio de elementos negativos propios de un pueblo fanático, prepotente, codicioso y cruel».⁶ Los viajeros del siglo XVII acabaron reduciendo al español a un estereotipo grotesco. En estos libros nutrieron su visión los ilustrados como Voltaire, Diderot o Montesquieu. De nada sirvió que Rousseau denunciara la falta de rigor de los libros de viajes franceses: «Entre los países de Europa _escribió_

³ García de Cortázar, F y González Vesga, J. M., *Breve historia de España*, t. I, págs. 8-9.

⁴ *Ibid.*, pág. 37.

⁵ *Vid.* Cantera Ortiz de Urbina, J. «Introducción», págs.10-14.

no hay uno en el que se impriman tantas historias, relaciones y viajes como en Francia, ni ninguno donde menos se conozca el genio y las costumbres de otras naciones».⁷

Probablemente nunca habrá recibido España más desprecio por parte de Europa que en el siglo XVIII. Nuestro país era el paradigma de todo lo que la Ilustración quería superar y derogar. Las Luces francesas construyeron la imagen más crítica de nuestro país: «El mapa de España era para los intelectuales de la Ilustración el mapa de la pereza, el atraso, el oscurantismo y la Inquisición. Hablar mal de aquella tierra lejana y medio africana se convirtió en parte del currículum de la República de las letras. Historiadores y pensadores escribieron relatos de Felipe II siguiendo literalmente la obra de Guillermo de Orange y las crueldades relatadas sobre el rey burócrata hallaron eco en Alemania, a través del *Don Carlos* de Schiller y el *Egmont* de Goethe».⁸ La culminación de este arquetipo anti-ilustrado fue aquella célebre pregunta que se hicieron los Enciclopedistas: «¿Qué se debe a España? ¿Qué ha aportado a la civilización?». No es de extrañar que los viajeros europeos renunciaran casi siempre a visitar España y que en 1738 un editor de libros de viaje afirmara tajantemente que «España está fuera de la ruta común de los viajeros y, los que la han visitado, han dado pocos ánimos a otros para seguir su ejemplo, antes al contrario, se han condenado ellos mismos por su curiosidad, porque no han encontrado nada que respondiera a sus molestias y gastos».⁹ En una guía publicada en 1783 se podía leer que sólo la necesidad «puede inducir a alguien a viajar por España: debe ser idiota si hace el “tour” de este país por mera curiosidad, a menos que pretenda publicar las memorias de la extravagancia de la naturaleza humana».¹⁰ Europa vivía de espaldas a la realidad del reinado de Carlos III en el que la población creció, el comercio y la industria comenzaron a despertar de un prolongado letargo, se construyeron caminos y bulevares y se fundaron instituciones educativas... La mayoría de los extranjeros siguieron sumidos en sus estereotipos: «España era un país labrado a la hechura de la Inquisición; las aldeas, los pueblos y las casas eran dispersos y muy escasos; por todas partes se hallaban gentes ociosas que despreciaban cuanto ignoraban, gentes hostiles y tristes que pensaban solamente en su

⁶ Burns, T., *op. cit.*, pág. 21.

⁷ *Apud* García de Cortázar, F., *op. cit.*, pág. 185.

⁸ *Ibid.*, pág., 187.

⁹ *Apud ibid.*, 189.

¹⁰ *Apud ibid.*, 189.

orgullo; por todas partes se veían caras desencajadas, delgadas, lívidas, de un color de paja...».¹¹

La visión de los ingleses, influenciada por Adam Smith, se diferenció de la francesa no en la exposición de los hechos, sino en el análisis de las causas: el pueblo español no era intrínsecamente indolente ni por influencia de la calidez del clima, «sino porque los españoles estaban sometidos a un poder arbitrario [...] el problema de España era su mal gobierno. Culparon no a los españoles por perezosos, ignorantes y supersticiosos sino a sus gobernantes por arcaicos, centralistas y dogmáticos».¹² Así de contundente se expresa Richard Ford en este sentido: «La causa real y permanente de la decadencia de España, de la falta de cultivo y de la tristeza y miseria, es el MAL GOBIERNO, civil y religioso, que puede observarse por todas partes, en el campo solitario y en las silenciosas ciudades».¹³ Centrarón sus críticas en el gobierno que impedía el mercado interior, integrado y libre y por mantener los privilegios medievales de la mesta y del clero. Según Burns Marañón «los viajeros dieciochescos hicieron una crítica constructiva que fue agradecida por Jovellanos y otros ilustrados españoles».¹⁴

Humboldt supuso un eslabón entre la visión negativa de los ilustrados y la que propondrán los románticos, ya que «dejó constancia en su diagnóstico de España del abandono de los campos, la sequedad y aridez de «Castilla, la ausencia de bibliotecas y la esclerosis de la universidad..., pero también habló de ciudades agradables y bien construidas. Humboldt, pese a la severidad de su juicio, incluso creyó descubrir en el pueblo español nobleza y pureza de espíritu, sinceridad y devoción en las prácticas religiosas».¹⁵

La llegada del Romanticismo a finales del siglo XVIII subvirtió los valores de la Ilustración y consecuentemente la imagen de España sufrió un proceso de eufemización: «La guerra de la Independencia sería el aldabonazo para que la negra e inculta España

¹¹ *Ibid.*, págs. 189-190.

¹² Burns, T., *op. cit.*, pág. 22.

¹³ Ford, R., *Cosas de España*, pág. 69.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 23.

¹⁵ García de Cortázar, F., *op. cit.*, pág. 190. Una anécdota de la que hemos tenido noticia a través de los medios de comunicación, certifica la vigencia de las ideas dieciochescas sobre el atraso cultural de España. Un técnico cinematográfico contó que durante el rodaje de *El imperio del sol*, el director norteamericano Steven Spielberg se dirigió a un grupo de trabajadores cercanos y preguntó si era usual en España que las mujeres estudiaran.

de los filósofos se transformara en la heroica y pionera España de los poetas, el país ardiente y exótico de Carmen».¹⁶ De ser un destino nada recomendable para los viajeros, España pasa a ser «una tierra donde, decían, podían revivir la historia [...] Ítaca de aquellos jóvenes desencantados e intrépidos, de países supuestamente civilizados».¹⁷ El Archiduque de Austria escribió en *Por tierras de España* que «los orgullosos españoles, [...] ennoblecen su país y, gracias a su personalidad, hace interesantes incluso las partes más feas de él. España merece ser vista y admirada ya sólo por su pueblo».¹⁸ Si la visión de los ilustrados estaba cegada por sus prejuicios racionalistas y reformistas, la de los románticos lo estaba por su amor a lo sensual, el historicismo, el exotismo y el apasionamiento. Donde antes sólo había harapos, atraso, Inquisición y pobreza, ahora se abría una tierra «legendaria y miserable, religiosa y cruel, mora y cristiana, mística y pícara. Tierra de mártires y verdugos, de gitanas y bandoleros, de curas y soldados, de héroes y patanes...».¹⁹ Chateaubriand escribió en 1838: «Los españoles son los árabes cristianos, tienen algo salvaje, de improviso».²⁰ La literatura de viajes de la segunda mitad del siglo XIX, se encuentra poseída por «el mal de Flaubert: una literatura atrapada en los tópicos del pasado, encerrada en la prisión del mito romántico».²¹

Dejando de lado a los autores ingleses, a los que trataremos más tarde, la lista de los franceses es dilatada y entre ellos destacan Lucien Boileau (1889), Jean-Charles Davidier (*L'Espagne*, 1815), George Sand (*Une Hiver à Majorque*, 1838), Alexandre Dumas _padre_ (*De Paris à Cádiz*, 1848) y Théophile Gautier con su *Viaje a España*, de 1843.²²

Burns Marañón nos hace ver que «los *curiosos impertinentes* de los dos últimos siglos se recrearon en el costumbrismo y se quedaron, mayoritariamente, con el tópico. Les interesaba menos la España que podría ser, con un buen gobierno y acorde con el canon

¹⁶ *Ibid.*, pág. 191.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 170.

¹⁸ De Austria, Maximiliano, *Por tierras de España. Bocetos literarios de viajes (1851-1852)*, pág. 191.

¹⁹ García de Cortázar, F., *op. cit.*, pág. 172.

²⁰ *Ibid.*, pág. 173.

²¹ *Ibid.*, pág. 177.

²² *Vid.* Cantera Ortiz de Urbina, *loc. cit.* págs.17-23.

ilustrado y librecambista, y les fascinaba la que conocieron o creyeron conocer, la España mal gobernada y anárquica».²³

El poder del imaginario español romántico llega a ser tan fuerte que «no sólo descubrió la Edad Media, el folclore, el amor a lo local y lo pequeñito, el gusto por los rincones donde se podía revivir la historia, como si el mundo yaciera más puro en las sociedades que arrastraban el atraso y el sufrimiento de los siglos pasados, sino que hizo algo mucho más preocupante: inventó países».²⁴ El pasado de España está en gran medida conformado con la visión que de él nos han transmitido a naturales y foráneos los escritores del Romanticismo:

*El último buen país. La patria del Cid y del Romancero, del pícaro Lázaro y la prostituta Celestina. La Sevilla de Carmen y don Juan. La Granada de la Alhambra y Boabdil. La castilla de don Quijote y Sancho Panza. Tierra o sueño. Exotismo y decadencia. La sombra del viajero romántico es alargada. Si el español medio se detuviera a comprobar las imágenes que tiene del siglo XIX, e incluso de la primera mitad del XX; comprobaría que a menudo esas imágenes son puramente literarias o pictóricas, que ese pasado que lleva dentro suyo es la creación de un Próspero Mérimée, un Goya o un Washington Irving.*²⁵

La vigencia de esta situación es crucial para nuestro trabajo, ya que, como entiende Burns Marañón el encuentro de estos viajeros con España «creó una serie de estereotipos y estos tópicos firman ya parte sólo de *la mirada del otro*, que es lo de menos, sino del mismo espejo en que se miran los propios españoles. Eso me parece más grave».²⁶ Gerald Brenan refleja esta misma opinión, puesta en boca de un español: «_Ya lo ves _exclamó el sepulturero a su colega_. Esos extranjeros saben más sobre nosotros que nosotros mismos. Te lo digo, hay más conocimientos en uno de sus dedos meñiques que en todos nuestros cuerpos. Comparados con ellos, nosotros no somos nada».²⁷ Los viajeros extranjeros decidieron cómo era España y los intelectuales españoles asumieron el carácter diferenciador de ésta con respecto a Europa y así «nos topamos de bruces con el papanatismo, con el desesperante pesimismo que dice “que inventen ellos” y con la atroz neurastenia que proclama que ”español es el que no puede ser otra cosa”».²⁸ Para Burns la literatura de los viajeros y ensayistas extranjeros tuvo

²³ Burns, T., *op. cit.*, pág. 23.

²⁴ García de Cortázar, F, *op. cit.*, 169. En 1951 el francés Paul Morand confirmó la pervivencia de la visión romántica: «La Sevilla de mi novela no es, evidentemente, la de Beaumarchais. Pero no es tampoco lo contrario». Morand, Paul, *El flagelante de Sevilla*, cubierta.

²⁵ *Ibid.*, pág. 169.

²⁶ Burns, T., *op. cit.*, pág. 21.

²⁷ Brenan, G., *La faz de España*, pág. 138.

²⁸ Burns, T., *op. cit.*, pág. 24.

unos efectos más concretos y a la larga incluso perniciosos, pues provocó «la literatura crítica finisecular de la España del año del “desastre” y fue el soporte de quienes proclamaban la “excepcionalidad” de España para justificar, desde su visión catastrófica, soluciones excepcionales».²⁹

La Guerra Civil fue el último periodo histórico que ha calado en la visión que de España se tiene en el extranjero. En esta contienda «no sólo estaban implicados los españoles, sino la humanidad entera. Los ciudadanos del mundo siguieron con puntualidad su evolución y estuvieron atentos a las batallas, avances o retrocesos de los ejércitos».³⁰ La España romántica y noble del miliciano se enfrentaba a la España negra y fanática del falangista. El conflicto se hizo universal: «La guerra de España era la guerra de todos, como escribió César Vallejo».³¹ El régimen que surgió de entre los escombros de la guerra recuperó esa parte del pasado que tanto criticaron los ilustrados. No es casualidad que el dictador decidiera que su tumba se construyera cerca de El Escorial, símbolo mayor del imperio español ultracatólico. No obstante, la España romántica de oropel y pandereta resurgiría ya en la década de los cincuenta de la mano del cine de Hollywood. Las más cotizadas estrellas del momento (Ava Gardner, Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Gary Cooper o Rita Hayworth) dieron vida a personajes españoles de nuestro presente y pasado en películas como *El Cid*, *Carmen*, *La condesa descalza* o *Por quién doblan las campanas*.

Quizá aún sea demasiado prematura aventurar un análisis que determine si la Transición de la dictadura a la democracia a finales de los años setenta ha llegado a asentarse en el imaginario español de los extranjeros. No cabe duda de que el proceso ha causado admiración en todo el mundo y de que se ha convertido en modelo para los países hispanoamericanos y, en menor medida, los países del este europeo.

²⁹ *Ibid.*, pág. 24.

³⁰ García de Cortázar, F., *op. cit.*, pág. 192.

³¹ *Ibid.*, pág. 192.

3.1 La imagen de España en autores anglosajones

La historia de las relaciones entre España y el mundo de habla inglesa es larga y turbulenta. Desde finales del siglo XVI el Reino Unido de la Gran Bretaña intenta atacar al gigante imperial español mediante el acoso de una piratería más o menos oficializada que incluso llevó a Francis Drake al saqueo de Cádiz. Felipe II quiso zanjar la situación invadiendo el país que a la sazón gobernaba su prima Isabel. El fiasco naval supuso el punto de partida de la visión de España como país de ineptos y orgullosos. Durante el siglo XVIII Inglaterra prosigue su avance como potencia marítima, participa en la Guerra de la Sucesión y consigue la posesión de Menorca y Gibraltar. A cambio, los borbones españoles colaboran con los rebeldes que buscan la independencia de las colonias norteamericanas. Hay que esperar a la Guerra de la Independencia para encontrar a los dos países _esta vez del mismo bando_ en un conflicto interno de España. Más que defender al pueblo español, los británicos buscan detener el avance napoleónico. En estas fechas se puede situar el inicio de los viajeros ingleses en la Península Ibérica. Arthur Wellesley, futuro conde de Wellington, fue el inglés que abrió el camino para sus compatriotas viajeros. Sus hazañas militares en Arapiles o Vitoria estuvieron siempre en la mente de Richard Ford, que siguió sus pasos por el país.

A partir del cisma de la Iglesia Anglicana, protagonizado por Enrique VIII, España e Inglaterra han estado en bandos opuestos: el antiguo régimen del catolicismo y el nuevo régimen del protestantismo. Esta situación ha llevado a muchas suspicacias, malentendidos y desencuentros, de hecho, «el anglosajón que llegaba a España y escribía sobre ella era, por norma general, un anglicano que se adentraba con cierto *frisson* en “terreno enemigo”». ³² Muchos de los libros de viajes por España del siglo XVIII y XIX «no pasan de ser tratados ramplones sobre la leyenda negra». ³³ Dos personajes contribuyeron más que nadie a azuzar el desencuentro anglohispano, el inglés George Borrow y el español José María Blanco White. Ambos ganaron bastante popularidad entre el público inglés «recreándose en el costumbrismo y el folklore español; eran expertos en alternar la crítica con la indulgencia y sabían que una efervescente exposición del romanticismo en el luminoso sur de Europa, templada por

³² Burns, T., *op. cit.*, pág. 140.

los planteamientos aguafiestas de la ortodoxia protestante, les aseguraba buenas ventas entre los lectores que tiritaban en las gélidas brumas del norte».³⁴

Tom Burns Marañón califica a los anglosajones que visitan España en los siglos XIX y XX como *curiosos impertinentes*, pues su curiosidad «rayaba la insolencia y les llevó a inventarse el tópico, al menos yo así lo veo, del orientalismo español».³⁵ Su opinión «fue muy variada y de distinta calidad. Junto a observaciones puntuales, sabias y hasta originales, hubo generalizaciones nacidas del prejuicio y de la ignorancia».³⁶ El *corpus* de estos autores quizá no tenga parangón en toda la literatura escrita por extranjeros sobre cualquier país. La lista de autores es larga y entre ellas cabe destacar a militares que participaron en las Guerras Carlistas, como Lord Carnavon (1827), J. F. Bacon (1835-1836), C. F. F. Clinton (1838-1839). Entre la legión de viajeros se podría citar a Sir J. Carr (1809), Sir J. T. Jones (1811-1812), M. Wilson (1837) o J. M. Graham (1866), con especial atención a A. M. Bolton que hizo el viaje en bicicleta allá por 1883 y nuestros autores elegidos, George Borrow y Richard Ford.³⁷

Para Burns estos *curiosos impertinentes* «se refugiaron en España porque eran unos inadaptados en su país de origen. España era para ellos la gran escapada».³⁸ Este grupo de autores «no fue de ningún modo un conjunto de personas convencionales; no participaban de las conductas normales y definitivas de sus países de origen».³⁹

Existe una coherencia entre los autores que hemos escogido para esta Memoria: «Brenan no sería el único en pintar a España y a los españoles en tintes de luminosa blancura y oscuridad zaina. Ernest Hemingway utilizaba los mismos pinceles, y tanto Brenan como Hemingway seguían los pasos de Richard Ford y George Borrow».⁴⁰

Estos autores se convirtieron en objeto del deseo de varias generaciones de españoles que quisieron ver en ellos las conductas de una cultura superior como la anglosajona y que buscaban a través de su mirada que España fuese otra cosa. Esta actitud se puede

³³ *Ibid.*, pág. 140.

³⁴ *Ibid.*, pág. 142.

³⁵ *Ibid.*, pág. 21.

³⁶ *Ibid.*, pág. 21.

³⁷ Vid. Lisón Tolosana, C., «Presentación», págs. 11-12.

³⁸ Burns, T., *op. cit.*, pág. 169.

³⁹ *Ibid.*, págs. 169-170.

rastrear desde los estudios de Manuel Azaña sobre Borrow hasta los elogios de Javier Solana y todo el socialismo español a Gerald Brenan en la década de los ochenta, pero estos deseos «tenían poco que ver con la figura real de cada uno de los *curiosos impertinentes* en cuestión».⁴¹

Pasemos ahora a dibujar una breve semblanza de cada uno de los autores, a fin de situarlos en el contexto personal, social e histórico adecuado, lo que nos servirá para entender mejor su obra.

3.1.1. George Borrow

Hijo de un militar de baja graduación, Borrow nació en 1803 en East Dereham, Norfolk. A los quince años se escapó del itinerante domicilio familiar y se unió en un rasgo de precoz romanticismo a un grupo de gitanos feriantes. Tras fracasar en el mundo literario de Londres acabó aceptando el encargo de difundir la Biblia que le hizo la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y fue enviado a España, donde llega en 1835. En 1837 abre en Madrid una librería llamada “Despacho de la Sociedad Bíblica”.⁴²

Fue un hombre de compleja personalidad: solitario que gustaba del bullicio, inconformista, populista con delirios de grandeza. Entre sus rarezas se contaba su enorme facilidad para el aprendizaje de lenguas, que lo llevó a hablar el euskera y a traducir el evangelio de San Lucas al caló.⁴³ En 1843 consigue la fama literaria que antes se le había negado con la publicación de *The Bible in Spain*, donde mezcló «experiencias reales con episodios compuestos y personajes inventados»⁴⁴, y que fue un enorme éxito editorial con un total de siete ediciones durante el primer año. El libro está muy influido por el *Quijote* y *Las aventuras de Gil Blas de Santillana*, traducido al inglés por Tobías Smollet. En opinión de Tom Burns «el encuentro de Borrow con España fue un esperpento de principio a fin que no admite parangón en toda la literatura que concierne a hispanomanía. España parece como el decorado que permite a Borrow

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 51.

⁴¹ *Ibid.*, pág.170.

⁴² Vid. Navascués, P., «Recorrido artístico por la España Romántica», pág. 46.

⁴³ Vid. Burns, T., *op. cit.*, págs. 142-143.

⁴⁴ *Ibid.*, págs. 139.

lucirse como superhombre. Sólo Ernest Hemingway fue capaz de acercarse al grado de megalomanía que respiró don Jorgito el Inglés bajo el sol hispano». ⁴⁵ Borrow se presenta como un intrépido cristiano sobre el fondo de un país exótico, poblado de gitanos misteriosos con los que hablaba en caló, hasta el punto de que Richard Ford lo llamaba “el gitano”. En un principio las relaciones entre estos dos *curiosos impertinentes* fueron buenas. Fue Ford quien animó a Borrow a ponerse en contacto con el editor John Murray. No obstante, la relación se enfrió con motivo de una reseña que Borrow hizo del *Manual* de Ford en la que no hablaba sobre el libro sino que se dedicó a acometer contra el gobierno español.

Otras obras de Borrow son *Los Zincali: gitanos de España* (1841) y *El caballero gitano* (1857).

3.1.2. Richard Ford

Nació en Londres en 1796 en una familia de altos funcionarios del imperio británico estudió derecho en Oxford, pero nunca ejerció. Gracias a sus inversiones no se vio obligado a trabajar, por lo que pudo viajar por gran parte de Europa. Se casó con una mujer de salud frágil, a la que los médicos aconsejaron que residiera en un clima cálido. Se instala en Sevilla en 1830 y luego en Granada. Durante los tres años siguientes viaja por España «montado en una jaca cordobesa y disfrazado de campesino serrano con zamarra, faja, manta y sombrero calañés» ⁴⁶ en un recorrido que inicia en Andalucía y continúa por Galicia, Asturias, País Vasco, Extremadura y Castilla la Vieja. En 1845 a su vuelta de España publicó en dos volúmenes *The handbook for travellers in Spain and readers at home*, libro que posteriormente resume en *Cosas de España* (1846), que ha sido el vademécum de todos los viajeros ingleses a lo largo de siglo y medio.

Fue un hombre extraordinariamente culto, alegre y curioso, pero a la vez poseído por una enorme autoestima y «esas complacientes certezas que lucían los ingleses como

⁴⁵ *Ibid.*, págs. 150.

⁴⁶ *Ibid.*, págs. 99-100.

medallas a comienzos de un siglo XIX que llevaría al Reino Unido al cenit de la gloria terrenal».⁴⁷

La actitud altanera de Ford exaspera a Tom Burns, quien considera que «al igual que Wellington y sin duda influenciado por él, Ford no se tomó España en serio».⁴⁸ Para Ford España era un terreno virgen que suponía una novedad frente a los viajes más predecibles por Europa (Italia, Alemania...), un país que le permitiría poner en funcionamiento sus dotes de observador y de artista. Ford siempre quiso que «España fuese de otra manera, a veces la quería más moderna y sofisticada, a veces más antigua y bárbara. Nunca estaba satisfecho con España como era, o más exactamente, nunca estaba a gusto con la España que los españoles mismos querían que fuese».⁴⁹

A Ford sólo le interesaba la España que estaba buscando desde sus ideales románticos y no se acercó la España urbana, creativa y abierta al mundo, heredera de las Sociedades de Amigos del País. Esa otra España era tan real como la de folclóricos trashumantes que lo acompañaron en sus viajes a caballo.

A pesar de todo, Gerald Brenan en su prólogo a *Cosas de España* opinó que se trataba de uno de los mejores libros escritos en inglés sobre un país extranjero y Azorín lo ensalzó calificándolo de exacto, sagaz y minucioso.⁵⁰

3.1.3. Ernest Hemingway

Este famoso escritor nacido en Oak Park (Illinois) el año 1899 se ha convertido en el mayor portavoz de la cultura española durante el siglo XX en Estados Unidos y desde ahí, merced al poder mediático de la gran potencia, en el mundo entero. Los datos que ofrece el *Informe Proyecto Marca España* parecen confirmarlo, ya que «las únicas noticias que salen sobre España en los medios americanos son los “Sanfermines” y la

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 99.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 125.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 126.

⁵⁰ *Vid.* Soler, E. «Prólogo», pág.18.

“Tomatina de Buñol”». ⁵¹ Según el Informe hay progreso en la imagen pues en la actualidad Nueva York y Los Ángeles «tienen un aprecio creciente a productos españoles como puede ser el vino y la gastronomía española», ⁵² lo que quizás pudiera ser considerado, como veremos, otra influencia de Hemingway en el imaginario español de los norteamericanos.

A decir de uno de sus biógrafos, el también novelista Anthony Burgess, la primera visita de Hemingway a España no estuvo motivada por ningún trabajo periodístico, sino por la mera curiosidad. Una vez aquí, «se sintió impresionado por una *corrida* que vio en Madrid y llegó a convencerse de que las corridas de toros eran un ritual trágico más que un simple deporte sangriento». ⁵³

Su obra sobre España está formada por algunos relatos cortos, las novelas *Fiesta* (1926) *Por quién doblan las campanas* (1940), el ensayo *Muerte en la tarde* (1932), el reportaje *El verano peligroso* (1960) y su única obra de teatro, *La quinta columna* (1938). Allen Josephs, fundador y ex presidente de la *Ernest Hemingway Foundation and Society* le confesó a Tom Burns que «sin España la obra de Hemingway es inconcebible». ⁵⁴

Muy al contrario que otros viajeros precedentes, que criticaban al país, Hemingway fue muy feliz en España y lo llamaba «*the last good country*». Disfrutó del arte, de la cocina y de los vinos de España: «Está el Museo del Prado, la pinacoteca que Hemingway veneró siempre, quizás más que cualquier otra; está la belleza natural de España, sobre todo la amplitud de sus horizontes; están determinados vinos, como el Rioja Alta y el rosado navarro, bien frío, y algunos platos, entre ellos el bacalao al ajoarriero, que le privaban; y está, cómo no, el pueblo español». ⁵⁵ Pero en opinión de Tom Burns «los toros fueron el principio y el fin de la relación de Hemingway con España». ⁵⁶

⁵¹ Informe Proyecto Marca España, pág. 57.

⁵² *Ibid.*, pág. 57.

⁵³ Burgess. A., *Hemingway*, pág. 56.

⁵⁴ *Apud* Burns, T., *op. cit.*, pág. 74.

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 77.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 78.

Muchos de los elementos característicos de la obra de Hemingway «tienen su origen o alcanzan su plenitud creativa en la relación que establece Hemingway con España. En los toros encontró el patetismo heroico, la violencia, la muerte y al individuo luchador».⁵⁷ *Muerte en la tarde* contiene mucha información correcta sobre la tauromaquia, junto con disquisiciones, un tanto divagantes, sobre la naturaleza de la vida y la muerte: «Hay percepción y verdad en este libro y, tal vez, la hojarasca de las necesidades, la metafísica de mesa de taberna, los tediosos y prolijos párrafos son necesarios para hacerla resaltar».⁵⁸

No cabe duda de que Hemingway estuvo muy influido por Borrow y Ford, sobre todo en su visión del pueblo español. En *Por quién doblan las campanas*, a través de personajes fieros y tiernos como Pilar y el Sordo, jefes guerrilleros en la sierra de Guadarrama, idealizó al pueblo español. En el imaginario romántico el español era ante todo un hombre de acción, independiente, indomable, representado por los jefes de las partidas que durante la Guerra de la Independencia combatieron al francés, como El Empecinado o bandoleros de la Andalucía más romántica, como El Tempranillo.⁵⁹ Paralelamente se ofrece otro estereotipo, el de la mujer española. Pilar «una mujer fuerte, entera y sin fisuras, que convive con un guerrillero [...] representa la madre tierra de España y a través de ella Hemingway hace hablar a lo que él entiende es el eterno pueblo español. Es la España popular con sus sabidurías, sus alegrías e ilusiones, sus frustraciones y sus rencores».⁶⁰

Es cierto que Hemingway no distorsionó mucho la realidad española, ni inventó personajes o lugares que no fueran verosímiles o reales, de hecho, conoció a toreros como Antonio Ordóñez y visitó plazas y ciudades. Sin embargo, incurrió en la desmesura de centrarse en un solo aspecto del ser español: «El peligro de la hispanomanía de Hemingway está en que España se reconoce únicamente en aquello del patetismo heroico, la violencia, la muerte y el individuo luchador, que citaba el jurado

⁵⁷ *Ibid.*, págs. 85-86.

⁵⁸ Burgess, A., *op. cit.*, pág. 96. «*Muerte en la tarde*, a diferencia de *Adiós a las armas*, no fue celebrada en una canción popular. Sin embargo, más tarde dio su nombre a un cóctel con el que me tropecé por primera vez en el bar del aeropuerto de Auckland, Nueva Zelanda: una mezcla de absenta y champagne que hacía honor a su nombre». *Ibid.*, pág. 97.

⁵⁹ *Vid.* Burns, T., págs. 77-78.

⁶⁰ *Ibid.*, págs. 90-91.

que le otorgó el Premio Nobel de Literatura en 1954. El peligro está en que fuera de España se refuerzan tópicos por haber leído a Hemingway».⁶¹

No cabe ninguna duda de que amó España más que a ningún otro país, después del suyo. Cuando ultimaba la redacción de *Un verano peligroso* incurrió en depresiones y manías persecutorias que lo condujeron al suicidio el 2 de julio de 1961. Su entierro tuvo lugar el día de San Fermín.

3.1.4. Gamel Woolsey

Esta poco conocida escritora nació el año 1895 en una plantación de Carolina del Sur. Era familia del juez Woolsey, quien en 1933 decidió que el *Ulises* de Joyce no era una obra obscena. Tras un corto matrimonio con un periodista neozelandés llegó a Nueva York dispuesta a hacerse actriz. Allí conoce a Llewelyn Powys con quien marcha a Inglaterra en 1927. En 1930 entabla relación a Gerald Brenan y lo sigue hasta España. Escribió tres novelas, *One Way of Love* (publicada póstumamente en 1987), *Death's Other Kingdom* (1939), que se traduce como *Málaga en llamas* _y será la obra de esta autora en la que basaremos nuestras actividades_ y *Patterns on the Sand* (inédita). Además publicó un libro de relatos *Spanish Fairy Stories* (1944) y los libros de poemas *Middle Earth* (1931), *Letters of Llewelyn Powys, 1930-1939* (1983) y *Collected Poems* (1984).⁶²

Gamel Woolsey fue una mujer singular, «una de esas mujeres nacidas con el siglo que, saltándose las estrechas convenciones sociales y religiosas del mundo en que habían nacido, supieron tener una existencia arrolladora, de pasiones profesionales y amorosas, de creación, de conocimientos y de vida libre».⁶³

En *Málaga en llamas* se alinea con su compatriota Ernest Hemingway y se muestra como una defensora a ultranza de los españoles, frente a las opiniones de ingleses e

⁶¹ *Ibid.*, pág. 96.

⁶² *Vid.* <http://www.powys-lannion.net/Powys/America/Woolsey.htm>.

⁶³ Regás, R., «Prólogo», pág. 9.

italianos, que veían al pueblo español como primitivo e inculto: «la autora cree descubrir la esencia del alma española, su capacidad de comunicarse, el apasionamiento con que defiende sus creencias, la bondad de las gentes del pueblo».⁶⁴ Las fechas y los nombres de políticos y partidos tienen poca importancia. A Gamel Woolsey le interesan más los paisajes, las personas y los sentimientos, que ve a través de su mirada poética, en palabras de Rosa Regás:

*La suya es una visión de cómo reaccionaban las gentes del pueblo, de su miedo, de su soledad frente a la inminente invasión de los insurgentes que día a día avanzaban por la sierra. De los rostros de los campesinos y de los jóvenes que iban a la guerra. De los propietarios que intentaban huir. De la falta de alimentos, de los sentimientos que subyacen a tantas desgracias y brutalidades. Del alma humana zarandeada por una guerra entre hombres y mujeres hermanos y amigos, pero también profundamente enemigos...*⁶⁵

3.1.5. Gerald Brenan

Según asegura el propio autor en su *Autobiografía*, Edward Fitzgerald Brenan nació en Sliema (Malta) en 1894. Como Borrow, era hijo de un militar y pasó su infancia en India, Sudáfrica e Inglaterra. Estudió en el Radley Collage y en la Academia Militar de Sandhurst, aunque estudió arte, filosofía y literatura de manera autodidacta. Viajó por Francia e Italia. Participó en la I Guerra Mundial en la que obtuvo una medalla. Agobiado por el ambiente burgués de Inglaterra, en 1919 viajó a España y se instaló en Yegen, un pequeño pueblo de las Alpujarras granadinas, donde vivió hasta 1934. Las vivencias de estos años quedaron para siempre en *Al sur de Granada*, publicada en 1957. A su vuelta a Inglaterra conoce a Gamel Woolsey, con quien se casa en Roma. Regresa a España y durante el inicio de la Guerra Civil vivieron en Churriana, localidad cercana a Málaga, y de allí pasaron a Gibraltar. En 1943 publica *El laberinto español* y en 1949 el matrimonio realizó un pequeño viaje por Andalucía y Castilla, que quedó reflejado en *La faz de España*. En 1953 vuelve a Churriana, donde conocen a Ernest Hemingway, de visita en una finca cercana y donde fallece Gamel. Hasta su muerte en 1987, Brenan vive en Alhaurín de la Torre (Málaga).⁶⁶ Además de las obras ya citadas escribió estudios sobre literatura española como *Historia de la literatura española*

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 18.

⁶⁵ *Ibid.*, págs. 10-11.

⁶⁶ *Vid.* Brenan, G., *Autobiografía*, *passim*.

(1951), *San Juan de la Cruz* (1973), novelas como *A Holyday by the Sea* (1961) o *The Lighthouse always Says Yes* (1966) y ensayos como *Pensamientos en una estación seca* (1978).

Existe unanimidad al considerar positivamente la obra de G. Brenan sobre España. En opinión de Tom Burns Marañón, «tuvo una compleja relación con España y que fue el mejor de los *curiosos impertinentes* del siglo XX». ⁶⁷ Para Díaz López, «no era un militante activo, ni tampoco un viajero, sino un español más, a pesar de su nacionalidad, con simpatías políticas definidas y conocedor a fondo del país». ⁶⁸ *Al sur de Granada*, *La Biblia en España* y *Cosas de España* hoy día están considerados en Inglaterra los libros de referencia para el conocimiento de nuestro país.

La parte principal de *Al sur de Granada* está dedicada a la descripción de Yegen «con sus costumbres, su folclore, sus fiestas y algunos de sus personajes más notables, sus querellas y sus problemas de amor». ⁶⁹ En al Alpujarra de los años veinte Brenan personifica a los *curiosos impertinentes* «que admiran el primitivismo que los nativos aborrecen» ⁷⁰ y retoma ciertas ideas decimonónicas al presentar «una España cuyos valores intrínsecos, como la dignidad del individuo, se derivaron, según él, del secular atraso de España y de su alejamiento de la modernidad». ⁷¹

El laberinto español obtuvo un gran éxito entre el público español, que agradeció el análisis certero y profundo de la realidad sociopolítica inmediatamente anterior a la Guerra Civil. Los análisis de *El laberinto español* y *La faz de España* ahondan más seriamente en la realidad global «e impresiona su inmersión en el país». ⁷² Con estos títulos inaugura «una serie de estudios posteriores sobre la Guerra Civil y el inicio, no pretendido deliberadamente, de una nueva escuela de historiadores británicos del periodo contemporáneo español, entre los que destacan Ronald Frazer, Hugh Thomas o Raimond Carr» ⁷³ y, en cierto modo, también de una «hispanofilia auténtica y sentida». ⁷⁴

⁶⁷ Burns, T., *op. cit.*, pág. 39.

⁶⁸ Díaz López, J. A., *op. cit.*, pág. 195.

⁶⁹ Brenan, G., *Al sur de Granada*, pág. 23.

⁷⁰ Burns, T., *op. cit.*, pág. 64.

⁷¹ *Ibid.* pág. 61.

⁷² *Ibid.*, pág. 68.

⁷³ Díaz López, J. A., *op. cit.*, pág. 23.

Pensamientos en una estación seca supone su testamento misceláneo, construido con aforismos, anécdotas y sueños, una reflexión serena sobre diversos aspectos de su vida, entre los que destacan acertadas ideas sobre España y los españoles. En las actividades sobre el carácter español incluimos muchos textos de este libro.

En su *Autobiografía*, publicada en 2003, se recogen dos obras anteriores suyas, *A Life's of One's Own*. (1962) y *Memoria personal (1920-1975)*.

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 23.

4. IMPLEMENTACIÓN DIDÁCTICA

4.1. ENCUESTA

La encuesta que presentamos a continuación es tan sólo una muestra realizada a un pequeño grupo de alumnos extranjeros. Es evidente que no se trata de un trabajo riguroso desde el punto de vista estadístico, pero no deja de ser una prospección que nos puede servir para conocer el bagaje cultural con que llegan al aula y a partir de ahí, poder trabajar con mayor conocimiento de causa.

Los datos recogidos por los diferentes estudios, sobre todo de Noya y Lamo de Espinosa, y que se adjuntan en el *Informe Proyecto Marca España*¹, nos hablan de dos tipos de imágenes actuales en el exterior, fruto de la evolución histórica que hemos analizado en párrafos anteriores:

a) imágenes de tipo ilustrado: país en decadencia, fundamentalista, intolerante, indolente, calculador, astuto, frío, avaro, católico, conquistador... Los lugares simbólicos son el Escorial y Toledo.

b) imágenes de tipo romántico: país no desarrollado, orientalizado, exótico, anarquista, individual, hipertolerante, hiperactivo, caliente, apasionado, generoso, guerrillero, pagano... Los lugares asociados a este imaginario son Sevilla y Granada.

Los resultados que hemos baremado son los siguientes:

1. vigencia global de los estereotipos
2. vigencia de los estereotipos ilustrados
- 3.- vigencia de los estereotipos románticos

Las variables con las que hemos conjugado estos resultados son:

- a. sexo
- b. edad
- c. grado de contacto real con España
- d. procedencia

Como ampliación hemos adaptado el formato de la encuesta para que pueda ser aplicada a españoles.²

Todos los textos de la encuesta han sido extraídos de los autores estudiados.

¹ *Op. cit.*, págs. 25-26.

² El formulario de esta encuesta para españoles está recogido en el apéndice 1.

4.1.1. FORMULARIO DE LA ENCUESTA

ENCUESTA: TU OPINIÓN SOBRE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Te agradecemos que hagas esta encuesta. Si no entiendes alguna palabra, pregunta a tu profesor. No es necesario que escribas tu nombre.

DATOS PERSONALES

Nacionalidad:		Nombre:	
Edad:	Sexo:	¿Trabajas o estudias?	¿En qué trabajas?
Estudios realizados:			
Idiomas que conoces:		Países que has visitado:	
¿Por qué has elegido estudiar español?		¿Por qué has elegido España y Málaga para estudiar español?	

Información sobre España	
1. ¿Es tu primera visita a España? a) Sí b) No	2. Si tu respuesta es negativa, ¿puedes dar algunos detalles sobre tus otras visitas? Fecha (s) y lugar (o lugares) : Tiempo de estancia: Motivo de tu visita: Alojamiento: Otros detalles:
3. ¿Has consultado algo sobre España? ¿Has leído algún libro? a) Sí b) No	4. ¿Qué tipo de información has consultado? Puedes dar más detalles. a) información de Internet: b) guías c) literatura d) otros:

Relaciones con españoles	
1. ¿Tienes relación con muchos españoles? a) Sí b) No	2. ¿Qué edad tienen aproximadamente? a) entre 15 y 20 años b) entre 21 y 25 c) entre 26 y 30 d) entre 31 y 40 e) entre 41-50 f) más de 50
3. ¿Cómo llegaste a contactar con ellos? a) por otros amigos b) en lugares de ocio c) por familiares d) otros	4. ¿Sabes si trabajan o estudian? ¿En qué trabajan? ¿Qué estudian? a) estudian... b) trabajan...
5. ¿Qué tipo de relación tienes con ellos? a) laboral b) familiar c) compañeros de clase d) amigos e) otros	6. ¿Cuánto tiempo estás con ellos?

TU IMAGEN DE ESPAÑA

1. Contesta a las siguientes preguntas:

- 1.1. ¿Qué cosas pensabas de España antes de venir?

- 1.2. ¿Qué cosas te han contado que son diferentes a como pensabas?

- 1.3. ¿Qué te ha impresionado más?

- 1.4. ¿Señala con un círculo qué lugares conocías de oídas antes de planear tu visita?

Torremolinos	Marbella	Granada	El Escorial		
Badajoz	Cádiz	Málaga	Madrid	Sevilla	La Alhambra
La Mezquita	Salamanca	Burgos	Santander	Santiago	
La Coruña	Gerona	Murcia	Valencia	Cáceres	Ronda
Almería	Jaén	Huelva	Tarragona	País Vasco	
	Navarra	Pamplona	Asturias		

2. Escribe dos o tres palabras que te sugieran...:

- Los españoles:
- Madrid:
- Barcelona:
- Andalucía:
- La comida española:
- Un pueblo español:

3. Puntúa de 1 a 3 las siguientes afirmaciones sobre España y los españoles. Puedes añadir los comentarios que quieras. Si no sabes qué contestar no marques ningún número.

1 = muy de acuerdo 2 = de acuerdo, pero no totalmente 3 = totalmente en desacuerdo

Afirmación	Puntuación
1. España es barata y tranquila y nunca cambia nada. <i>Comentario:</i>	1 2 3
2. Los españoles son conservadores, no quieren los cambios, sobre todo las mujeres. <i>Comentario:</i>	1 2 3
3. Los españoles son violentos. <i>Comentario:</i>	1 2 3
4. Los españoles se sienten inferiores al resto de los europeos. <i>Comentario:</i>	1 2 3
5. Los españoles tienen buen humor y les gusta divertirse. <i>Comentario:</i>	1 2 3
6. Los españoles son educados. <i>Comentario:</i>	1 2 3
7. Los españoles tienen paciencia. <i>Comentario:</i>	1 2 3
8. Los españoles son bondadosos. <i>Comentario:</i>	1 2 3
9. Los españoles no están interesados en viajar. <i>Comentario:</i>	1 2 3
10. Los españoles tienen interés por otros países. <i>Comentario:</i>	1 2 3
11. Los españoles son orgullosos. <i>Comentario:</i>	1 2 3
12. Los españoles son muy sociables. <i>Comentario:</i>	1 2 3
13. Los españoles no tienen sentido práctico. <i>Comentario:</i>	1 2 3
14. A los españoles no les gusta que le digan lo que tienen que hacer. <i>Comentario:</i>	1 2 3

15. Los españoles son reservados y es difícil hablar con ellos. Es posible estar mucho tiempo con ellos sin que te dirijan una palabra. Comentario:	1 2 3
16. Los españoles son incultos e ignorantes, supersticiosos y fanáticos. Comentario:	1 2 3
17. Los españoles son unos ladrones y sinvergüenzas. España es un lugar peligroso. Comentario:	1 2 3
18. La comida española es monótona. Comentario:	1 2 3
19. El comercio español no es muy seguro. España es un país poco desarrollado: no hay mucha tecnología y los servicios son de baja calidad. Comentario:	1 2 3

20. Los médicos españoles son muy malos y los hospitales son de baja calidad. Comentario:	1 2 3
21. En España las costumbres son muy importantes. Comentario:	1 2 3
22. Los españoles saben bailar muy bien. Comentario:	1 2 3
23. España es un buen país para vivir. Comentario:	1 2 3
24. España es un buen país para trabajar. Comentario:	1 2 3
25. España es un país cálido. Comentario:	1 2 3
26. Los españoles no respetan ni cuidan el medio ambiente. A los españoles no les gustan los animales. Comentario:	1 2 3
27. Los españoles son tolerantes: Comentario:	1 2 3

TEXTOS

Aquí tienes algunos textos de escritores extranjeros que han viajado a España. ¿Puedes puntuarlos según tu opinión? Añade tus comentarios en el espacio que hay a la derecha de cada uno.

1 = muy de acuerdo 2 = de acuerdo, pero no totalmente 3 = totalmente en desacuerdo

CITA	Tu comentario
<p><i>1. En España cada pueblo es una unidad en sí misma; sus habitantes son como miembros de un clan, unidos por un vínculo íntimo e indisoluble. El campesino español siempre habla de "mi pueblo", lo que significa algo más que "mi país".</i></p> <p>G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>2. Estoy de acuerdo en que los españoles son un pueblo con sentimientos más intensos que los de, por ejemplo, los británicos o los estadounidenses. No es que odien con más acritud, sino que aman con mayor pasión. Y, en ocasiones, esta pasión conduce a violentas explosiones de exaltación popular, a veces gloriosas...</i></p> <p>G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	

<p>3. <i>Los españoles tienen la creencia, y la practican de verdad, de que nuestra común humanidad es más que suficiente para hacerse amigos y camaradas (o enemigos y camaradas, como a veces ocurre) entre sí. Siempre hay algo de que hablar, aunque nunca se hayan visto antes y procedan de mundos sociales diferentes. El hecho de ser todos seres humanos, proporciona abundante tema de conversación.</i> G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	
<p>4. <i>Los españoles de todas clases son muy corteses con las señoras y con los extranjeros.</i> R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p>5. <i>Cuando alguien del norte de Europa dice España, quiere decir por lo general Andalucía.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>6. <i>Los españoles adoran a sus hijos hasta el punto de gustarles incluso su espíritu destructivo. Cuando Pepe, cinco años de edad, lanza la vajilla al suelo, ellos exclaman gozosos:</i> --¡Vaya con el hombrecito! G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>7. <i>Cuando ocupan su mesa en la terraza del café, sus ojos registran como una placa fotográfica a cada paseante que desfila por allí, pero en un plano más profundo están escuchando el rumoreo de su propio vivir.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>8. <i>La gran cualidad de los españoles es su vitalidad. No una vitalidad superficial, como la de los napolitanos, sino una vitalidad que abarca su naturaleza entera. Y eso hace de ellos una gente agradable para la convivencia.</i> G. Brenan</p> <p>1 2</p>	

<p>3</p>	
<p><i>9. Los españoles son grandes prometedores, pero no se debe confiar nunca en sus ofertas de ayuda a menos que sean buenos amigos, porque éstas son mera expresión de buena intención y no han sido concebidas para que se las tome al pie de la letra.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>10. En España, el honor es una cosa muy real. Se le llama pundonor, y significa honor, probidad, valor, respeto de sí mismo y orgullo, en una sola palabra. El orgullo es la característica más fuerte de la raza, y es cuestión de pundonor no mostrar cobardía.</i> E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>11. He de decir en pro de los españoles que ningún pueblo del mundo muestra en el trato social un aprecio más justo de la consideración debida a la dignidad de la naturaleza humana, ni comprende mejor el proceder que a un hombre le importa adoptar respecto de sus semejantes.</i> G. Borrow</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>12. Para el español es un placer no tener la desgracia de hacer esfuerzo alguno; la existencia es la mayor felicidad para él, y, en cuanto a trabajar, sólo desea hacer hoy lo mismo que hizo ayer y lo que hará mañana, es decir, nada. Así se pasa la vida en una soñolienta y negligente rutina.</i> R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>13. Las relaciones amorosas en un pueblo español son difíciles de establecer porque las jóvenes no suelen estar dispuestas a hacer algo que perjudique sus posibilidades de casarse.</i> G. Brenan</p> <p>1 2</p>	

<p>3</p>	
<p><i>14. Los españoles son una gente notable, y su país es uno de los más hermosos del mundo. Posee la ventaja para aquel que desee unas vacaciones de ofrecer el contraste más completo posible con Inglaterra. El viaje es fácil y agradable, los hoteles son excelentes, la comida en ellos es abundante y buena, y los precios en moneda inglesa son razonables. Por encima de todo, el inglés encontrará en todas las partes la gentileza y hospitalidad.</i> G. Brennan</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>15. En este país o respetan a un hombre o le tratan como una porquería. No hay punto medio.</i> [Habla un personaje inglés de la obra] G. Brennan</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>16. La ruina de los cocineros españoles es al afán que tienen de imitar a los extranjeros [...] La cocina nacional española es en su mayor parte oriental.</i> R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>17. La primera comida en España siempre produce una conmoción, con sus entremeses, un plato de huevos, dos platos de carne, verduras, ensaladas, fruta y postre. Hay que beber una buena cantidad de vino para poder comer todo eso.</i> E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>18. Me daba cuenta de que era una locura regresar a España. En España no se podía predecir nada.</i> E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	

<p>19. <i>En aquellos días, antes de que creciera demasiado, y se llenara de turistas, Sevilla era un paraíso terrenal donde el aire que uno respiraba parecía estar hecho de alegría y felicidad. La primera semana me produjo una explosión de euforia.</i></p> <p>G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>20. <i>En ningún otro país de Europa encuentra uno tal pasión por el cine.</i></p> <p>G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	

Muchas gracias por tu colaboración

4.1.2 RESULTADOS DE LA ENCUESTA Y ANÁLISIS

En las respuestas a la pregunta 1.1. hay una coincidencia general al señalar los siguientes elementos: *fiesta, playa, toros, barato, salsa.*

Lo que más destaca, entre las cosas que son diferentes a cómo pensaban antes de llegar, es el considerar a España como un país de precios normales, ya que venían con la idea de que todo era más barato.

Las respuestas a la pregunta 1.3. son muy variadas y no resalta ningún dato común.

En la 1.4. la mayoría de los alumnos ha señalado los mismos lugares. Entre los más conocidos están: *Pamplona, Salamanca, Torremolinos, La Alhambra, La Mezquita, Marbella, Ronda y Sevilla*. Los menos conocidos son: *Badajoz, Cáceres, Gerona, Asturias, Almería, Jaén, Huelva, La Coruña y Tarragona*.

Entre las palabras asociadas que más se han repetido en la pregunta 2 destacan:

Españoles: *simpático, siesta, gritan*.

Madrid: *capital, museos*.

Barcelona: *Olimpiadas, Gaudí*.

Andalucía: *sol, playa, Sevilla, la Alhambra*.


La comida española: *paella, tapas*.


Un pueblo español: *Marbella, Torremolinos*.


Los comentarios de la pregunta 3 han sido muchos y variados, pero casi siempre iban referidos a matizar algo referente al texto. Los textos en los que se han hecho comentarios han recibido casi siempre una puntuación de 2.

A continuación ofrecemos gráficos porcentuales comparativos de distintas variables y conceptos.

Leyendas

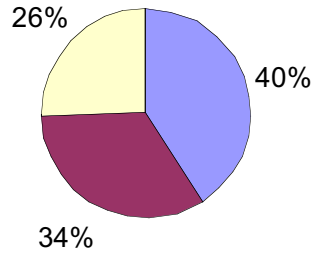
Muy de acuerdo 

De acuerdo, pero no totalmente 

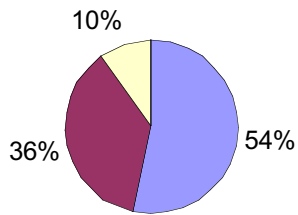
Totalmente en desacuerdo 

RESULTADOS GENERALES

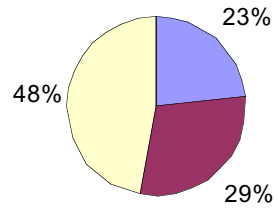
Vigencia de los estereotipos sobre España y los españoles



Imágenes del estereotipo romántico

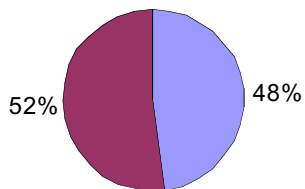


Imágenes del estereotipo ilustrado

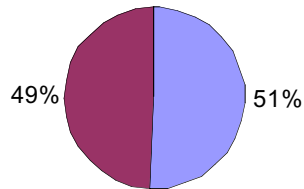


Estos gráficos demuestran la vigencia de los estereotipos aproximadamente un 75%, sobre todo el de raigambre romántica.

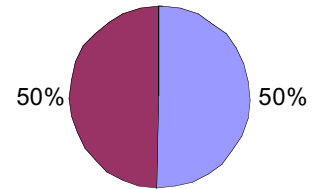
VIGENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS POR SEXO



IMÁGENES DEL ESTEREOTIPO ILUSTRADO

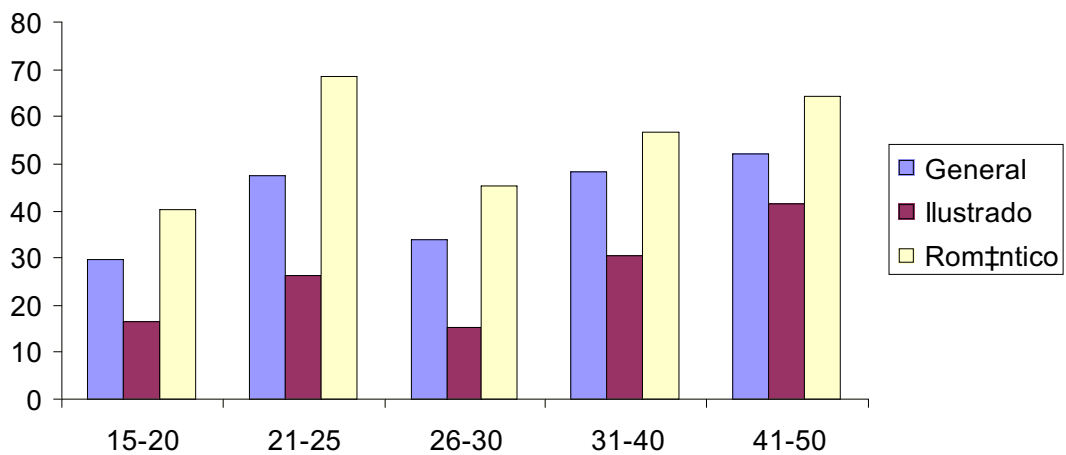


IMÁGENES DEL ESTEREOTIPO ROMÁNTICO



ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN LA EDAD

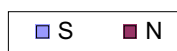
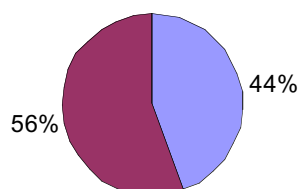
VIGENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS POR EDADES



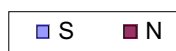
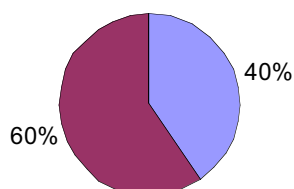
Se puede observar claramente cómo la vigencia del estereotipo general se da con mayor intensidad entre jóvenes (21-25) y personas maduras (41-50). Asimismo, en todos los tramos de edad predomina la vigencia del imaginario romántico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN CONTACTO CON ESPAÑOLES

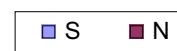
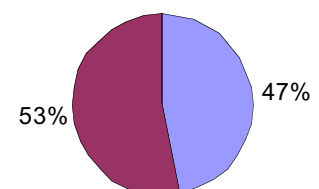
VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO GENERAL SEGÚN CONTACTO CON ESPAÑOLES



VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO ILUSTRADO SEGÚN CONTACTO CON ESPAÑOLES



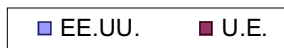
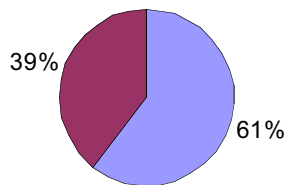
VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO ROMÁNTICO SEGÚN CONTACTO CON ESPAÑOLES



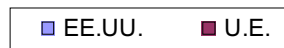
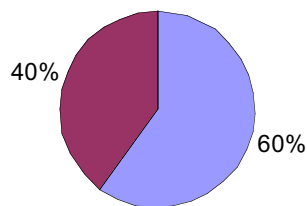
Como era de esperar, en los tres casos _aunque menos en el estereotipo romántico_ hay una menor presencia de los tópicos en las personas que han tenido contacto con los nativos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS SEGÚN LA PROCEDENCIA

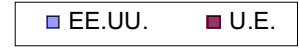
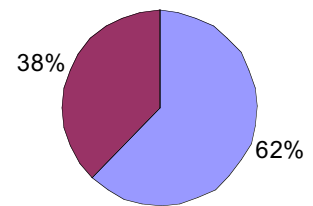
VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO GENERAL SEGÒN PROCEDENCIA



VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO ILUSTRADO SEGÒN PROCEDENCIA

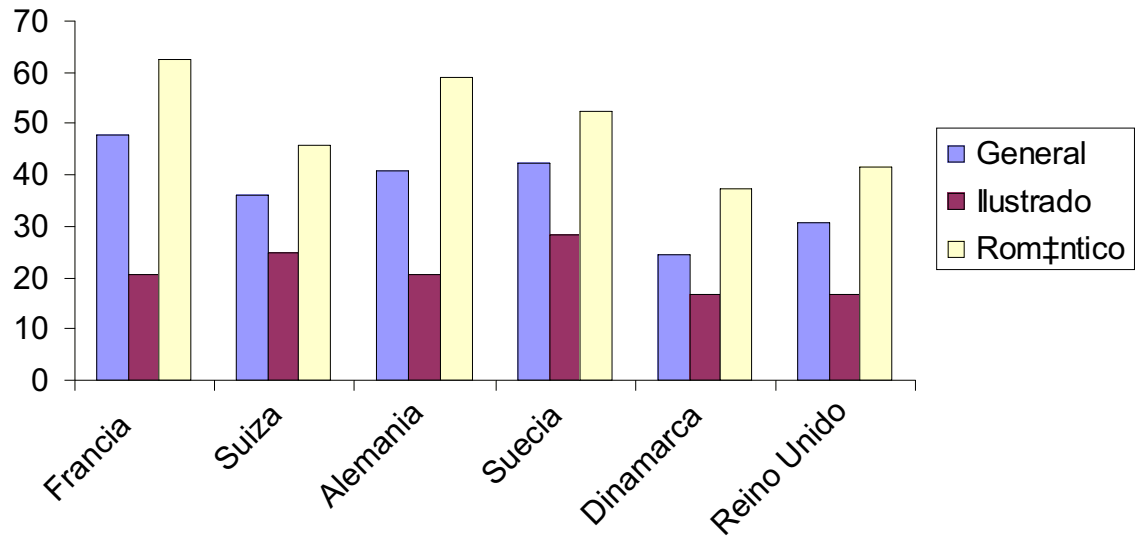


VIGENCIA DEL ESTEREOTIPO ROMÇNTICO SEGÒN PROCEDENCIA



Aunque la muestra es deficiente, ya que sólo han sido encuestados dos alumnos norteamericanos, parece que la presencia de estereotipos en individuos de esta nacionalidad es mayor que en el caso de ciudadano de la Unión Europea, fenómeno que se explica fácilmente por la proximidad geográfica e histórica.

VIGENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS POR PAÍSES



Es destacable de nuevo la mayor fuerza de los tópicos románticos en todas las nacionalidades. Las diferencias entre países no parecen ser muy significativas, lo que nos lleva a pensar que la imagen de España es homogénea en todo el territorio de la Unión Europea.

4.2. ACTIVIDADES

Las actividades que a continuación se proponen son el fruto de la selección de textos de los autores estudiados. Hemos intentado en todo momento generar el contraste de opiniones dentro del aula según un doble criterio:

- a) Temporal: la opinión de los autores frente a la opinión de los alumnos: se trata de un análisis diacrónico, ya que la mayoría de los autores escribieron su obra en el siglo XIX y primera mitad del XX. Se intenta inducir la evolución de España.
- b) Espacial: las costumbres y actitudes de España y los españoles frente a las de otros países. Aquí se incluye tanto el análisis del país de origen por parte de los autores (Reino Unido y Estados Unidos), como la de los alumnos que realizan la actividad.

Entre el material que ofrecemos se encuentran:

a.- actividades totalmente desarrolladas, listas para ser implementadas en el aula. Se presentan con las indicaciones para el profesor y con el material que se ofrece al alumno. En algunos casos ofrecemos textos que pueden servir de ampliación o modificación de las actividades presentadas.

b.- Sugerencias de explotación de ciertos textos seleccionados, a fin de que los docentes le den su toque personal.

c.- una selección de textos que pueden servir tanto para la ampliación o modificación de las actividades tratadas, como para la creación de nuevas actividades.

Hemos contado con dos criterios para delimitar el campo de trabajo. Por un lado, las reflexiones sobre estereotipos y educación intercultural recogidas en el capítulo 2, y por otro, la información del *Marco de Referencia* sobre las características de una sociedad europea concreta y de su cultura.³ Como se puede observar en la siguiente tabla, hemos conseguido realizar actividades o presentar textos de cada uno de los apartados de este capítulo del *Marco*.

CARACTERÍSTICA DEL MARCO	ACTIVIDAD O TEXTO
1 <i>La vida diaria</i> (comida y bebida, horas de comidas, modales en la mesa; días festivos; horas y prácticas de trabajo; actividades de ocio, aficiones, deportes, hábitos de lectura, medios de comunicación)	Apartado 4.2.1: “Sobre el carácter de los españoles” Apartado 4.2.5: “Elementos pragmáticos en algunas costumbres” Apartado 4.2.6: “La comida española”

³ *Marco de referencia*, 5.1.1.2.

<p>2 <i>Las condiciones de vida</i> (niveles de vida _con variaciones regionales, sociales y culturales_, condiciones de la vivienda, medidas y acuerdos de asistencia social)</p>	<p>Apartado 4.2.1: “Sobre el carácter de los españoles”</p>
<p>3 <i>Las relaciones personales</i> (estructura social y las relaciones entre sus miembros, relaciones entre sexos, estructura y relaciones familiares, relación entre generaciones, relaciones en situaciones de trabajo, relaciones con la Autoridad, con la Administración; relaciones de raza y comunidad, relaciones entre grupos políticos y religiosos)</p>	<p>Apartado 4.2.1: “Sobre el carácter de los españoles” Apartado 4.2.3: “La mujer española”</p>
<p>4 <i>Los valores, las creencias y las actitudes respecto a factores varios</i> (clase social, grupos profesionales _académicos, empresariales, de servicios públicos, de trabajadores cualificados y manuales_, riqueza _ingresos y herencia—, culturas regionales, seguridad, instituciones, tradición y cambio social, historia _sobre todo, personajes y acontecimientos representativos_, minorías étnicas y religiosas, identidad nacional, países, estados y pueblos extranjeros; política, artes, religión y humor)</p>	<p>Apartado 4.2.1: “Sobre el carácter de los españoles” Apartado 4.2.2: “Opiniones interculturales”</p>
<p>5 <i>El lenguaje corporal</i> (conocimiento de las convenciones que rigen dicho comportamiento forma parte de la competencia sociocultural del usuario o alumno)</p>	<p>Apartado 4.2.5: “Elementos pragmáticos en algunas costumbres”</p>
<p>6 <i>Las convenciones sociales</i> (puntualidad, regalos, aperitivos, bebidas, comidas, conversaciones y tabúes relativos al comportamiento y a las conversaciones, duración de la estancia, despedida)</p>	<p>Apartado 4.2.2: “Opiniones interculturales” Apartado 4.3.3: “La mujer española” Apartado 4.2.5: “Elementos pragmáticos en algunas costumbres” Apartado 4.2.6: “La comida española”</p>
<p>7 <i>El comportamiento ritual</i> (ceremonias y prácticas religiosas, nacimiento, matrimonio y muerte; comportamientos del público y los espectadores en representaciones y ceremonias públicas; celebraciones, festividades, bailes, discotecas, etc.)</p>	<p>Apartado 4.2.1: “Sobre el carácter de los españoles” Apartado 4.2.4: “Los españoles y los animales” Apartado 4.2.7: “Otros temas de interés”</p>

4.2.1. SOBRE EL CARÁCTER DE LOS ESPAÑOLES

Con este primer grupo de actividades procuraremos alcanzar una visión más amplia del conocimiento cultural previo que poseen los alumnos _ya analizado en la encuesta

anterior_, lo que nos permitirá programar los futuros contenidos y elegir las actividades adecuadas con una mayor seguridad y precisión. Además, se pretende desarrollar la competencia intercultural, mediante la reflexión y el contraste de opiniones en el aula.

4.2.1.1. ACTIVIDAD: *EL CARÁCTER DE LOS ESPAÑOLES*

I. Aquí tienes un texto del escritor inglés Gerald Brenan en el que se habla sobre los españoles.

1. Léelo y marca la información que se refiera al carácter y a la forma de actuar de los españoles.

Los españoles son gentes enfáticas, de mentalidad positivista que tienden a sustentar con mucha pasión sus opiniones. Son muy sociales por naturaleza, a decir verdad centran tanto su atención en la escena humana que les quedan pocos pensamientos para dedicarlos a otras cosas fuera de ella. Sus gustos les hacen propender a las ideas concretas, y de resultas muestran poca inclinación por lo abstracto. Así, pues, no ha habido nunca científicos ni matemáticos españoles de gran altura, y si España tiene buenos técnicos, ingenieros y médicos es porque estas profesiones sirven los intereses de la sociedad. Sin embargo, su cualidad más peculiar parece ser la de estar más arraigados que otros pueblos a sus propias vidas y personalidades. Cabría llamarlo egoísmo, pero ello no les impide mostrar sentimientos afectuosos hacia otros pueblos porque les reconocen el mismo derecho al personalismo. Es un pueblo que encuentra su máxima satisfacción en la acción, como lo evidencian sus pasmosas hazañas en la exploración y conquista de América, pero hoy sus energías están adormecidas porque, para darles salida, los españoles necesitan una apertura que estimule su imaginación y les ofrezca una amplia perspectiva como individuos o miembros de una agrupación. En el fondo son anárquicos, aunque amansados por las inmensas presiones sociales a las que se les somete, y por tal razón malos organizadores y poco profesionales en sus actitudes frente al trabajo. Actualmente están en trance de aclimatarse a la disciplina (así como a la compensación) de la vida industrial y de la democracia parlamentaria.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

2. Anota esos datos en la tabla que os ofrecemos a continuación, según pienses que son negativos o positivos. Después, señala en la columna de opinión si estás de acuerdo o no con el autor.
3. Exponed los resultados a la clase. Podéis pedir aclaraciones o argumentar vuestras opiniones libremente. Recoged la opinión de la mayoría de la clase sobre cada dato en la columna de la tabla diseñada para ello.

Los españoles suelen combinar su enorme energía natural con una extraña apatía, que se traduce en cierta incapacidad para actuar en los momentos cruciales. Esta combinación los ha traicionado a menudo durante las guerras.

Las muestras de esta apatía, de esta extraña inercia, en ocasiones letal, junto con la constatación del maravilloso estoicismo y la heroica paciencia de los españoles (¡tan frecuentemente mostrados en estos días!), debieron llevar al general Napier, en su *Historia de la Guerra Península*, a pronunciar un singular juicio que, si bien lo percibo como un ataque injusto contra una de las razas más nobles que existen, siempre me ha divertido, a pesar de mí misma, tanto por su excentricidad como por cierta verdad caricaturesca que contiene: "Los españoles --dijo—son una raza de muchas virtudes. Lástima que sus virtudes sean pasivas y sus defectos activos."

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

[Los españoles] están dispuestos a pelearse con todos los que no son del mismo origen; y cosa parecida es la unión de los escoceses, que en realidad existe en todas partes, pero no tan extendida como en España, donde el ser de la misma provincia o ciudad crea una especie de masonería que une a sus individuos como compañeros de escuela. En realidad es un *hogar* (home) movido por las mismas pasiones. Todos sus recuerdos, sus comparaciones, sus elogios se refieren siempre al lugar de su nacimiento; nada para ellos puede rivalizar con su provincia: ésta es su única patria. [...] cada español piensa que su provincia o su pueblo es lo mejor de España y él el ciudadano más digno de atención. Desde tiempos muy remotos hasta el presente a todos los observadores les ha sorprendido este *localismo*, considerándolo como uno de los rasgos característicos de la raza íbera.

R. Ford, *Cosas de España*

El español toma los bienes tal y como los dioses se los envían, como los tiene a mano; bebe el vino que se produce en la viña más cercana, y, si no lo hay, se regodea con el agua de la fuente que esté menos lejos. Es lo mismo en todas las cosas; añade el menor esfuerzo posible a lo que la Naturaleza le concede buenamente; su objeto es sacar el mayor provecho con la menor cantidad de trabajo; deja que un vivificante sol y un suelo fértil cree para él la primera materia, que exporta, pareciéndole perfectamente que el extranjero se los devuelva transformados por el arte y la industria, como ocurre con la lana, la barrilla, los pellejos y el corcho, que vuelven convertidos en paño, cristal, cuero y tapones.

R. Ford, *Cosas de España*

Cuando le pregunté a la mujer de la oficina de turismo por qué los españoles preferían viajar de noche, respondió:

—Porque así se ahorran el gasto de una noche en un hotel, y no les importa perderse una noche de sueño.

Así es el español en todas en todas partes. Es un hombre sin conflictos. Cree que siempre tiene razón en todo lo que hace, y su convicción le da más vitalidad y le permite hacerlo con menos sueño, puesto que es durante el sueño cuando son resueltos los conflictos psíquicos.

G. Brenan, *La faz de España*

argumentaciones o explicaciones. Recoged la opinión de la mayoría en la columna correspondiente.

amor a los jardines, a los tiestos y a otros refinamientos estéticos odiados por los habitantes de la *Meseta*, que viven de modo parecido a los campesinos de la Anatolia, en sus ciudades y pueblos de adobe. Pero la diferencia radica en que poseen una de las llanuras más ricas y mejor regadas de Europa, donde el trigo, las alubias, las patatas, el tabaco, la remolacha y el maíz crecen a la perfección entre los granados y los grandes olivos.

Esta llanura o *vega*, como la llaman, es, desde luego, la razón de la existencia de Granada.

G. Brenan, *Al sur de Granada*

Acerca de esta lengua se han dicho muchas cosas vagas, erróneas o hipotéticas. Los bascos [*sic*] afirman que no sólo fue la lengua primitiva de España, sino de todo el mundo, y que de ella proceden todas las demás; pero los bascos son gente muy ignorante y no saben nada de filosofía del lenguaje. Por tanto, muy poca importancia se puede conceder a sus opiniones sobre el asunto.

G. Borrow, *La Biblia en España*

Hay muchos pocos alicientes para el estudio de esta lengua. En primer lugar, su adquisición es completamente innecesaria., aun para los que residen en el territorio donde se habla, porque la generalidad entiende el español en las provincias bascas pertenecientes a España, y el francés en las que pertenecen a Francia.

En segundo lugar, ninguno de sus dialectos posee una literatura propia que recompense el trabajo de aprenderlo. [...] Los bascos son un pueblo cantor más que poeta [...] Esta música va acompañada de palabras, pero qué palabras. ¡No puede imaginarse nada más estúpido, más trivial, más desprovisto de interés!

G. Borrow, *La Biblia en España*

En lo físico, los bascos son de estatura regular, ágiles y atléticos. En general, tienen bellas facciones y hermosa tez, y se parecen no poco a ciertas tribus tártaras del Cáucaso. Su bravura es indiscutible, y pasan por ser los mejores soldados con que cuenta la corona de España: hecho que en gran parte corrobora la suposición de que son de origen tártaro, la raza más belicosa de todas y la que ha producido los más famosos conquistadores. Son los bascos gente fiel y honrada, capaz de adhesión desinteresada; bondadosos y hospitalarios con los forasteros; puntos todos que están muy lejos de diferir del carácter tártaro. Pero son un tanto lerdos y su capacidad no es ni con mucho de primer orden, en lo cual se parecen también a los tártaros.

No hay en la tierra pueblo más orgulloso que los bascos; pero el suyo es especie de orgullo republicano. Carecen de clase aristocrática; ninguno reconoce a otro por superior. [...].

Los bascos no miran, ciertamente, a las mujeres con la estimación debida, y las consideran aptas para poco más que para llenar empleos bajos, lo mismo que en Oriente, donde se las considera como siervas y esclavas. El carácter de las vascongadas difiere mucho del de los hombres. Son muy despiertas y agudas, y tienen, en general, más talento. Son famosas cocineras, y en casi todas las casas importantes de Madrid una vizcaína ejerce el supremo empleo en el departamento culinario.

G. Borrow, *La Biblia en España*

Todo el tiempo que pasé en Sevilla viví muy retirado, gastando la mayor parte del día en estudiar o en ese semisoñoliento estado de inactividad, resultado natural de los climas calurosos. El carácter de la gente entre quien me hallaba no me inducía a buscar su sociedad. Los andaluces de la clase alta son probablemente, en términos generales, los seres más necios y vanos de la especie humana, sin otros gustos que los goces sensuales, la ostentación en el vestir y las conversaciones obscenas. Su insolencia sólo tiene igual en su bajeza, y su prodigalidad, en su avaricia. Las clases bajas son un poquito mejores que las de posición elevada; verdad es que no puede alabarse el nivel de su moralidad: son engañosos, camorristas y vengativos; pero son en general más corteses y, con toda seguridad, no más ignorantes.

A los andaluces, en general, los tienen en muy baja estimación los demás españoles aun los de mejor posición tropiezan con dificultades para ser admitidos en las tertulias respetables de Madrid donde, si logran entrar, son invariablemente ridiculizados por los

gestos y ademanes absurdos en que se complacen, por su inclinación a la jactancia, sus exageraciones, su curioso acento y la manera incorrecta de pronunciar el castellano.

En una palabra: los andaluces, en todas las cualidades de carácter, se hallan tan por debajo de los otros españoles como el país que aquéllos habitan es superior en belleza y fertilidad a las demás provincias de España.

G. Borrow, *La Biblia en España*

El término general "España", conveniente para geógrafos y políticos, parece hecho para despistar al viajero, pues sería muy difícil afirmar una cosa por sencilla que fuese de España o los españoles que pudiera ser aplicable a todas sus heterogéneas partes. Las provincias del noroeste son más lluviosas que Devonshire, mientras que las llanuras del Centro son más secas que los desiertos de Arabia, y los litorales del Sur y Levante semejan totalmente a Argelia. El rudo agricultor gallego, el industrioso artista catalán, el alegre y voluptuoso andaluz, el taimado y vengativo valenciano, son tan esencialmente distintos entre sí como otros tantos personajes de una mascarada. Será más conveniente en todo caso al turista estudiar cada provincia aislada y analizarla en detalle, prosiguiendo las observaciones de sus particularidades, sus características sociales y naturales o la idiosincrasia de cada región, en particular, que la distingue de sus vecinas.

R. Ford, *Cosas de España*

Sobre distintos tipos sociales

Los españoles acomodados tienden a vivir para dejarse ver más bien que por placer. En sus coches y casas, en sus fiestas y entretenimientos proveen buenos ejemplos de consumo ostensible. Las clases trabajadoras se les asemejan en eso y gastan su dinero comprando ropas costosas para los hijos pequeños en vez de mejores alimentos. "¿Qué dirá la gente?" Esta pregunta ocupa siempre el fondo de sus pensamientos.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

Un español de la clase baja, sea *manolo*, labriego o arriero, me parece mucho más interesante que un aristócrata. Es un ser poco común, un hombre extraordinario. Le faltan, es cierto, la amabilidad y la generosidad del *mujik* ruso, capaz de dar su único *rouble* antes que el forastero pase necesidad; tampoco tiene su tranquilo valor, que le hace invulnerable al miedo y le impulsa, al mando de su zar, a arrostrar cantando una muerte cierta. En el carácter español hay menos abnegación y más dureza; le anima en cambio, un sentimiento de altiva independencia que roba la admiración. Es ignorante, por supuesto; pero, cosa singular, invariablemente he encontrado en las clases más bajas y peor educadas mayor

generosidad de sentimientos que en las altas. Mucho tiempo ha sido moda hablar del fanatismo de los españoles y de su mezquino recelo de los extranjeros. Esto es verdad hasta cierto punto; pero es verdad, principalmente, respecto a las clases altas. Si el valor o el talento de los extranjeros nunca ha alcanzado en España el premio merecido, la gran masa de los españoles no tiene la culpa de ello. He oído calumniar a Wellington en el mismo soberbio teatro de sus triunfos; pero nunca por los soldados viejos de Aragón y de Asturias, que le ayudaron a vencer a los franceses en Salamanca y en los Pirineos.

G. Borrow, *La Biblia en España*

Pero además de nosotros un ejército de albañiles se trasladó a la casa. Empezaron a tirar tabiques para hacer habitaciones más grandes, a abrir grandes hendiduras en las otras paredes, llenando la casa de ruido y polvo. Después empezaron a reparar los destrozos que habían causado: como socialistas reconstruyendo su país después de una revolución, aunque de manera mucho más eficiente. Aquel tormento se prolongó por espacio de cinco meses. En un momento dado hubo más de veinte albañiles trabajando en la casa o rehaciendo el sistema de irrigación en el jardín; luego vinieron los encaladores, los carpinteros y los pintores. Era una gran satisfacción contar con aquellos hombres tan capaces y trabajadores, que llevaban un ritmo bien distinto de los zánganos que yo había visto en Inglaterra.

G. Brenan, *Autobiografía*

Los camareros españoles constituyen uno de los tipos más sorprendentes y representativos del país. Con sus tupidas cejas y su postura erguida y estilizada, tienen el aire de toreros *manqués*, de *diestros* que hubieran preferido juiciosamente los manteles blancos al trapo rojo y las pacíficas cenas a la embestida del toro. Se mueven con la misma agilidad y precisión de unos bailarines de ballet, y ponen un cierto aire solemnemente operístico en cada uno de sus gestos. ¡Qué placentero resulta ver a la gente hacer cosas supuestamente monótonas y mecánicas con un gusto y un toque artísticos! Es algo que los ingleses, acostumbrados al aspecto utilitario de sus compatriotas, a su mezcla de desaliño y puritana falta de cultura, apenas pueden comprender.

G. Brenan, *La faz de España*

Pero antes tuvo que librarse de las atenciones de un mendigo sin manos, que, con el rostro sonriente, exhibía los muñones de ambos brazos compitiendo con algunos de los comestibles expuestos en el escaparate porque mantenía abiertos los bolsillos de la chaqueta con los codos; de una gitana que le acariciaba las espaldas con una mano y con la otra daba una tetada a un lactante que llevaba en brazos al paso que le pedía limosna para dar de comer al pequeño; de dos vendedores de corbatas que insistían en que se quitase la vieja y se comprase una nueva y más elegante; de un vendedor de plumas estilográficas de poco valor; de un caricaturista que aseguró era mejor mandar las caricaturas al diablo, más de momento tenía que ganar el pan de esta manera, pues nunca había conocido la prosperidad ni la felicidad, y de un anciano menudo, de uso cinco pies de altura, rostro colorado y bigote canoso, que lo rodeó con los brazos y le dijo en voz recia que era colega suyo.

E. Hemingway, *Enviado especial*

Sobre actitudes religiosas y políticas

El país parece prosperar, se ve correr más dinero; la gente vieja asiste a las corridas de toros más que antes, y muchos que no se habían bañado en las playas de lujo, las frecuentaban. La Hacienda recauda más dinero que en tiempos de la monarquía, aunque este dinero se consume en mantener los incontables funcionarios de la República, que se han multiplicado en toda la nación, mientras el campesino vive un poco mejor, la clase media gana más y la alta será si duda alguna liquidada como clase social aun cuando no hay indicios de que suceda pronto. Una nueva y numerosa burocracia percibe más dinero, tienen más comodidades, veranea y lleva una vida más rumbosa que antes. La política es todavía una profesión lucrativa, y los que están en la oposición prometen pagar sus deudas en cuanto suban al Poder. De modo que un hombre de negocios puede dar su voto a uno con la condición de que, una vez esté en el Gobierno, le pague lo que le debe.

E. Hemingway, *Enviado especial*

Su religión, con la Virgen Madre y el sagrado Niño; provee la sanción para la vida de familia. Las enseñanzas de Jesús, las doctrinas de la encarnación y la Expiación significan poco para ellos, y ante la Crucifixión se suele poner más énfasis en el dolor de la Madre que en la muerte del Hijo. Pues la Sagrada Familia es una proyección del ideal mediterráneo hacia el cielo, y el papel ambiguo de José acentúa lo intrascendente del hombre desde el punto de vista femenino, y la pobre opinión que ellos tienen del sexo.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

4.2.2. OPINIONES INTERCULTURALES

Hemos optado por crear este apartado, diferenciado del que dedicamos al carácter español, ya que, aunque también se presenta la opinión de nuestro país y de nuestras costumbres, en todos los textos esa imagen aparece en contraste con la que los autores tienen de otras culturas, sobre todo de la inglesa.

Las cuatro actividades propuestas se pueden trabajar de manera independiente o, si se considera oportuna, como partes de una actividad.

4.2.2.1 ACTIVIDAD: ¿CÓMO NOS VEMOS?

Ya nos hemos referido a la imagen negativa que tienen los españoles sobre ellos mismos. En este apartado provocamos la reflexión de los alumnos sobre este hecho y la comparación con su cultura.

1. Leed los siguientes textos. ¿Qué pensáis que tienen en común?

Nos hacían interminables preguntas sobre Inglaterra. ¿Era verdad que algunos obreros tenían motocicletas y que casi todo el mundo podía tener una bicicleta (posesión motivo de orgullo y extremadamente infrecuente en nuestro pueblo)? ¿Se autogestionaban los pueblos? ¿Era cierto que cuando los hombres no podían trabajar el Gobierno les ayudaba y por tanto nadie se moría de hambre?

Pero, claro, ustedes son ingleses, decían, y saben cómo gobernarse a sí mismos, y además Inglaterra es un país rico, no como estas "pobres tierras de España".

[...]

¿Por qué Inglaterra no interviene en España? Está claro que nosotros somos incapaces de hacer nada por nosotros mismos. Los ingleses son buenos, pero nosotros *somos malos, malos*.

Para los españoles pobres, los anglosajones ocupamos el lugar que ocupaban los alemanes para los romanos en páginas de Tácito. Estúpidos y nobles, tranquilos, grandes bebedores, nobles por naturaleza; somos la vara que utilizan para azotarse mutuamente.

"Mirad a los alemanes, cuán nobles son --decía siempre Tácito--. Honrados, castos, apuestos, valerosos, (¡también estúpidos, borrachos y jugadores, lo aseguro!). ¿Por qué no os parecéis más a ellos, innobles romanos modernos?"

Me atrevería a decir que los romanos dejaron tras de sí en España una vieja costumbre de repetirse unos a otros cuán superiores son los pueblos rubios del norte. Qué pena que también sean *bastante* estúpidos, añaden bajando la voz.

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

_Los españoles _decía_ no somos como ustedes los ingleses, prudentes y juiciosos. Somos una raza mala y violenta y necesitamos mano dura. Usted que conoce muchos países, ¿no está de acuerdo conmigo?

_No, no lo estoy _contestaba yo.

_¡Puñeta! Entonces es que no nos conoce bien. No se ha enterado de que somos todos *bribones* y sinvergüenzas. Si pudiera, cualquiera le robaría a su padre hasta el último céntimo. En la tierra de España no crecen buenas plantas. Y además, ¿qué justicia hay aquí? La ley está siempre de parte del rico.

En aquellos días se oía a la gente hablar así con frecuencia. Como dice el refrán, *Si habla mal de España, es español*.

G. Brenan, *Autobiografía*

_Ya lo ves _exclamó el sepulturero a su colega_. Esos extranjeros saben más sobre nosotros que nosotros mismos. Te lo digo, hay más conocimientos en uno de sus dedos meñiques que en todos nuestros cuerpos. Comparados con ellos, nosotros no somos nada.

_Así es _admitió solemnemente su amigo_. Sólo salvajes.

G. Brenan, *La faz de España*

2. Intentad explicar entre todos la opinión de los españoles en esos textos. ¿Por qué pensáis que es así? ¿Creéis que es algo actual o simplemente un hecho del pasado? Comentad las experiencias que hayáis tenido.
3. ¿Cómo os veis vosotros con respecto al resto de los países?
 - a) Reflexionad sobre la importancia que tiene la imagen de los demás en la creación de nuestra propia imagen.



- b) ¿Qué efectos y consecuencias puede llegar a tener? Podéis citar ejemplos concretos.

4.2.2.2. ACTIVIDAD: ¿CÓMO NOS VEN EN CONTRASTE CON SU CULTURA?

1. Señalad en cada texto que se presenta a continuación las opiniones que se ofrecen de España y de los españoles en contraste con Inglaterra u otros países. ¿Estáis de acuerdo con lo que se dice? ¿Por qué?
2. Anotad los datos en los cuadros diseñados debajo de cada texto.



La impresión general que da esta ciudad en sus horas de ocio es la efusividad y vitalidad. Los ingleses, liberados de la deslustrada prisa de las calles de Londres y de su mar de sonrosados rostros _rostros que a menudo parecen no haber conocido mayor pesar que el de haber llegado demasiado tarde a la cola del chocolate o del pastel_, se sienten revividos y revitalizados cuando se bañan en este río. Porque no es tan solo el pulso español lo que sienten aquí: es el de los grandes puertos del Mediterráneo y del Levante. Antes de convertirse en una ciudad árabe, Málaga fue cartaginesa, y las monedas con inscripciones cartaginesas siguieron acuñándose durante varios siglos después de la conquista romana. Esta influencia cartaginesa, hacer dinero, amar el placer, pasarlo lo mejor posible _en una palabra: levantina_ sigue siendo la preponderante.

G. Brenan, *La faz de España*

PAÍSES QUE SE COMPARAN			TU OPINIÓN	
	España			
DATOS	1. <i>placer</i>	_>	<i>prisa</i>	



Una vez presenciada una corrida de toros, el *espectáculo* de España, los que sólo deseen pasar el tiempo agradablemente pueden hacer refrendar sus pasaportes para Nápoles. En España, una agradable vida de *campo*, según nosotros la entendemos, no es una cosa posible, y lo que la sustituyen es una existencia provisional de beduino, que si es divertida para corto tiempo, es insoportable a la larga. No es mucho mejor la vida en las provincias; las de interior tienen un aspecto de convento, muerto y anticuado, que deja helada a una persona briosa y viva. Los mismos artistas, después de tomar sus apuntes, se sienten inclinados al suicidio para ahuyentar el aburrimiento, el dios de la localidad. Madrid mismo es una ciudad poco sociable, de segundo orden e inhospitalaria; una vez visto el Museo, ido al teatro y dadas unas vueltas por el eterno Prado, cuanto más pronto sacuda el viajero el polvo de sus zapatos, mejor para él. Los puertos de Levante, como son más frecuentados por los extranjeros, resultan un poco más cosmopolitas, alegres y divertidos; pero, hablando en términos generales, las diversiones públicas son cosa casi desconocida en este país medio moro. [...] Mientras para otras naciones el carecer de placeres es una desgracia, para el español es un placer no tener la desgracia de hacer esfuerzo alguno; la existencia es la mayor felicidad para él, y, en cuanto a trabajar, sólo desea hacer hoy lo mismo que hizo ayer y lo que hará mañana, es decir, nada. Así se pasa la vida en una soñolienta y negligente rutina, con la sola serie excepción de los asuntos de amor; dejadle, dejadle tranquilo y fumando. Cuando despierta, la *alameda*, la iglesia, los toros y las citas son sus principales diversiones, y éstas se gozan más que en ninguna parte, en las provincias del sur, la tierra también del cante y del baile, de los soles y los ojos brillantes y de las mujeres de pie pequeño.

R. Ford, *Cosas de España*

		PAÍSES QUE SE COMPARAN		TU OPINIÓN	
					
DATOS	1.				

Nadie va a encontrar en España un país modelo, como Suecia o Suiza, condicionado por el ritmo de sus máquinas, sino, por el contrario, un país que hasta la fecha ha insistido en conservar una cierta dosis de anarquía y rebeldía. Me es imposible decir hasta cuándo durará esta situación, pero es cierto que al sur de los Pirineos vive todavía una sociedad que antepone las más profundas necesidades del alma humana a la organización técnica necesaria para alcanzar un nivel de vida más alto. Es ésta una tierra en la que crecen conjuntamente el sentido de la poesía y el sentido de la realidad. Ni uno ni otro engranan con la perspectiva utilitarista

G. Brenan, *Al sur de Granada*

		PAÍSES QUE SE COMPARAN		TU OPINIÓN	
					
DATOS	1.				

- Exponed los resultados y comentad a la clase el contraste o similitud que existe con vuestra cultura o con otras que conozcáis.

4.2.2.3. ACTIVIDAD: ¿CÓMO NOS VEMOS? ¿CÓMO LOS VEMOS? ¿CÓMO NOS VEN? ¿CÓMO SE VEN?

Antes de leer:

- Haz una lista de los países que has visitado.

2. ¿Qué palabras o ideas son las primeras que recuerdas cuando piensas en cada uno? ¿Cuáles de esas ideas piensas que son positivas y cuáles negativas?

Países que he visitado	
1.
2.
3.

3. Ahora haz lo mismo con tu país.

Mi país	
1.
2.
3.

4. Exponed los resultados a la clase y organizad un pequeño debate para responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles de esas ideas que habéis señalado como negativas (¿y positivas) en los diferentes países consideraréis que son producto de la esencia del país y de sus gentes?
- ¿Cuáles son producto de una mala experiencia personal? Argumentad vuestras respuestas y comentarios.

Durante la lectura

Leed y señalad las partes del texto en las que se señalan las características de los españoles y las de los ingleses.

Como tantos de los españoles de clase media de hoy, A. era un admirador de las instituciones y formas de vida inglesa. [...] Le dije que si yo fuera español sentiría lo
--

mismo. Me sentiría cansado del desorden y la irresponsabilidad de la vida política española y anhelaría un poco de egoísmo iluminado de los ingleses. Sin embargo, puesto que yo era inglés _añadí_, encontraba en España un tipo de libertad y espontaneidad que echaba en falta en mi hogar. Lo que en nuestro país se gana en orden y justicia social se pierde en placer y vitalidad. Y además, los septentrionales, ¿no han ido siempre al Mediterráneo para aprender las artes de la vida? En esos asuntos los ingleses eran aún incultos.

_Entonces, ¿nos consideran ustedes un pueblo primitivo _preguntó nuestro nuevo amigo.

_En algunos aspectos, sí _respondí_. Como mediterráneos, son ustedes un pueblo que aún no ha sido conquistado por el esquema de la vida industrial con su aplastante disciplina. Exteriormente se adaptan, pero interiormente se resisten y lo sabotean. Luego, como íberos, o ligures, o cual sea la palabra que designe a los aborígenes que poblaron España. Son ustedes una familia de niños mimados que cada veinte años se pelean y se rompen los juguetes de su guardería. Aparte esto, poseen ustedes una cierta cualidad aristocrática, una especie de orgullo acerca de ustedes mismos que queda fortalecido por un estoicismo oriental; y es eso lo que los hace estimados y apreciados allá donde vayan. Es una cualidad para la que nosotros los ingleses no tenemos todavía ninguna palabra, pero que ustedes llaman *nobleza*.

_Sí, sí _dijo A. ansiosamente_. Eso es algo de lo que nosotros los castellanos nos sentimos particularmente orgullosos. Somos caballeros. Pero qué curiosos resulta, ¿no cree?, que nosotros dos, encontrándonos en una ocasión como ésta, seamos ambos gente que envidia las cualidades de la nación del otro. ¡Usted es un hispanófilo y yo soy un anglófilo!

_En la Europa Federal del futuro _dije_ consideraremos completamente natural el tener una segunda *patria* en algún otro país europeo, la *patria* de nuestros ideales, de nuestro superego. Cada uno de nosotros debemos casarnos con una nación extranjera, y esos matrimonios, sean o no platónicos, serán el vínculo que mantendrá junta nuestra federación de distintas razas y lengua. Usted y yo, con nuestra admiración hacia el país del otro, somos los precursores de este sistema.

_Me gusta la idea _dijo_. Es buena.

G. Brenan, *La faz de España*

Después de la lectura

1. En grupo, vamos a opinar sobre las características que se atribuyen a cada cultura.
2. ¿Y a vosotros qué os parece la idea de Gerald Brenan? ¿Pensáis que se han cumplido sus previsiones?
3. ¿Qué os parece si elegimos nuestra segunda patria?
 - Escoged uno de los países que habéis anotado en la primera parte de la actividad.
 - Exponed vuestras decisiones a la clase. Debéis argumentarlas.
 - Para otra sesión debéis traer a la clase un informe sobre ese país: datos curiosos, lugares importantes que hay que ver, qué comidas son las más buenas según vuestra opinión, qué no podemos perdernos si decidimos visitar ese país, fotos, etc.

4.2.2.4. ACTIVIDAD: *¿ESTAMOS CONTENTOS CON LO QUE TENEMOS?*

Con esta actividad se quiere reflexionar sobre la importancia que tiene la propia cultura a la hora de interpretar otras. También se debe insistir en lo importante que es tener en cuenta las circunstancias que rodean a un hecho para interpretarlo correctamente.

Proponemos que primero se les entregue a los alumnos sólo una parte del texto. Se les pide que interpreten la opinión de su autor a través de las descripciones que ofrece. A continuación procederemos a leer el texto completo para que vuelvan a interpretar y corroboren o rectifiquen lo dicho en la primera parte. Se pide a los alumnos que saquen las conclusiones y que pongan ejemplos de casos en los que la falta de atención a las circunstancias que rodean un hecho _o su visión parcial_ ha llevado a generalizaciones, simplificaciones o malentendidos.

Texto fragmentado:

Subimos a un coche para atravesar los suburbios de Londres. [...] La fealdad y la anarquía de esa ciudad enormemente extendida, que creció como una ciudad minera a orillas del Yukon, me consterna [...] Londres es feo y caprichoso, me digo, debido a que los ingleses no son una raza urbana: son campesinos que intentan fingir que están acampando aquí provisionalmente. [...]

Mientras cruzamos las atestadas y sórdidas calles, veo a todo nuestro alrededor una multitud de planos rostros redondeados que carecen de la distinción de la auténtica fealdad. Rostros como pudines que parecen no haber deseado o sufrido nunca, lisos rostros vegetales, plácidos rostros vacunos, ligeramente contraídos y arrugados por pequeñas preocupaciones. [...]

Lo que más noto es la ausencia de la sensación de ocio. En Londres todo el mundo va constantemente de un lado para otro, la mugre, las multitudes, la incomodidad y la inconveniencia y la fealdad de todo lo puesto en pie por la industria humana. En otros lugares, la exactitud y minuciosidad germánicas. Nuestra manía por “elevar el nivel de vida” con lo cual no queremos dar a entender el comer mejor comida, o tener mejor cuidadas nuestras ciudades, o lugares donde sentarse y hablar, o la libertad de comer y beber cuando lo deseemos _está haciéndonos prisioneros de nuestras convenciones. [...]

¿Qué es Inglaterra?, me pregunté a mí mismo [...] Intelectual y estéticamente es un país rabiosamente autodestructivo. Durante tres siglos sus hombres más famosos han estado trabajando, destruyendo el sentido del placer, envenenando los pozos de la fe, drenando la espontaneidad, empobreciendo el lenguaje y la literatura. Todo ello en nombre de la verdad y la utilidad.

G. Brenan, *La faz de España*

Texto completo:

Subimos a un coche para atravesar los suburbios de Londres. Aquí mis sensibilidades españolas empiezan a gritar y a protestar. La fealdad y la anarquía de esa ciudad enormemente extendida, que creció como una ciudad minera a orillas del Yukon, me consterna [...] Londres es feo y caprichoso, me digo, debido a que los ingleses no son una raza urbana: son campesinos que intentan fingir que están acampando aquí provisionalmente.

¿Pero qué es lo que tiene que decir de la gente un viajero recién salido de los espectaculares rasgos de los *madrileños*? Mientras cruzamos las atestadas y sórdidas calles, veo a todo nuestro alrededor una multitud de planos rostros redondeados que carecen de la

distinción de la auténtica fealdad. Rostros como pudines que parecen no haber deseado o sufrido nunca, lisos rostros vegetales, plácidos rostros vacunos, ligeramente contraídos y arrugados por pequeñas preocupaciones. ¡Y sin embargo hay gentileza y buen humor en sus pequeños ojillos como de pájaro, hay un asomo de seguridad en sus suaves y crujientes tonos *cockney*! Mis facultades hispanocondicionadas me dicen que esta es una gente sensible, justa, alegre. Pero no hermosa ni dinámica. [...]

Toma tiempo adaptarse. Al cabo de tres días, sigo siendo un medio extranjero. Lo que más noto es la ausencia de la sensación de ocio. En Londres todo el mundo va constantemente de un lado para otro, la mugre, las multitudes, la incomodidad y la inconveniencia y la fealdad de todo lo puesto en pie por la industria humana. En otros lugares, la exactitud y minuciosidad germánicas. Nuestra manía por “elevar el nivel de vida” con lo cual no queremos dar a entender el comer mejor comida, o tener mejor cuidadas nuestras ciudades, o lugares donde sentarse y hablar, o la libertad de comer y beber cuando lo deseemos está haciéndonos prisioneros de nuestras convenciones. Vistos a través de unos ojos mediterráneos, los ingleses somos un pueblo cautelosos, remilgado, anticuado mentalmente, viviendo sin ideas ampliar entre un montón de expedientes temporales: demasiado metidos en los problemas que nos crean nuestras chapucerías como para que nos queden las suficientes facultades para practicar las artes de la vida. [...]

¿Qué es Inglaterra?, me pregunté a mí mismo, continuando el diálogo interior que me obsesionaba desde mi regreso. Intelectual y estéticamente es un país rabiosamente autodestructivo. Durante tres siglos sus hombres más famosos han estado trabajando, destruyendo el sentido del placer, envenenando los pozos de la fe, drenando la espontaneidad, empobreciendo el lenguaje y la literatura. Todo ello en nombre de la verdad y la utilidad. [...]

Sin embargo; pienso para mí mismo, las cosas no son realmente tan malas como parecen en superficie. La presión de las ideas que han destruido el esquema tradiciones de nuestras vidas (el utilitarismo ha sido la más perniciosa de todas ellas) ha sido ejercida generalmente en nombre de un sagrado principio, el de la libertad, el derecho de todo el mundo a vivir según su luz interior. Esto, al mismo tiempo que nos ha esclavizado con nuestras dudas y escrúpulos y nos ha conducido desde entonces por los más polvorientos y batidos caminos _los del materialismo del siglo XIX_, nos ha liberado en otras direcciones. Y esto ha tenido dos admirables consecuencias: la primera es que nosotros, los ingleses, hemos desarrollado un sentido más intenso de la responsabilidad que cualquier otro pueblo; el otro es que nuestro esquema social ha adquirido complejidad y diversidad. En comparación con ello, el esquema de la vida española, tan seductor a primera vista con su agudeza y vigor, puede parecer muy obvio y monótono. [...]

De todos modos, proseguí, aunque el esquema de vida inglés, visto desde fuera, pareciera blando e informe, nuestras mentes húmedas y vacilantes, y nuestros pulsos lentos, somos pese a todo, bajo nuestra capa protectora, un pueblo aventurero, sintiendo nuestro caminar en nuevas direcciones, sin formas ni reglas que nos guíen pero seguros por nuestro propio instinto de lo que es correcto y adecuado. Más aún, aunque diferimos mucho entre nosotros, nuestro sentido de la cohesión nacional es tan fuerte que permite a cada uno avanzar según su propia brújula Sin campesinado y sin vida ciudadana, acampando en un paisaje que se ha visto destrozado por un tornado industrial, somos necesariamente bárbaros en nuestra falta de cultura, pero en el arte de permanecer juntos somos supremamente civilizados. [...]

Sí, con toda su mohosidad mental y su gris incultura y su miedo a la realidad, este era un país al que valía la pena pertenecer. Era misterioso, era complejo, y era decente. Uno tan solo podía decir, como había hecho Orwell, que era un país cuya gente no se mataba entre sí. Viniendo, como yo lo había hecho, de España, eso era algo.

G. Brenan, *La faz de España*

4.2.2.5. AMPLIACIÓN DE TEXTOS SOBRE OPINIONES INTERCULTURALES

Los españoles son una gente notable, y su país es uno de los más hermosos del mundo. Posee la ventaja para aquel que desee unas vacaciones de ofrecer el contraste más completo posible con Inglaterra. El viaje es fácil y agradable, los hoteles son excelentes, la comida en ellos es abundante y buena, y los precios en moneda inglesa son razonables. Por encima de todo, el inglés encontrará en todas las partes la gentileza y hospitalidad, e incluso los falangistas, a quienes durante la guerra nos les caíamos bien, nos sonreirán. La impresión que permanece de mi visita es lo poco que ha cambiado el carácter de la gente tras todas las vicisitudes de los últimos trece años y ésta, a cualquiera que conozca la España de antes de la Guerra Civil, será la mejor recomendación. A aquellos que no la hayan conocido, déjenme decirles que hay algo respecto a este país y su forma de vida que proporciona una impresión única. España, que durante siglos ha sido un crisol de mezcla de culturas de Europa, Asia y el norte de África, ofrece hoy un distintivo que no tiene parangón con ningún otro. Un agudo, penetrante, "agridulce" rasgo, a la vez duro y nostálgico como su música de guitarra, que nadie que lo haya oído una vez olvidará nunca. El habitante septentrional en busca de nuevas sensaciones tiene todas las razones del mundo para acudir allí.

Brenan, *La faz de España*

La verdad es que los españoles son una raza simple en comparación con los ingleses o los franceses. Como en su clima o en su paisaje los medios tonos parecen haber desaparecido. ¿O acaso es que, como la música escrita en una clave familiar, somos incapaces de captar todas sus complejidades? Esta me parece la hipótesis más probable. La profunda melancolía. La obsesión religiosa, el abismal vacío y la nada que se ve tan a menudo grabados en sus rostros, son de un tipo distinto a cualquier otra cosa que uno haya visto en cualquier otro lugar de Europa. ¿Y qué hay que decir de esa extraña pasión por la sangre que, como demuestran la Guerra Civil y las Guerras Carlistas y las Guerras Napoleónicas, brota en determinadas ocasiones, esa pasión adusta, medio sexual, medio religiosa, con la que se asocian con la Muerte y hacen su trabajo por ella? Sí, poseen sus propios estigmas de crueldad y delicadeza y melancolía y extravagancia, que a menudo nos resultan tan difíciles de ver como un paisaje nocturno a nuestros ojos acostumbrados a la luz del día.

Porque hay dos aspectos del alma española que corresponden con el día y con la noche. El español diurno es el hombre que uno ve, sociable, positivo, capaz de grandes estallidos de energía y animación, con un carácter más bien propio del siglo XVIII, y no muy imaginativo. En su conducta ordinaria es una persona más bien simple, como se puede afirmar tras una ojeada a la literatura española. No contiene ningún Montaigne, Racine, Pascal, Rousseau, Constant, Proust, Blake o Shakespeare, aunque tiene un Cervantes. Su complejidad, cuando posee complejidad, reside como regla en algunos armónicos poéticos o en la forma más o menos arabesca con que trata su material. El otro lado de la naturaleza española no puede uno verla, debido a que raramente se muestra con claridad en la superficie. Pero uno puede adivinarla fácilmente, porque es su silencioso manar en la consciencia lo que da a las cosas españolas ese extraño e inexplicable acento que todo el mundo reconoce. Yo lo llamo el lado nocturno del alma española _aunque igualmente podría ser llamado su lado siglo XVII_, porque está profundamente asociado con pensamientos de muerte y desprecio por la vida.

¡Menosprecio de la vida! Esa frase es como una campana que repica a lo largo de toda la historia de España. Los españoles son grandes destructores. ¿Es su orgullo _ese *orgullo* por el que siempre han sido famosos_ lo que les hace despreciar todos los detalles y trivialidades de la vida cotidiana? Nada es suficientemente bueno para ellos..., ese es el primer estadio de su inmenso egoísmo: en el segundo estadio nada es bueno en absoluto, puesto que la vida y el mundo no durarán siempre. *Todo o nada*. Es esta actitud la que ha creado tanto el fanatismo español como el misticismo español.

Los españoles son grandes realistas, eso es lo que siempre hemos dicho. Pero su realidad duele y [*sic*] hiere su orgullo; demasiado a menudo contemplan la vida como si fuera su enemigo. Y es precisamente la crueldad y precisión de su visión (consideren a Goya) lo que los echa hacia atrás, hacia sí mismos, con el deseo de trascender lo que ven. De ahí su nobleza, su generosidad, su extravagancia. Tienen que vencer su propia mezquindad, superar y ganar a sus propios egos. A un *caballero* no le importan las opiniones de la demás gente, puesto que la demás gente apenas existe, pero tener una buena opinión de sí mismos..., eso es importante. Así Felipe II construyó El Escorial, y vivió en dos pequeñas habitaciones. Erigió el palacio más grande del mundo para halagar su orgullo, y luego, para halagarlo aún más, lo cedió a los monjes y construyó un *puñero* real, donde él y sus descendientes pudieran pudrirse lentamente en negros ataúdes de mármol sin ningún

ornamento. Don Quijote, desanimado por lo apagado e insignificante de su vida, imaginó que era un caballero andante y luego se demostró a sí mismo que era, por supuesto, noble. Bajo el revestimiento de un personaje del siglo XIX, uno encontrará muy a menudo en los españoles modernos el profundo sello de la Contrarreforma.

G. Brenan, *La faz de España*

Una de las cosas que nos deprimieron más durante la Guerra Civil española fue la actitud de nuestros compatriotas anglosajones, y más aún en Gibraltar. [...] observábamos a los refugiados que nos rodeaban. Desde luego no eran los seres fugitivos, ansiosos y desposeídos que uno suele asociar con esa palabra, sino miembros de las clases más adineradas, bien vestidos y alimentados, que habían disfrutado de buenos desayunos y baños esa misma mañana y probablemente los disfrutarían también a la mañana siguiente. Para la mayoría de ellos, la Guerra Civil no era más que un motivo de enojo, una brusca interrupción de sus vacaciones justo en el apogeo de la temporada. No vi, en ninguno de ellos ni rastro de una remota conciencia de que estaba ocurriendo algo de importancia trascendental para los españoles y probablemente para el mundo entero. Para la mayoría, la guerra no parecía afectar a nada más que a sus pequeños mundos; muchos de ellos mostraban con ostentosa su enfado, como si la guerra la hubieran montado a propósito en una suerte de afrenta personal hacia ellos. Digo que la guerra no les impresionaba lo más mínimo, y eso parecía entonces, pero a algunos de ellos sí que les afectó, de una manera profunda y sorprendente. En efecto, algunos de los refugiados evacuados por aquel destructor (creo que no eran de los de Torremolinos, sino otros procedentes de hoteles de Málaga), que no podían haber visto absolutamente nada más que el humo de algunos edificios incendiados ni habían sufrido la más mínima penalidad excepto, supongo, echar en falta sus almuerzos y tés en el abarrotado destructor, llegaron a Gibraltar contando las más asombrosas atrocidades. Un señor instruido y distinguido aseguraba que había visto quemar viva a una monja, a plena luz del día, en una de las plazas públicas de Málaga. Supongo que estas ridículas historias ponían de manifiesto que la guerra sí había causado alguna impresión, sin duda bastante indeseable, en los refugiados británicos.

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

Mucho de lo que han escrito los viajeros sobre el carácter español habrá de ser descartado ahora, pues los españoles no son ya nativos de un país pobre y poco desarrollado, sino de uno próspero y muy atareado. Con la desaparición de esos usos y costumbres que eran inherentes a una vida despaciosa, ellos han perdido mucho de su antigua idiosincrasia, de manera que su modalidad de vida está más próxima a la de otros pueblos europeos, así como sus ciudades, ahora cercada por horrendos bloques de viviendas al estilo moderno, han perdido mucho encanto. Sin duda, ellos siguen siendo más o menos los mismos por dentro, pero en la superficie el cambio ha sido muy considerable porque el dinero y la capacidad para ganarlo han asumido un papel que antes no tenían.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

Cuando viajamos, nos encontramos con la clase de personas que en nuestro propio país procuraríamos evitar aunque hubiésemos de correr un kilómetro. El placer de escuchar y hablar un idioma extranjero es la causa de que ellas no nos aburran. Todo cuanto dicen nos parece reciente e interesante porque emplean palabras nuevas, mientras que nosotros nos sentimos también inspirados como poetas cuando en un instante feliz conseguimos farfullar unos cuantos lugares comunes. Ésta es una de las cosas que hacen tan estimulante el viajar; y otra es que cuando encontramos a alguno de nuestros compatriotas le miramos de forma diferente, quizás algo más crítica. Uno debe ir al extranjero si desea tener una buena perspectiva para la contemplación de su propio país.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

Yo me río del fanatismo y de los prejuicios de España, aborrezco la crueldad y ferocidad que han arrojado sobre su historia una mancha de infamia indeleble; pero he de decir en pro de los españoles que ningún pueblo del mundo muestra en el trato social un aprecio más justo de la consideración debida a la dignidad de la naturaleza humana, ni comprende mejor el proceder que a un hombre le importa adoptar respecto de sus semejantes. Ya he dicho que éste es uno de los pocos países de Europa donde no se mira con desprecio la pobreza; añado

ahora que es también uno de los pocos donde la riqueza no es ciegamente idolatrada. En España, los mismos mendigos no se sienten seres degradados, porque no besan ningún pie e ignoran lo que es verse abofeteados o escupidos; en España, el duque y el marqués con dificultad pueden alimentar una opinión excesivamente presuntuosa de su propia importancia, porque no encuentran a nadie, quizás con la excepción de su criado francés, que los adule o los halague.

G. Borrow, *La Biblia en España*

4.2.3. LA MUJER ESPAÑOLA

La mujer ha sido uno de los temas centrales de mucha literatura, de ahí que sea tan abundante la variedad de descripciones y opiniones que existen de ella. Hemos querido dedicar un capítulo al tema trabajando con una pequeña muestra del material que hemos encontrado. La selección está motivada por dos hechos:

- a) ofrecer una visión de la mujer en estos autores a través de distintos momentos en los que realizaron sus viajes a España y que están marcados por un hecho histórico que provoca circunstancias diferentes y cambios en la vida española: antes, durante y después de la Guerra Civil.
- b) ofrecer una doble perspectiva del tema: visión desde el punto de vista masculino y desde el punto de vista femenino. G. Brenan y G. Woolsey hicieron juntos algunos de sus viajes a nuestro país. No obstante, como leeremos en los textos escogidos, sorprende la diferente visión que tienen de la mujer española. Brenan la observa y la caracteriza como hicieron sus compatriotas románticos. Destaca en ella aspectos que reflejan claramente dicha influencia: el pelo moreno y largo, los ojos grandes y brillantes, el andar gracioso, su juego amoroso,... Gamel Woolsey, por el contrario, destaca más los valores de las mujeres, observa sus detalles de comportamiento, admira cada una de sus reacciones, e incluso aspira a ser como ellas. Sólo por el hecho de observarlas recupera la confianza en el ser humano,

Imposible no reconciliarse con la humanidad tras conocer a esas criaturas que son capaces de pasar hambre para hacerse con un pedazo, no mayor que un

pañuelo, de la belleza y el color que el mundo les niega. Imposible no amar a esas criaturas que ponen todo el alma en cosas tan delicadas e inocentes. Y de repente me sentí reconciliada con el mundo entero, hasta conmigo misma.⁴

La visión del tema se completará con las opiniones de los alumnos sobre la mujer del siglo XXI.

Se han escogido textos de sólo tres autores, Ernest Hemingway, Gamel Woolsey y Gerald Brenan, por estar más cercanos a la realidad de los alumnos. Si queremos motivar a la participación y favorecer el intercambio de opiniones hemos de tener presente lo que ellos pueden conocer sobre el tema _las diferentes generaciones de su familia, por ejemplo_. No es seguro que todos tengan conocimientos históricos que les permitan hablar de la situación del tema en su país en el siglo XIX. Esa ha sido la razón por la que no hemos incluido textos de Richard Ford o George Borrow.

4.2.3.1. ACTIVIDAD: LA MUJER ESPAÑOLA A TRAVÉS DE ERNEST HEMINGWAY Y GERALD BRENAN

I. Antes de leer

1. Elabora una lista con las características generales con las que describirías a una mujer de tu país. Intenta señalar las diferencias que pueda haber entre las distintas generaciones, por ejemplo, la tuya, la de tu madre, la de tu abuela. Anota aquí datos sobre su participación en el mundo laboral, su papel en la familia (educación de los hijos, tareas domésticas,...), mujeres importantes en diferentes campos, etc.

LA MUJER EN MI PAÍS

En mi generación:....

En la generación de mi madre:.....

En la generación de mi abuela:.....

⁴ Woolsey

- Reservad los datos y no se los enseñéis a vuestros compañeros

II. Lee los siguientes textos

- Marca las características de cada texto que se refieren a la mujer española. Para ayudarte, puedes anotar los datos en la siguiente tabla:

LA MUJER ESPAÑOLA	
Características físicas	
Carácter	
Actividades que realiza	
Otros datos interesantes	

Aquellas orgullosas muchachas de andares gráciles, de largos cabellos cuidadosamente peinados y de ojos oscuros y soñadores, que se paseaban lentamente, calle arriba y calle abajo, en la suave luz del atardecer, dejando un rastro de perfume.

G. Brenan, *Autobiografía*

[diálogo entre Robert Jordan, personaje inglés, y María, muchacha española]

Te quiero, conejito le dijo_ ¿Qué era lo que decías?

Decía contestó ella— que no tienes que preocuparte de tu trabajo, porque yo no quiero molestarte ni estorbarte. Si puedo hacer algo, me lo dices.

_No hay nada que hacer. Es una cosa muy sencilla.

Pilar me enseñará todo lo que tengo que hacer para cuidar a un hombre. Y eso será lo que haga dijo María_; y mientras vaya aprendiendo, encontraré otras cosas yo sola que pueda hacer y tú me dirás lo demás.

_No hay nada que hacer.

_¿Qué va, hombre, cómo no va a haber! Claro que hay cosas que hacer. Tu saco de dormir, por ejemplo, hubiera debido sacudirlo esta mañana y airearlo, colgándolo al sol en alguna parte y luego, antes de que caiga el rocío, ponerlo a resguardo. [...] Tus calcetines habría que lavarlos y tenderlos a secar. Me ocuparé de que tengas siempre dos pares.

_¿Qué más?

_Si me enseñas cómo tengo que hacerlo, limpiaré y engrasaré tu pistola.

[...]

Hay otras cosas que puedo hacer por ti dijo María, que andaba muy cerca de él, hablando de una manera muy seria y femenina_. [...] Podría liarle los cigarrillos cuando no tengas paquetes. Pilar me ha enseñado a liarlos muy bien, apretados y sin desperdiciar tabaco.

[...]

_Entonces, cuando estés enfermo, podré cuidar de ti y hacerte sopas y limpiarte y hacer todo lo que te haga falta. Y puedo leerle también.

_Quizá no llegue a ponerme enfermo.

_Entonces te llevaré el café por la mañana, cuando te despiertes.

E. Hemingway, *Por quién doblan las campanas*

[Descripción de Juliana] Por entonces apenas tenía quince años, pero como estaba físicamente bien desarrollada, daba la impresión de ser mayor. Su rostro, indolente y sensual, parecía eslavo, pero sus ojos eran españoles: es decir, grandes y muy expresivos y de córneas muy blancas. Su cuello nacía de los hombros con una elegante curva, los pechos eran grandes y bien formados, pero la parte inferior de su cuerpo se ensanchaba demasiado y las piernas, como casi todas las piernas españolas, eran cortas. [...] La expresión habitual de su rostro era tranquila y dulce, sin nada de la actitud desafiante que se encuentra con tanta frecuencia en las chicas españolas. El suyo era un rostro sin barreras, limpio de orgullo [...] No podía hablar sin coquetear, pero aunque no era tonta, no le iban las réplicas ingeniosas características de los coqueteos andaluces. Su estilo era sencillo y calmado y tenía algo del encanto que se encuentra en las chicas de color. [...] Le enseñé unas cuantas frases en inglés a la manera de las lecciones de George Borrow a Belle, y le hacía decirme cosas que nunca hubiera dicho en español. Yo veía que no se le escapaba que terminaría acostándose conmigo, pero durante algún tiempo no me permitió siquiera que la besara. Con eso no hacía más que seguir la

III. Después de leer

1. Vuestra visión de la mujer española actual. Trabaja con tu compañero:
 - ¿Qué datos de los que aparecen en los textos pensáis que son actuales y pueden describir a la mujer española actual? ¿Qué datos cambiáis? ¿Por qué?
 - ¿Qué datos añadís? Podéis usar vuestra experiencia en la calle: vuestras amigas, vuestras profesoras, la gente de la calle, etc.
 - Comparad con los datos que habíais anotado sobre la mujer de vuestros países y elaborad una lista con las posibles diferencias y semejanzas.
2. Exposición de los resultados parciales y debate general.
3. Conclusiones: elaboramos entre todos el retrato de la mujer española del siglo XXI (texto escrito).

4.2.3.2. ACTIVIDAD: LA MUJER VISTA POR UN HOMBRE Y POR UNA MUJER

I. Antes de leer

Ya sabéis que cuando describimos algo o a alguien hay diferencias entre las descripciones, porque no todos vemos lo mismo y cada uno considera más destacable o importante un hecho distinto. Por ejemplo:

- pensad en los siguientes objetos durante dos minutos;
- haced un gui3n con las cosas que dir3ais sobre ellos;
- tres de vosotros vais a describir una misma cosa en voz alta y durante un minuto;
- los dem3s anot3is en la siguiente ficha los datos m3s relevantes de cada descripci3n:

Objeto	Descripci3n 1	Descripci3n 2	Descripci3n 3
<i>Mesa</i>			
<i>Tijeras</i>			
<i>Sart3n</i>			
<i>Ordenador</i>			

- Comentad las diferencias. Pod3is pedir explicaciones a los encargados de cada descripci3n.
- 3Cu3les son vuestras conclusiones?

II. Lectura

1. Vais a leer una serie de textos escritos por Gamel Woolsey y Gerald Brenan, marido y mujer, que visitaron nuestro pa3s en diferentes momentos de la primera mitad del siglo XX. Ambos viv3an en un pueblo cercano a la ciudad de M3laga.

Mar3a era una mujer alta y delgada, y a sus cincuenta y cuatro a3os, edad en la que ya se considera vieja a una mujer espa3ola, todav3a resultaba atractiva. Su denso cabello manten3a su tono negro, y su suave piel de color de aceituna se le dibujaba firmemente sobre los poderosos huesos de la cara. Siempre llevaba un pa3uelo negro de seda sobre el cabello y siempre vest3a de negro. Supongo que, en un principio, vest3a as3 en se3al de luto por su esposo, "muerto y en la gloria" hace ya veinte a3os, pero ahora consideraba, como todas las mujeres del campo apegadas a la tradici3n, que aqu3lla era la 3nica vestimenta adecuada para este valle de lagrimas.

Gran parte del famoso carácter español se encuentra, sobre todo, en sus sufridas y resignadas ancianas, que han trabajado por encima de sus fuerzas y han quemado sus vidas por los demás. Este paciente estoicismo, que no es desabrido, sino suave y silenciosamente resignado, este aceptar la vida tal como es, con sus reveses y penalidades, dignamente y sin quejarse, es una de las características más notables de los españoles [...] Napier cuenta una historia que creo ilustra esto a la perfección, acerca de algo que vio cuando marchaba sobre España con las tropas de Wellington. El país que atravesaban había sido recorrido una y otra vez por los ejércitos en pugna, que lo habían dejado todo consumido y destruido. Un día divisaron una gran casa de campo y se aproximaron con la esperanza de encontrar algo que echarse a la boca. [...] Encontraron a diecisiete personas, doce muertas y el resto a punto de perecer de hambre. Los cadáveres yacían cuidadosamente dispuestos, con las manos cruzadas sobre el pecho, y los vivos estaban sentados junto a ellos esperando pacientemente el final. Cuenta Napier que los soldados ingleses intentaron salvarlos con los pocos medios de que disponían y que un hombre, aunque en estado irrecuperable, se mostró ansioso por correr y vivir. En cambio, las mujeres ni se inmutaron, pues ya se habían resignado a su destino y sólo les quedaba esperar la muerte pacientemente y en silencio.

G. Woolsey, Málaga en llamas

[Juliana] Por entonces apenas tenía quince años, pero como estaba físicamente bien desarrollada, daba la impresión de ser mayor. Su rostro, indolente y sensual, parecía eslavo, pero sus ojos eran españoles: es decir, grandes y muy expresivos y de córneas muy blancas. Su cuello nacía de los hombros con una elegante curva, los pechos eran grandes y bien formados, pero la parte inferior de su cuerpo se ensanchaba demasiado y las piernas, como casi todas las piernas españolas, eran cortas. [...] La expresión habitual de su rostro era tranquila y dulce, sin nada de la actitud desafiante que se encuentra con tanta frecuencia en las chicas españolas. El suyo era un rostro sin barreras, limpio de orgullo [...] No podía hablar sin coquetear, pero aunque no era tonta, no le iban las réplicas ingeniosas características de los coqueteos andaluces. Su estilo era sencillo y calmoso y tenía algo del encanto que se encuentra en las chicas de color. [...] Le enseñé unas cuantas frases en inglés a la manera de las lecciones de George Borrow a Belle, y le hacía decirme cosas que nunca hubiera dicho en español. Yo veía que no se le escapaba que terminaría acostándose conmigo, pero durante algún tiempo no me permitió siquiera que la besara. Con eso no hacía más que seguir la práctica habitual de las chicas españolas: hacerse valer, conseguir que crezca el deseo del hombre y también mantenerlo en ascuas. Su instinto les decía que si cedían demasiado pronto las despreciarían, ya que el muchacho español corriente siente poca consideración por una chica que se le ha rendido sin oponer resistencia. [...]

¡Qué encantadoras son las mujeres con sus espléndidos y elocuentes ojos y sus magníficas matas de pelo y su fino porte! Las muchachas son una perpetua delicia, pero las viejas me fascinan también con sus agradables rasgos y su aire de dignidad. Solamente en Roma o Florencia encuentra uno a tantas y tan hermosas. Pero si bien las mujeres italianas tienen mejores figuras y sus rostros son finamente ovalados, poseen decididamente menos carácter y expresión.

La muchacha española se hace valer de una forma distinta a la inglesa. Su rostro, su pelo, sus manos, su gesto, su forma de andar, son los aspectos a los que dedica mayor atención. Cada *paseo* vespertino es una escuela de comportamiento y coqueteo, pero se trata de una escuela nacional en la cual las estrellas de cine no sirven de modelo como en Inglaterra. El modo de andar o porte es lo más importante: las muchachas españolas se comportan en este aspecto espléndidamente. Pero incluso en eso se han producido cambios. En Madrid, al menos, el arte de caminar, o más bien de pasear, sobre altísimos tacones ha declinado. [...]

Sin embargo, las muchachas españolas no visten bien. Sus ropas o son hechas en casa o han sido cortadas por modistas baratas. [...]

Pero lo más sorprendente al extranjero es el hecho de lo muy conscientes que son de su belleza. Caminan como empujadas por las miradas de admiración que las siguen, sin ninguna de las dudas y vacilaciones que afectan incluso a las mujeres más hermosas de Inglaterra. Saben que están ahí para ser miradas, y que los hombres existen simplemente para mirarlas.

G. Brenan, *La faz de España*

2. Anotad los datos sobre cada texto en la ficha que os presentamos a continuación:

TEXTOS	Datos que se ofrecen		Actitud del escritor (elementos que se resaltan, su opinión,...)	Comparación con la realidad / actualidad
	Físico	Carácter y costumbres		

Texto 1				
Texto 2				
Texto 3				
Texto 4				

III. Después de la lectura

1. Exponed los resultados y comentad vuestras diferencias. Sacad conclusiones sobre vuestra diferente visión de la mujer española, según la edad, el sexo,...
2. En parejas o en pequeños grupos preparad una descripción de la mujer de vuestro país (o países, si sois de diferente nacionalidad) que contenga los siguientes datos:
 - la descripción física
 - su carácter
 - la diferencia según las generaciones
3. Se exponen los resultados y se comparan las diferentes descripciones.

Notas para el docente.

- Si en sesiones anteriores se ha llevado a cabo la actividad 4.2.3.1, el punto 2 se anularía y en su lugar pediríamos a los alumnos que recordasen algunos de los datos de las descripciones que hicieron sobre la mujer en la actividad.
- Hay que insistir en la última parte en las diferentes descripciones que se hacen de la mujer de un mismo país y en por qué se producen.

4.2.3.3. ACTIVIDAD: LOS DEBERES DE LA MUJER

El texto que ofrecemos de Ernest Hemingway explica lo que debe hacer una buena mujer para servir a su marido.

Propuesta de explotación:

1. Visionado y comentario de escenas de película:
 - presentar algunas escenas (seleccionadas previamente) de la película de *La sonrisa de Mona Lisa*: se trata de una película actual que es muy posible que los alumnos conozcan. Si no es así, el visionado de la selección será suficiente. Deben escogerse aquellas en las que se insiste en la educación que tienen las chicas protagonistas para ser buenas amas de casa: cómo colocar la mesa, cómo resolver problemas de protocolo imprevistos, etc.
 - Se pide a los alumnos la opinión sobre ese tipo de educación. Pequeño debate.
2. Lectura del texto propuesto

[diálogo entre Jordan y María]

_Seré para ti una esposa todo lo buena que pueda _dijo María_. No me han enseñado muchas cosas, es verdad; pero intentaré aprenderlas. Si vivimos en Madrid, me parecerá muy bien. Si tenemos que irnos a otra parte, me parecerá muy bien. Si no vivimos en ninguna parte y yo puedo vivir contigo, todavía mejor.

[...]

_Cometeré faltas, pero tú me las dirás y no las cometeré dos veces, o quizá las cometa dos veces, pero nada más. Luego, en tu país, si echas de menos nuestra cocina, yo guisaré para ti. Y además, iré a una buena escuela para aprender a ser una buena ama de casa, si hay escuelas para eso, y estudiaré mucho.

_Hay escuelas para eso, pero tú no tienes necesidad de ir.

_Pilar me ha dicho que creía que hay escuelas así en tu país. Lo ha leído en un artículo de una revista. También me ha dicho que tendría que aprender a hablar *inglés*. Y a hablarlo bien para que tú no sientas nunca vergüenza de mí.

[...]

¿Qué te ha dicho además de eso?

3. Como ampliación se pueden leer algunos textos de manuales en los que se recogen los consejos para la mujer que se daban en durante la posguerra española (Luis Otero, *Mi mamá me mimó*, Barcelona: Plaza & Janés, 1999).
4. Creación de un debate para el que ofrecemos las siguientes sugerencias:
 - comentario de los alumnos sobre lo que consideran los deberes de la mujer, tanto para su marido como para sus hijos, en las diferentes culturas representadas en la clase. Se comparan los cambios que se hayan podido producir en las diferentes sociedades en los últimos tiempos o en las generaciones que los alumnos conozcan.
 - ampliación del tema con los demás miembros de una familia: ¿qué deben hacer los padres? ¿a qué edad deben darse responsabilidades a los hijos? ¿qué tipo de tareas se les debe otorgar?, etc.

4.2.3.4. ACTIVIDAD: LA MUJER ESPAÑOLA EN EL CINE

Como complemento del trabajo previo, tanto si se realizan todas las actividades como si se selecciona sólo una de ellas, proponemos que se lleve a cabo esta actividad de comparación.

A) Selección de escenas de las siguientes películas extranjeras que recogen la imagen de la mujer española:

- *La condesa descalza*
- *Por quién doblan las campanas*

- *Carmen*
- *El Cid*

B) Selección de escenas de los personajes femeninos de las siguientes películas y cortometrajes españoles:

- *El día de la Bestia*, de Alex de la Iglesia.
- *Esposados*, de José María Fresnadillo.
- *Hable con ella*, de Pedro Almodóvar.
- *Carmen*, de Vicente Aranda.

Se propone a los alumnos que comparen las diferentes imágenes que se dan de la mujer española.

Para terminar, se pide que ellos comenten películas, tanto extranjeras como nacionales, en las que aparezca la imagen de la mujer de su país.

4.2.3.5. AMPLIACIÓN DE TEXTOS SOBRE LA MUJER ESPAÑOLA

Pilar, con la expresión de tristeza y resignación en su rostro, dispuesta a soportar silenciosamente hambre, frío y privaciones de todo tipo, siempre me pareció el vivo retrato de la España pobre. Sin ser hermosa en ninguno de los sentidos habituales de la palabra, poseía su propia belleza descarnada y austera, la belleza de esos paisajes pelados españoles, donde las rocas de granito grisáceo y los montes de tierra amarillenta se recortan contra el cielo con sus nobles líneas desnudas e intactas, sin un solo árbol o, mejor dicho, sin una sola flor; y sin embargo, las fragantes yerbas grises de las peladas laderas alimentan a los grandes rebaños de cabras que pasan haciendo sonar sus cencerros y a las miríadas de abejas que llenan con su zumbido el aire resplandeciente.

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

Su desaprobación de todo lo que estaba sucediendo, a la izquierda o a la derecha, no hacía más que acentuarse día a día. [...]

Todo lo que truncara el orden natural de las cosas, el nacimiento y la muerte, la siembra y la cosecha, le parecía indudablemente perverso y había que eliminarlo lo antes posible. Todas esas nuevas ideas estaban echando a perder el país y, como resultado, los demás nos veíamos obligados a soportar la estupidez y la presunción de hombres sin rumbo. Pero, desde luego, ¡no en silencio!, por lo menos en lo tocante a ella. Siempre se mostraba indignada. [...]

«¡No nos vengáis con *novedades*! ¡No necesitamos vuestros disparates!».

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

En el hotel donde estamos hay cierto número de estudiantes francesas. Ofrecen un fuerte contraste con las muchachas españolas. Ni una de cada siete es hermosa, pero difieren grandemente entre ellas. Poseen menos vitalidad animal, pero sus procesos mentales son

más complejos. Su abanico de sentimientos y caracteres es más amplio debido a que poseen una moderna timidez.

G. Brenan, *La faz de España*

4.2.4. LOS ESPAÑOLES Y LOS ANIMALES

Hemos de aclarar que no hemos querido incluir textos en los que Ernest Hemingway explica pormenorizadamente la corrida, aun sabiendo que son también interesantes desde el punto de vista cultural. Sólo trabajaremos los que consideramos que no precisan de un conocimiento previo por parte del alumno y, por lo tanto, permiten la dinamización de la actividad en el aula. Todos pueden opinar sobre el espectáculo desde un punto de vista general, pero difícilmente se podría esperar de ellos que dieran opiniones sobre, por ejemplo, las partes de una corrida, los elementos que constituyen el espectáculo, la figura del torero, el tipo de toros, etc.

Esta es una actividad global presentada en diferentes partes _que pueden trabajarse independientemente_ y con la que se pretende provocar la reacción de los alumnos y motivarlos para la participación a través de los textos elegidos.

4.2.4.1. ACTIVIDAD: *¿A LOS ESPAÑOLES LES GUSTAN LOS ANIMALES?*

1. Lee el siguiente texto y toma notas de lo más curioso.

Según mis propias observaciones, podría decir que se puede hacer de las gentes dos grandes grupos: los que, por hablar con el lenguaje propio de la psicología, se identifican con los animales, es decir, los que se ponen en su lugar, y los que se identifican con los seres humanos. Creo, por mi experiencia y por mis observaciones, que los que se identifican con los animales, los amigos profesionales de los perros y de otros animales, son capaces de mayor crueldad con los seres humanos que quienes no se identifican espontáneamente con los animales. Parece que hubiera como una separación fundamental entre las gentes en relación con esto. Pero los que no se identifican con los animales, pueden, sin querer a todos los animales, sentir afecto por un animal individual, un perro, un gato o un caballo, por ejemplo, aunque luego fundamenten este cariño en una cualidad del animal o en cualquier asociación de sentimientos que les sugiera, más que en el hecho de que sea un animal y de que merezca ser amado.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

2. Coméntalo con tus compañeros. Aquí tenéis algunas sugerencias que os pueden ayudar:

- ¿Qué pensáis de lo que dice el texto?
- ¿Podéis poner ejemplos concretos que justifiquen vuestras opiniones sobre el tema.
- ¿Cómo se trata a los animales en vuestro país? ¿Cuáles son los animales de compañía preferidos?

4.2.4.2. ACTIVIDAD: *LOS TOROS*

1. Antes de leer:

Se lanzan las siguientes preguntas a los alumnos y se va recogiendo las ideas más importantes en la pizarra:

Contestad a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué pensáis que todo el mundo conoce el tema de los toros?
- ¿Qué ideas o frases se dicen generalmente cuando se habla del tema (tanto los españoles como los extranjeros)?
- ¿Qué palabras o frases resumen vuestra opinión del tema?

2. Sabemos que las opiniones de los extranjeros sobre los toros pueden ser muy variadas, pero siempre surgen las mismas preguntas: ¿por qué se mata al toro? ¿por qué la sangre? ¿por qué la violencia? ¿cómo es posible disfrutar con la muerte?... son cuestiones que con frecuencia surgen en nuestras clases. Para tratar de responder a algunas de ellas vamos a utilizar las opiniones de un extranjero amante de la fiesta, Ernest Hemingway. Hemos elegido los siguientes bloques:

- a) Los toros y la muerte
- b) ¿Cómo es posible disfrutar con un espectáculo así?
- c) Los toros y la moralidad.
- d) Cuestión de gustos.

Éstas son algunas sugerencias para trabajar con los textos, aunque sean innecesarias por las cualidades propias que éstos poseen y que aseguran sin duda la participación espontánea de los alumnos:

- Se procede a leer los textos por orden y tras la lectura de cada uno se organiza un pequeño debate. Cuando un tema se agote, se pasa a otro.
- El profesor puede añadir, omitir o sugerir una serie de cuestiones de cada texto si lo considera oportuno.
- Presentamos los textos en su versión amplia, aunque también se podrían elegir fragmentos y trabajar con ellos. Hemos preferido presentarlos completos para que sea el profesor el que decida de acuerdo a las características especiales de la clase y teniendo en cuenta su programación del curso.
- El último texto se puede presentar también al principio de la actividad, antes de la lluvia de ideas que hemos propuesto.

Los toros y la muerte

Si hay un rasgo común al pueblo español es el orgullo, y si hay otro rasgo, es el buen sentido, y si hay un tercer rasgo, es la falta de sentido práctico. Como tienen orgullo, a los españoles no les importa matar; se sienten dignos de otorgar ese don. Como tienen buen sentido, se interesan por la muerte y no dejan que se les pase la vida evitando el pensar en ella, ni esperando que no exista, para descubrirla solamente en el momento de morir. Ese buen sentido que poseen es tan seco y tan árido como las llanuras y las mesetas de Castilla, y disminuye en sequedad y en aridez a medida que se aleja de Castilla. En grado máximo, ese buen sentido se combina con una falta completa de sentido práctico. En el sur, se hace pintoresco; a lo largo del litoral se hace falto de maneras y mediterráneo. Al Norte, en Navarra y Aragón, hay tal tradición de valentía, que se hace romántico, y a lo largo de la costa atlántica, como en todos los países bordeados por un mar frío, la vida es tan práctica que no hay lugar para el buen sentido. La muerte, para las gentes que viven en las partes frías del Océano Atlántico, es cosa que puede venir en cualquier momento, que vienen con frecuencia, y que hay que evitar como un riesgo profesional, de manera que no se preocupan de ella y ella no siente por ellos ninguna fascinación.

Dos condiciones son necesarias para que a un país le gusten las corridas de toros. Una de ellas es que en ese país se críen toros, y la otra es que al pueblo le interese la muerte. Los ingleses y los franceses viven para la vida. Los franceses tienen un culto respetuoso por los muertos, pero son las alegrías de los bienes materiales de cada día, la familia, la seguridad, la posición y el dinero, lo que tiene más importancia para ellos. Los ingleses viven también para este mundo, y la muerte no es para ellos una cosa en la que se tenga que pensar, a la que haya que considerar y aludir, haya que buscar o por la que haya que arriesgarse, excepto en el servicio del país, o por deporte, o por una recompensa apropiada. De otro modo, es tema desagradable que hay que evitar; todo lo más un pretexto para moralizar, aunque jamás puede ser objeto de estudio. No hablemos nunca de las desgracias, dicen ellos, y se lo he oído decir muchas veces. Cuando los ingleses matan, matan por deporte; los franceses matan por la marmita; es desde luego, una excelente marmita, la mejor marmita del mundo, y vale la pena que se mate por ella. Pero matar, cuando no es por la marmita ni por el deporte, parece cruel a los ingleses y a los franceses. Claro está que, como siempre que se hacen generalizaciones, las cosas no son tan sencillas; pero trato de establecer un principio y procuro eludir excepciones.

¿Cómo es posible disfrutar de un espectáculo así?

En todas partes, el placer se acrecienta con el conocimiento que se alcanza de ellas [las corridas], pero la primera corrida a que se vaya, el espectador sabrá si le gustan o no los toros, siempre que haya acudido con espíritu libre, dispuesto a sentir únicamente lo que siente en realidad y no lo que cree que debe sentir. Puede suceder que no le guste en modo alguno, sea la corrida buena o mala, y ninguna razón tendrá fuerza para él frente al convencimiento de que las corridas de toros son moralmente malas. Es lo que ocurre a las personas que se niegan a beber vino, aunque saben que podría proporcionarles placer, porque creen que no está bien beber.

La comparación con el vino no es tan disparatada como pudiera creerse; el vino es una de las cosas más civilizadas del mundo y uno de los productos de la Naturaleza que han sido elevados a un nivel de mayor perfección. Entre todos los placeres puramente sensoriales que pueden pagarse con dinero, el que proporciona el vino, ocupa el grado más alto. El conocimiento del vino y la educación del paladar pueden ser fuente de grandes alegrías durante un vida entera. El paladar, al educarse, aprecia cada vez mejor y el deleite de saborear y conocer un vino no deja de aumentar, aunque los riñones se debiliten, el dedo gordo del pie nos duela y las articulaciones de los dedos se hagan rígidas hasta el punto que, habiendo llegado a su colmo el amor al vino, nos lo prohíban definitivamente.

De la misma manera, el ojo no es en principio más que un instrumento sano; pero luego, aunque pierda fuerza, se debilita y se gaste por el exceso de uso, es capaz de transmitir al cerebro placeres cada vez mayores, gracias al conocimiento y a la habilidad para ver que fue adquiriendo. [...]

Se diría que nos hemos ido un poco lejos de las corridas de toros, pero quería poner en claro que, perfeccionando nuestros conocimientos y nuestra educación sensorial, es posible sacar del vino una fuente indefinida de placer. Y de la misma forma, el placer que un hombre saca de los toros puede convertirse en una de sus grandes pasiones menores. Una persona que bebe, no que degusta o saborea, sino que bebe vino por primera vez, aunque no se preocupe de ello ni sea capaz de saborear el vino, sabrá inmediatamente si le gusta o no y si es bueno para ella o no lo es. [...]

De la misma manera, por lo que se refiere a las corridas, al comienzo es lo pintoresco del paseíllo, el color, el espectáculo, los faroles y los molinetes, el torero que toca con la mano el hocico del toro o le acaricia los cuernos y todas esas cosas inútiles y románticas, lo que al espectador le gusta. [...] Pero cuando, a fuerza de experiencia, ha conseguido apreciar cuáles son los verdaderos valores, lo que busca el espectador es la pureza y la emoción verdadera, sin trucos; la pureza clásica en la ejecución de las distintas suertes.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

Los toros y la moral

Por lo que toca a las cuestiones morales, no puedo decir más que una cosa: es moral todo lo que hace que me sienta bien, e inmoral todo lo que hace que me sienta mal. Y, juzgados por este criterio, que no intento defender, los toros son absolutamente morales para mí, porque, durante la corrida, me siento muy bien, tengo el sentimiento de la vida y de la muerte, de lo mortal e inmortal, y una vez terminado el espectáculo, me siento muy triste, pero muy a gusto.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

Cuestión de gustos

Llegados a este punto, es necesario que vean ustedes una corrida de toros. Si yo me propusiera referirles alguna, no sería la que ustedes podrían ver, ya que los toros y los toreros son siempre diferentes, y si me pusiera a explicar todas las variedades posibles, haría este capítulo interminable. Hay dos clases de guías, las que se leen antes y las que se leen después. Las que se leen después suelen ser incomprensibles leyéndolas antes, si los hechos de que se trata son lo suficientemente importantes. Así ocurre con los libros sobre el esquí, las relaciones sexuales, la caza de los volátiles [...] hay, pues, siempre un momento un libro guía en que el autor tiene que decir: Déjelo y no vuelva a leerlo hasta que haya usted esquiado o haya tenido relaciones sexuales, haya disparado contra una perdiz o una codorniz, o haya ido a los toros. Sólo entonces sabrá usted de qué estamos hablando. De manera que, de ahora en adelante, suponemos que ha visto usted una corrida.

_¿Ha ido usted a la corrida? ¿Le ha gustado?

_ Fue un espectáculo repugnante; no pude soportarlo.

_ Esta bien, le absolvemos con todos los honores; pero no le devolveremos el dinero.

_¿Y a usted le ha gustado?

_ Fue algo terrible, se lo digo.

_¿Qué es lo que usted quiere decir con la palabra terrible?

_ Quiero decir sencillamente terrible; eso es todo. Terrible, espantoso, horroroso.

_ Bueno, usted también será absuelto honorablemente. ¿Y a usted qué impresión le ha causado todo ello?

_ Me aburrí, me aburrí de una forma mortal.

_ Está bien, quítese de mi vista inmediatamente.

_¿No hay nadie a quien le gusten las corridas de toros? ¿No hay nadie a quien le gusten en absoluto? ¿Es que a nadie le gustan las corridas de toros?

No recibo respuesta.

_¿Le ha gustado a usted la corrida, señor?

_ No.

_¿Le gustó a usted, señora?

_ No, no me gustó nada.

Una vieja señora, al fondo de la sala. _¿Qué dice? ¿Qué es lo que pregunta ese joven?

Alguien que está cerca de ella. _Pregunta si le gustó a alguien la corrida.

La vieja señora. _¡Ah!, pensé que preguntaba si alguno de nosotros quería ser torero.

_¿Le ha gustado la corrida, señora?

La vieja señora. _Mucho.

_¿Qué fue lo que más le gustó?

La vieja señora. _Me gustó ver a los toros embistiendo a los caballos.

_¿Por qué le gustó?

La vieja señora. _No sé; había en todo ello algo especialmente íntimo, ¿no?

_ Señora, usted es una mística. Usted no está aquí entre amigos. Vamos al café de Fornos, donde podremos discutir de todos estos asuntos a nuestro antojo.

La vieja señora. _Vamos a donde usted quiera, caballero, siempre que sea un lugar decente y sano.

_ Señora, no hay lugar más sano en toda la Península.

La vieja señora. _¿Veremos a los toreros?

Señora, aquello está lleno de toreros.

4.2.4.3. AMPLIACIÓN DE TEXTOS SOBRE LOS ESPAÑOLES Y LOS ANIMALES

A continuación ofrecemos sólo los textos que servirían para trabajar sobre el mismo tema. Es obvio que existen muchos más que explican el espectáculo con detalle y que se refieren a otros elementos relacionados con él, pero no hemos considerado oportuno incluirlos en esta selección dedicada los estereotipos sobre España y sobre los españoles. Se precisaría para ello información que los alumnos no poseen, y las actividades tendrían por tanto un carácter diferente.

En ninguna época han dado los españoles gran importancia a su vida, y mucho menos a la de las demás, pues no es un pueblo de buenas entrañas. La familiaridad con el dolor hace insensibles aun a las personas empleadas en nuestros hospitales, porque todo el que vive por la muerte sólo siente por los vivos cariño de sepulturero [...] Y son cosas éstas muy difíciles de mejorar en España, donde todo contribuye a educar a hombres y mujeres en una gran indiferencia hacia la sangre: las heridas, la sangre y la carnicería de los toros, los gritos de *muera* de las multitudes y de *pásele por las armas* los decretos dracronianos y mil otras prácticas de los poderes públicos.

R. Ford, *Cosas de España*

La tauromaquia ha estado indudablemente en decadencia un par de siglos, y en la primera crónica del domingo que todo corresponsal recién llegado a Madrid envía a su periódico se ha informado siempre de la decadencia de la fiesta de toros y del desarrollo del fútbol en España. La primera información sobre este tema la envió un corresponsal que firmaba con el seudónimo de Washington Irving y escribía para el *New York Sun*. A mí siempre me ha gustado escribir sobre este tema porque se confecciona con mayor rapidez que si se escribe sobre otro cualquiera.

E. Hemingway, *Enviado especial*

Cuando asistí por primera vez a una corrida de toros, contaba con sentirme horrorizado y acaso enfermo por lo que me habían dicho que sucedía con los caballos. Todas las cosas que yo había leído sobre los toros hacían hincapié sobre el particular; la mayor parte de la gente que había escrito sobre las corridas, lo condenaba como algo brutal y estúpido, pero incluso las personas que hablaban bien de ellas como alarde de talento y bonito espectáculo, deploraban el empleo de los caballos y trataban de excusarlo como podían.

La matanza de los caballos en la plaza era algo indefendible. Supongo que desde el punto de vista moral moderno, es decir, cristiano, la corrida es completamente indefendible; hay siempre en ella crueldad, peligro, buscado o azaroso, y muerte. Y yo no voy a tratar de defenderla ahora, sino de decir honestamente las cosas que he visto. Para hacerlo así tengo que intentar ser enteramente franco, y si los que leen esto juzgan que lo ha escrito alguien que no tiene su finura de sentimientos, he de decir que puede ser verdad. Pero los que me

lean sólo podrán juzgar así cuando hayan visto las cosas de que hablo y cuando conozcan por experiencia cuáles serían sus reacciones en circunstancias semejantes. [...]

Así, pues, fui a España para ver los toros y para tratar de escribir sobre ellos por mi cuenta. Creí que encontraría el espectáculo simple, bárbaro, cruel y que no me gustaría; pero esperaba también encontrar en él una acción definida, capaz de darme ese sentimiento de la vida y de la muerte que yo buscaba con tanto ahínco. Encontré, en efecto, la forma de la acción definida, aunque los toros no me parecieron un espectáculo tan sencillo, y me gustaron de tal manera, que hubiera sido complicado para mi capacidad literaria de entonces el ponerme a escribir sobre ellos; y, aparte cuatro relatos muy breves, no pude escribir nada durante cinco años.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

Por qué la muerte del caballo en la plaza no me conmueve ni conmueve tampoco a ciertas personas, es difícil de explicar; pero la razón principal acaso sea que la muerte del caballo es un hecho cómico, mientras que la del toro es un hecho trágico. En la tragedia de la plaza. El caballo es el personaje cómico, cosa que puede extrañar, aunque es así. Basta con que los caballos se mantengan sobre sus patas y sean lo suficientemente sólidos para que el picador, armado con la larga pica, terminada en punta, llamada vara, pueda llevar a cabo su misión, y, cumplida esta condición previa, cuanto más malos son, mejor desempeñan su papel cómico. Uno supone que va a quedar disgustado y horrorizado a la vista de esta parodia de los caballos y de lo que les sucede, pero no hay ningún medio de estar seguro de que uno vaya a comportarse así, salvo si ha resuelto comportarse así cualesquiera que sean las emociones reales que sienta. Esos caballos no tienen aire de caballos; en cierto modo se parecen a los pájaros, pájaros torpones [...]. Cuando el toro los levanta en vilo con los músculos de su cuello y de su espinazo y se quedan con las patas colgando, sus enormes herraduras balanceándose la nuca desplomada y su cuerpo como una figura de trapo en lo alto del cuerno, no son cómicos, pero puedo jurar que tampoco son trágicos. La tragedia se reduce enteramente al toro y al hombre. [...] El final que encuentra en el ruedo parece que está de acuerdo con la estructura del animal. [...]

Escribo todo esto, no para defender las corridas de toros, sino para procurar dar de ellas una imagen auténtica y, para hacerlo así, cierto número de cosas sobre las que un apologista pasaría por alto tienen que ser puestas en primer plano. Lo que hay de cómico en los caballos no aparece en el momento de su muerte; su muerte no es cómica, la muerte presta una dignidad temporal a los personajes más grotescos, aunque tal dignidad desaparezca una vez que la muerte se ha producido. Lo cómico estriba en los accidentes extraños que les ocurren en sus vísceras.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

Juzgando por el entusiasmo que he visto por los toros bajo la República, la fiesta moderna continuará en España, a despecho del gran deseo de los políticos actuales, de espíritu europeo, de eliminarla, para no sentir el empacho de ser distintos de sus colegas europeos, con los que se reúnen en la Sociedad de Naciones, en las embajadas o en las cortes extranjeras. Actualmente se lleva a cabo una gran campaña contra las corridas en ciertos periódicos subvencionados por el Gobierno; pero se ganan el pan tantas gentes con las distintas actividades de la cría, el transporte, la lidia, la alimentación y la muerte de los toros de lidia, que no creo que el Gobierno pudiera abolir las corridas aunque fuera lo suficientemente fuerte para hacerlo.

Se está haciendo un estudio serio del empleo actual y posible de todas las tierras utilizadas para la cría de toros de lidia. Según los reajustes agrarios que tienen que hacerse en Andalucía, algunas de las fincas más grandes serán seguramente parceladas. Pero España es un país de pastos, tanto como agrícola; una gran parte de las tierras de pastos son impropias para la agricultura y el ganado que en ellas se cría no se pierde, porque siempre está destinado al matadero y a la venta, ya haya sido muerto en el ruedo o en el matadero. Así es que la mayor parte de las tierras actualmente empleadas en el Sur para la cría de toros de lidia serán seguramente conservadas. [...]

El Gobierno irá muy despacio antes de poner en cultivo grandes extensiones de tierras [...] no creo que haya grandes cambios en esta industria bajo el Gobierno actual. Muchos de sus miembros se sentirían orgullosos si pudieran abolir las corridas de toros y, sin ninguna duda, harán todo lo posible en ese sentido, y la manera más rápida de conseguirlo es comenzar por los mismos toros [...] Pero los toros de lidia son producto de numerosas generaciones y de selecciones cuidadosas, como los caballos de carreras, y cuando se envía una casta al matadero, esa casta se acaba.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

4.2.5. ELEMENTOS PRAGMÁTICOS EN ALGUNAS COSTUMBRES

Con este grupo de actividades y textos pretendemos insistir en la importancia que tienen los elementos sociopragmáticos y pragmalingüísticos en las situaciones comunicativas cotidianas para evitar las simplificaciones y las generalizaciones. Trataremos de reflexionar sobre los supuestos culturales que utilizan los alumnos en sus países de origen y los que utilizamos los españoles en las situaciones recogidas en los textos: «Si pensamos ahora en una conversación entre personas de distintas culturas [...] debemos prestar especial atención a aquellos mensajes que cifren intenciones partiendo de supuestos culturales y del conocimiento perfecto del contexto en que se emite»⁵.

4.2.5.1. ACTIVIDAD: ¿CÓMO ACTÚAS?

I. Antes de leer

1. Vamos a simular algunas situaciones. Es muy importante que cada uno actúe como lo hace en su país. Tenéis dos minutos para prepararos.
 - Saludar a alguien conocido desde lejos.
 - Estás con tus compañeros en el descanso entre clases. Tienes un bocadillo y lo sacas para comer.
 - En una conversación con un amigo durante un paseo por la ciudad.
2. Ahora dos de vosotros vais a representar la situación y los demás juzgaréis las intervenciones. Debéis anotar aquellos datos que os parezcan interesantes en simulación y dar vuestra valoración personal según vuestra cultura.

⁵ Fernández, C., *Aportaciones de la Pragmática a la Enseñanza del Español/ LE*, pág. 104.

Situación	Datos de los participantes (edad, nacionalidad,...)	Gestos y movimientos	Frases utilizadas	Reacciones	Observaciones	Valoración 1 =correcta 2 = casi correcta 3 = incorrecta
Saludo						
Comida						
Paseo						

3. Comentad los resultados y haced las preguntas y comentarios que consideréis oportunos a los participantes en cada diálogo. Comparad las diferencias que puedan existir en cada cultura.

II. Lectura de textos

1. Ahora leed los siguientes textos que hablan sobre el comportamiento de los españoles en algunas situaciones cotidianas.

1. Un saludo

María de volvió y agitó la mano. El Sordo agitó la suya, haciendo con el brazo ese ademán rápido que al estilo español quiere ser un saludo, aunque más bien parece la manera de arrojar una piedra a lo lejos; algo así como si en lugar de saludar se quisiera zanjar de golpe un asunto.

E. Hemingway, *Por quién doblan las campanas*

2. La comida

Comen bastante, pero con gravedad; con apetito, pero sin gula, pues habrá pocas naciones en las que la masa esté mejor educada y tenga mejores formas que la clase humilde española.

Son muy insinuantes en sus invitaciones donde quiera que hay una comida. Nadie, por humilde que sea su posición, consentirá que pase una persona al lado suyo cuando está comiendo sin decirle: *¿Usted gusta?* Asimismo ningún viajero debe prescindir de esta cortesía al acercarse a él un español, sea de la clase que sea, sobre todo en esas comidas que con frecuencia se hacen en pleno campo; y no lo deben tomar por pura fórmula, pues todas las clases consideran un cumplido que un extranjero, sobre todo un inglés, acceda a participar de su comida. [...] Sin embargo ningún español acepta un convite de buenas a primeras; siempre procura hacerse rogar un poco, para que parezca que hacen violencia a su estómago, aceptando por hacerse grato. [...] Los viajeros en España deben tener en cuenta este rasgo oriental aún existente, porque, si no insisten en su invitación, se figurarán, seguramente, que lo hacen por mero cumplido. Nosotros hemos conocido a españoles que se han presentado con la intención de quedarse a comer, y que se han marchado por haberles parecido que la ceremonia de la invitación no se había hecho en la forma que su susceptibilidad estimaba debía hacerse y que es en un todo opuesta a nuestra manera de ser. La hospitalidad [...] se convierte en un sagrado deber, como ocurre en Oriente; si uno consume todas sus provisiones solo, no puede esperar tener muchos amigos. Hablando en términos generales, el ofrecimiento no se acepta; se rehúsa siempre con igual cortesía que inspira la invitación: *Muchas gracias, que le haga buen provecho*, que es una respuesta parecida al *prosit* de los campesinos italianos después de comer o de estornudar

R. Ford, *Cosas de España*

—¿Quieren ustedes comer?

—*Gracias, que les siente bien.*

Rehusaban educadamente, con la elegancia típica de España, donde incluso los mendigos ofrecen su mendrugo de pan en el camino a los transeúntes ricos, quienes, a su vez, lo rechazan cortésmente.

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

3. El paseo

Uno de los rituales a los que tiene que adaptarse el extranjero en España es el paseo entre amigos. Observen a dos hombres de clase media dando uno. Caminan diez pasos y luego, a medida que la conversación se anima, se detienen y se sitúan el uno frente al otro. Los españoles son incapaces de conversar, como hacen los ingleses, sin mirarse. Les gusta encontrar los ojos del otro y observar el efecto de lo que están diciendo en las expresiones de su oyente. Se dice que el *mal d'occhio* es una superstición mediterránea antes que septentrional, pero realmente son los ingleses los que sufren de miedo colectivo hacia ella; entre ellos es una creencia instintiva el que la mirada humana es peligrosa. Debido a que los españoles no creen en ello, consideran permisible mirar directamente a los demás e inocuo e incluso agradable ser mirado.

Sin embargo, en otras muchas formas, muestran lo en guardia que están los unos con los otros. El conjunto de la vida española, podría decirse, está organizado en una especie de sistema de clanes. Dentro del clan _que consiste en familiares, amigos, aliados políticos y así_, todo es calor y amistad; fuera de él todo es desconfianza y sospecha. Por esta razón las nuevas amistades deben ser provisionalmente traídas al clan mediante el ofrecimiento del pan y la sal, en términos modernos, de un cigarrillo. También entran aquí esas palmadas en la espalda, esos toques en el brazo: sirven para reafirmar. Es posible que esta forma de llevar las relaciones sociales sea la huella de una sociedad primitiva o imperfectamente organizada, pero al menos evita el vicio inglés de la indiferencia.

G. Brenan, *La faz de España*

4. Las gratificaciones

Los españoles de todas clases son muy corteses con las señoras y con los extranjeros, y con *una gratificacioncita* dada de antemano a la doncella o al camarero casi siempre se allanan las dificultades. En ésta, como en muchas otras ocasiones, en España la mayor parte de las cosas se consigue con buenas maneras, una sonrisa, un chiste, un refrán, un cigarro o un pequeño soborno, que aun cuando nombrado en último término, no es en modo alguno el menor recurso, puesto que tiene la condición de ablandar el corazón más duro y de disipar todas las dificultades, en el punto en el que ya las palabras no sirvan para nada, pues como rezan los proverbios castellanos: *Dádivas quebrantan peñas y entran sin barrena, y más ablanda el dinero que palabras de caballero*. La manera de guiar en España es tan distinta de nuestro modo de manejar las riendas, que merece explicarse.

R. Ford, *Cosas de España*

5. Pagar

Su sentido del honor, o más bien su autoestima o *pundonor*, es una de las cosas que uno no puede estar ni una hora en España sin apreciar. Es lo que impide a uno compartir un taxi o pagar una entrada de teatro o una copa si está en compañía de un español. Es una cualidad liberadora y ennoblecedora que, aunque no llegue más profundamente que a los buenos modales, hace mucho por elevar el tono de la vida social.

G. Brenan, *La faz de España*

2. Recoged los datos en la tabla que os damos a continuación. Si no hay elementos para completar alguna de las columnas, dejadlas en blanco. En la última columna anotaréis la pervivencia o no de esos comportamientos en la actualidad.

	Descripción	Interlocutores edad, relación, sexo,...	Frases típicas	Gestos	Otros elementos importantes (acercamiento, contacto físico,...)	Diferencias en otros países	Actualidad
Situación							

3. Comentad a vuestros compañeros las diferencias que hay en vuestros países y añadid los datos a la tabla.

4. Pensad en otras situaciones importantes y sacad conclusiones.

4.2.5.2. ACTIVIDAD: ¿QUÉ PIENSAS DE ESTO?

Se presentan los siguientes textos con algunas preguntas en cada uno y se propone un debate general sobre la actualidad de sus contenidos. Son muy interesantes para comparar con otros países e incentivar el intercambio intercultural.

Textos:

El sentido de intimidad familiar es mucho más intenso en España que en cualquier otro país europeo, si exceptuamos a Grecia y Sicilia. Uno puede tener buena amistad con un español durante muchos años sin que éste le invite ni una vez a su casa. Se suele atribuir esto a la influencia árabe, pero en realidad es sólo una característica de los pueblos mediterráneos. Los hombres se reúnen con sus amigos en los clubes y cafés, y las mujeres se encuentran en las tiendas o en las sesiones de costura organizadas por la parroquia. Al menos ésas eran las costumbres hasta épocas relativamente recientes, pero hoy día los matrimonios salen juntos con mucha más frecuencia, y en los días festivos suelen reunirse con sus amigos para visitar algún restaurante popular. El sentido de intimidad familiar permanece vivo en otros aspectos, y cuando se escriben biografías de escritores o políticos muertos se trata con gran circunspección el hecho de que tuviesen una amante, incluso aunque hayan sido solteros. En España se publican pocos volúmenes de epistolarios, y jamás cartas de amor.

G. Brenan, *Pensamientos en una estación seca*

Sugerencias:

- ¿Qué piensas del texto? ¿Crees que el autor tiene razón? Justifica tu respuesta.
- Se habla de los cambios que se están produciendo en las costumbres en las familias y su forma de divertirse. ¿Existen también diferencias en tu país? Coméntalo con tus compañeros.

_ Buenas noches, don Geraldo, ¡Buenas noches, señora! Vaya usted con Dios.

_ Vayan ustedes con Dios.

̄ Dos trabajadores jóvenes que iban detrás de ellos lanzaron el saludo del Frente Popular:

_ ¡Salud!

[...]

"Salud" se me antojaba demasiado feo y conciso después del suave "Buenas noches" y del espléndido "Vaya usted con Dios", seguramente el saludo más hermoso que pueda haber en cualquier lengua.

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

Sugerencias

- Elaborad una lista con los diferentes saludos que conocéis.
- Intentad traducirla al español y elegid los preferidos. Explicad pro qué.
- Comentad las diferentes formas de saludar que existen en vuestros países según las edades y relación entre los interlocutores.

Un cigarro debe ofrecerse a todo el mundo, sea alto o bajo; así la *petaca* se ofrece del mismo modo que un pulido francés de *La Vieille Cour* ofrecía su caja de rapé, a manera de preludio para la conversación y la intimidad. Es un acto de urbanidad que no implica superioridad alguna y no hay la menor humillación en aceptarlo; y es dos veces bendito, pues "bendice al que lo da y al que lo toma". Es el hechizo con que se encanta a los naturales, que son sus prontos y obedientes esclavos, y como una palabrita amable dicha a tiempo, opera milagros.

R. Ford, *Cosas de España*

Sugerencias:

-En el texto se habla del tabaco como elemento social. ¿Qué otros elementos conocéis? ¿A quiénes se ofrecen?

- ¿Pensáis que es una costumbre que todavía se usa? Comentad vuestras experiencias a la clase.

-¿Qué pasaría si una persona no aceptase uno de estos elementos que se usan para las relaciones sociales?

4.2.6. LA COMIDA ESPAÑOLA

4.2.6.1 ACTIVIDAD: LA COMIDA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

La gastronomía es un elemento importante de la imagen que proyecta una cultura. Por ello, a continuación proponemos una actividad de las muchas que se podrían realizar sobre este tema, que es siempre bien recibido por nuestros estudiantes.

PROPUESTA DE TRABAJO

1. Se divide la clase en grupos y se le entrega a cada uno los textos de una época.
2. Se leen y comentan su opinión. Comparan con la actualidad. El profesor puede entregar a cada grupo una ficha o sugerencias de preguntas para ayudarlos a trabajar.
3. Cada grupo expone al resto de la clase un resumen de las ideas de cada texto y de los comentarios que ha realizado en su trabajo previo. Los compañeros pueden añadir los comentarios que crean oportunos.
4. Se propone que elaboren un informe sobre la comida española en el siglo XXI. Se organizaría el trabajo por grupos que deben buscar información y preparar para

sesión posterior. Entre los aspectos que se pueden sugerir están: valoraciones de la comida, mejores platos, recomendaciones de vinos y postres, recetas, recomendaciones sobre restaurantes y bares donde degustar buenos platos, etc. En definitiva, una especie de guía para los viajeros del siglo XXI con la información sobre la gastronomía que hay en las guías de viajes que normalmente consultamos cuando viajamos.

LA COMIDA EN 1846 SEGUN RICHARD FORD

Para ser un buen cocinero, cosa rara en España, es preciso, no sólo conocer el gusto del señor, sino ser capaz de sacar partido de cualquier cosa, como un inteligente *artista* francés convierte un zapato viejo en un epigrama. [...] Los platos genuinamente españoles son buenos en su clase y hechos a su modo, pues no hay nada tan ridículo en un cocinero, lo mismo que en otra cualquier persona, que querer aparentar lo que no es. [...]

La ruina de los cocineros españoles es al afán que tienen de imitar a los extranjeros. [...]

La cocina nacional española es en su mayor parte oriental. Casi siempre tienen por base el guisado, pues por escasez de combustible, el asar es casi desconocido, y lo hacen poniendo la carne dentro de una sartén, encima del rescoldo, y luego, sobre la tapadera, algunas ascuas. La *olla* es casi sinónimo de comida en España, así como se considera vulgarmente que toda la alimentación de otras dos poderosas naciones son el *beefsteak* o las ranas. Dondequiera que la carne es mala y escasa, la salsa es muy importante: en España se hacen a base de ajos, aceite, azafrán y pimentón. En los países cálidos, donde las bestias son flacas, el aceite sustituye a la grasa y el ajo sirve de condimento y al mismo tiempo estimula el apetito de un estómago inapetente. [...] Las salsas tienen, no solamente el mismo color, sino también el mismo sabor en todas partes, y de aquí la dificultad de saber de qué se compone un plato.

R. Ford, *Cosas de España*

LA COMIDA EN 1920 SEGÚN GERALD BRENAN

El alimento básico durante ocho meses del año era arroz, cocinado con garbanzos y bacalao en salmuera. El pescado fresco, traído de noche desde el mar a lomos de una mula, era de mala calidad y no había carne que comer a no ser que alguien matara un cabrito. No faltaban, por supuesto, los jamones serranos, pero éstos, aunque deliciosos, eran muy caros porque en las ciudades los pagaban a buen precio y con frecuencia era difícil conseguir huevos porque las gallinas ponían sólo de cuando en cuando. Lo peor de todo era el aceite de oliva, con el que había que freír o cocinar todo lo que comíamos. Prensado en los molinos de la localidad, ordinario y sin refinar, actuaba en el tubo digestivo como aceite de ricino. El vino, si bien disfrutaba de considerable prestigio, no se podía beber porque nunca se le permitía que completara su fermentación; tampoco había mantequilla. Para compensar estas deficiencias, el pan, aunque de consistencia densa, tenía buen gusto; la miel, que compraba en *orzas* de buen tamaño, cincuenta libras de una vez, era muy dulce y aromática y el café colombiano que vendían en la tienda, excelente.

G. Brenan, *Autobiografía*

El plato que más me gustaba en Yegen se llamaba la *cazuela*, por la vasija en que se cocinaba. Consistía en un guiso de arroz, patatas y verduras frescas cocinado o con pescado o con carne y sazonado con tomates, pimientos, cebollas, ajos, almendras ralladas y de vez en cuando azafrán. Para prepararlo se rehogaba el arroz y alguno de los otros ingredientes en aceite de oliva, añadiendo agua cuando el guiso adquiría un color dorado. Luego se echaban las patatas y las verduras frescas, y tras una cocción de veinte minutos, el resultado era una especie de revuelto que se tomaba con cuchara.

G. Brenan, *Al sur de Granada*

LA COMIDA EN 1936 SEGÚN GAMEL WOOLSEY

Adoraba despertar en España. A través de las persianas el sol caía a rayas sobre el suelo de baldosas en forma de diamantes rojos y blancos. De abajo llegaban los ruidos de la calle; las pisadas de las cabras sonaban como gotas de lluvia y subía tembloroso su plañidero balido cuando la ordeñaban en nuestras cántaras de leche. Subía también la llamada melancólica («*¡Pescao del bueno!*») de los pescadores con sus cestos llenos de pescado fresco recién traído del mar a lomos de sus huesudos borricos. Uno de ellos gritaba el inevitable «*¡Hay sardinas y boquerones!*», la comida de los pobres, los pescados más baratos.

Más gritos de la calle: «*¡Hay uvas frescas y gordas!*», «*¡Tomates y pimientos gordos!*». Así iban pasando los vendedores de melones, lechugas, ciruelas y melocotones, una perfecta fiesta de la cosecha desfilando en burros, con todos los deliciosos frutos de la rica *vega* malagueña.

Aquel día la comida fue casi una fiesta, pues teníamos pequeños salmonetes rojos, el pescado más delicioso del Mediterráneo, y muy caro; María gruñía porque costaban a ocho duros el kilo. Después vendrían las lechugas más frescas, recién cogidas del jardín, y los tomates maduros de Enrique. También había vino del país, un vino blanco muy bueno, y el maravilloso pan español, de textura firme y sabor a trigo maduro. Y, por supuesto, para terminar, grandes fuentes de fruta: uvas, melocotones y melones.

...nuestro invariable y siempre delicioso desayuno de café fuerte con leche de cabra, mermelada hecha de nuestras propias naranjas amargas y tostadas de maravilloso pan español de pueblo, un pan tan rico que los españoles, en lugar de decir, como los ingleses, «más bueno que el oro», dicen «*más bueno que el pan*».

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

LA COMIDA EN 1949 SEGÚN GERALD BRENAN

La cocina española, hay que admitirlo, no puede competir con la francesa. Consiste en muy poco más que una selección de platos campesinos de las distintas provincias, con unos pocos suplementos de otros países. Pero las materias primas son buenas y su preparación cuidada. El único defecto que le encuentro es su monotonía. Los españoles piensan en la comida como si fuera un servicio religioso. Del mismo modo que el introito conduce al gradual, así la sopa introduce a la tortilla, la tortilla abre camino al pescado _en el que hay casi tanta variedad como la que puede haber entre una colecta y otra_, y el pescado anuncia la llegada del plato fuerte de la comida: la chuleta de ternera o el bistec. Pero un inglés no encontrará absolutamente ningún motivo de queja al respecto hasta que no lleve viviendo al menos un mes en un hotel. Y en los excelentes pero caros restaurantes de Madrid hallará toda la variedad que precise.

G. Brenan, *La faz de España*

4.2.6.2. ACTIVIDAD: LA COMIDA Y LA TRADUCCIÓN

A continuación presentamos un texto de Ernest Hemingway en el que sugerimos una explotación que, esperamos, abra nuevos campos en la investigación y elaboración de este tipo de materiales. Se trata de un fragmento de *Por quién doblan las campanas*, en el que se pueden observar las variantes latinoamericanas usadas por el traductor (*jugo de limón, jarro,...*). Ello nos lleva a proponer una actividad trabajando con el texto original y con la traducción con el fin de que los alumnos se percaten de esas diferencias. Aunque esto queda fuera de los objetivos que nos hemos marcado en este trabajo, pero no hemos querido dejar en el tintero la propuesta..

Por otra parte, el texto permite también una atención a los establecimientos destinados a la comida. La escena se ambienta en un lugar en la playa, un bar o un chiringuito. Permite la comparación con otros establecimientos parecidos en los diferentes países: descripción, tipo de comida que se ofrece, estación en la que se usan... Igualmente se

puede intercambiar opiniones e informaciones sobre el valor que este tipo de establecimientos tiene en las diferentes culturas.

Comíamos en los tenderetes de la playa. Pastelillos rellenos de pescado, pimientos morrones y verdes y nuececillas como granos de arroz. Pastelillos de una masa ligera y suave, y pescado en una abundancia increíble. Camarones recién sacados del mar, bañados con jugo de limón. Eran sonrosados y dulces y se comían en cuatro bocados. Pero nos comíamos montañas de ellos. Y luego *paella*, con toda clase de pescado, almejas, langostinos y pequeñas anguilas. Y luego, angulas, que son anguilas todavía más pequeñas, al pilpil, delgadas como hilo de habas retorciéndose de mil maneras, y tan tiernas que se deshacían en la boca sin necesidad de masticarlas. Y todo ello acompañado de un vino blanco frío, ligero y excelente, a treinta céntimos la botella. Y, para acabar, melón. Valencia es el país del melón.

El melón de Castilla es mejor _dijo Fernando.

¡*Qué va!* _dijo la mujer de Pablo_. El melón de Castilla es para ir al retrete. El melón de Valencia es para comerlo. ¡Cuando pienso en esos melones, grandes como mi brazo, verdes como el mar, con la corteza que cruje al hundir el cuchillo, jugosos y dulces como una madrugada de verano! ¡Cuando pienso en todas aquellas angulas minúsculas, delicadas, en montones sobre el plato...! Había también cerveza en jarro durante toda la tarde. Cerveza tan fría que rezumaba su frescura a través del barro, y jarros tan grandes como barricas.

E. Hemingway, *Por quién doblan las campanas*

4.2.7. OTROS TEMAS DE INTERÉS

Al margen de estas actividades y de la ampliación de textos propuesta para cada uno de los apartados, a continuación presentamos una pequeña muestra de textos sobre otros aspectos que, con toda seguridad, podrán ser utilizados en clase como base para la creación de nuevas actividades.

1. Sobre el flamenco

Yo no bailé; estos españoles bailan tan bien que no me atreví, pero me juré a mí mismo que tengo que llegar a ser un buen bailarín antes de los treinta. [...]

¡Qué maravilloso y encantador es que algo se hace perfectamente! Ver a hombres y mujeres que llevan el compás sin equivocarse nunca, que danzan con dominio total... Mientras bailan, una especie de polvo fino sale de los instrumentos y de las figuras que danzan y llena la habitación. Eso une a todos los presentes. Los hombres y mujeres bailan y cruzan las piernas y los brazos; dos ancianos tocan; en un rincón se sienta un niño y apoya la frente sobre las manos: componiendo su cara en una especie de gesto feroz, canta una copla y toda la habitación vibra y se estremece como si fuera un grillo muy potente el que cantara. [...]

¡Qué bueno es todo, qué recio, tan en contacto con la tierra! Es agradable pensar en ello. El olor a sudor, el calor, los penetrantes aromas eróticos de las mujeres, el maravilloso olor de sus cabellos: el olor le vuelve a uno realmente loco. El canto, el baile, el taconeo, las risas y los gritos, así como las caras, que brillan bajo las lámparas de aceite. Y después, cuando termina todo, vuelven a sus casas, se acuestan en sus camas sucias, llenas de chinches y empapadas de sudor, y duermen juntos. Eso es precisamente lo que me gusta, a eso es a lo que yo llamo vida. En esos momentos soy realmente capaz de amar a los seres humanos.

G. Brenan, *Autobiografía*

2. Sobre algunas ciudades y sus gentes

...luego salimos a ver la ciudad [Málaga]. Sí, había cambiado. Los edificios que ardieron habían sido reconstruidos, pero muchas tiendas que podía recordar ya no estaban allí. Había menos cafés que antes, menos barberías, y más bancos. También había un cambio de tono que no podía definir exactamente. Mientras nos sentábamos en un café, observé que los clientes ya no daban palmadas para llamar la atención del camarero. Le pregunté a uno de ellos al respecto.

Esa es una de las malas costumbres de los viejos tiempos _respondió_. Hoy en día sólo la gente sin *ilustración* se aventura a dar palmadas.

Aquello me sugirió algo que luego resultó plenamente confirmado. El cambio social que barrió Europa desde la guerra había tenido repercusiones aquí también, aunque solamente entre los trabajadores de cuello blanco. [...] Se hallaban peor económicamente, pero en compensación habían adquirido más dignidad. Y las mujeres tenían más libertad.

G. Brenan, *La faz de España*

...la impresión general que da esta ciudad en sus horas de ocio es la efusividad y vitalidad. Los ingleses, liberados de la deslustrada prisa de las calles de Londres y de su mar de sonrosados rostros _rostros que a menudo parece no haber conocido mayor pesar que el de haber llegado demasiado tarde a la cola del chocolate o el pastel_, se sienten revividos y revitalizados cuando se bañan en este río. Porque no es tan solo el pulso español lo que

sienten aquí: es el de los grandes puertos del Mediterráneo y del Levante. Antes de convertirse en una ciudad árabe, Málaga fue cartaginesa, y las monedas con inscripciones cartaginesas siguieron acuñándose durante varios siglos después de la conquista romana. Esta influencia cartaginesa, hacer dinero, amar el placer, pasarlo lo mejor posible _ en una palabra: levantina_ sigue siendo la preponderante.

G. Brenan, *La faz de España*

Hasta el hermoso nombre de Granada, evocador de la jugosa fruta, suena ahora empapado de tristeza, cuando su sola mención en otros tiempo me traía a la mente los exquisitos días que pasé en sus deslumbrantes plazas y escarpadas callejuelas, o en lo alto de los muros de la Alhambra, contemplando fascinada la ciudad extendida a sus pies con todos los sonidos del sur: los juegos infantiles, la llamada de las mujeres, las voces de la calle, el tañir de las campanas, el canto del gallo... Granada era nuestra ciudad favorita, y en los viejos tiempos en los que pasábamos meses en las inhóspitas alturas de Sierra Nevada, cuando por fin decidimos visitarla en una excursión, entendí muy bien a aquel campesino descrito por Browning que exclamaba: «¡Un solo día en la plaza de la ciudad es el mayor placer de toda una vida!».

G. Woolsey, *Málaga en llamas*

Madrid es una ciudad de sierra con clima de sierra. Tiene ese cielo alto sin nubes de España que hace que se nos antoje sentimental el cielo italiano, y un aire que hace del respirar un verdadero placer. El calor y el frío vienen y se van con la misma celeridad. He visto, durante una noche de julio, en que no podía dormir, a unos mendigos haciendo lumbre en la calle con unos periódicos y arrimarse y agacharse en derredor del fuego para estar calientes. Dos noches más tarde, hacía demasiado calor para dormir [...]

Irse a dormir temprano en Madrid es como querer sentar plaza de persona extravagante, y vuestros amigos se sentirán molestos durante algún tiempo con vosotros. Nadie se va a la cama en Madrid antes de haber matado la noche. Por lo general, se cita a un amigo poco después de la medianoche en el café. En ninguna de las otras ciudades en que yo he vivido, salvo en Constantinopla, durante la ocupación aliada, se va con menos ganas a la cama por el propósito de dormir.

E. Hemingway, *Muerte en la tarde*

Cercados por un muro de tierra que apenas mide legua y media a la redonda, se agolpan doscientos mil seres humanos, que forman, con toda seguridad, la masa viviente más extraordinaria del mundo entero; y no se olvide nunca que esta masa es estrictamente española. La población de Constantinopla es hartamente singular, pero han contribuido a formarla veinte naciones _griegos, armenios, persas, polacos, judíos; estos últimos de origen español, dicho sea de paso, y que aún hablan entre sí el castellano antiguo_. Pero la población de Madrid, en su totalidad, sin otra excepción que un puñado de extranjeros, principalmente sastres, guanteros y *perruquiers* franceses, es española neta, aunque buena parte de ella no haya nacido en la capital. Aquí no hay colonias de alemanes, como en San Petersburgo; ni factorías inglesas, como en Lisboa; ni multitudes de yanquis insolentes callejeando, como en La Habana, [...] sino una población inculta, sorprendente, formada por muy varios elementos, pero española, y que lo seguirá siendo mientras la ciudad exista.

G. Borrow, *La Biblia en España*

La cuarta zona es la bética que es la más meridional y africana; costea el Mediterráneo [...] Los inviernos son cortos y benignos, más bien lluviosos que fríos [...]

Esta zona bética, Andalucía, de la que forman parte muchas de las más interesantes ciudades y algunos de los lugares más bellos de la Península, debe ser objeto de preferencia para el viajero, y cada una de sus bellezas, considerada particularmente, abarca una gran extensión de variadas perspectivas y objetos, y, por lo tanto, como es accesible fácilmente, puede ser visitada durante la mayor parte del año.

R. Ford, *Cosas de España*

3. Sobre costumbres y objetos curiosos

En mi cuarto de estar, que era también biblioteca, sólo contaba con una *mesa camilla*. Este mueble, clásico, así como los ritos domésticos que en torno a él se hacen, requieren alguna explicación. Imagínense una mesa redonda, con un brasero de ceniza situado en su base. Extiendan sobre ella un tapete de franela roja que llegue hasta el suelo por todos sus lados y sitúen, sentadas alrededor, tres, cuatro o seis personas, arrebujándose con las porciones de paño que a cada uno le corresponda. Vístanlas con chaquetas o con toquillas echadas suavemente sobre los hombros y dejen que sus rostros se miren _ sea en un juego de cartas, cosiendo o perfectamente quietos, rompiendo el silencio únicamente de vez en cuando con algún plácido comentario_. Tendrán entonces la imagen de lo que es la vida de familia durante la mitad del año en cualquier pueblo o aldea de este país.

G. Brenan, *Al sur de Granada*

4. Sobre la comunicación: importancia de la traducción.

...una joven pareja en pantalones vaqueros, sentada entre las rocas, guardaba en sus mochilas las tazas, platillos y platos que, a juzgar por las sobras, eran los restos de un succulento desayuno. La escena despertó el apetito del alcalde. Los jóvenes parecían amigables, le saludaron con una sonrisa y, con cierta vacilación, el alcalde les preguntó:

_¿No os habrá sobrado un bollo para mí?

Ellos le miraron, pensó él, nerviosamente. Cayó en la cuenta de que no se había afeitado y llevaba todavía los calcetines morados en la mano. Advirtió que eran extranjeros. El joven dijo, con acento norteamericano:

_Temo que no comprendo bien el español. *Parlez vous français?*

_ *Un petit peu* _ respondió el alcalde, *trés petit peu*.

_ *Comme moi* _ dijo el muchacho, y hubo una pausa embarazosa.

_ *J'ai fait* _ prosiguió el alcalde. La calidad de su francés le hizo sentirse como un mendigo. *J'ai pensé si vous avez fini votre* _ buscó la palabra en vano _ *votre desayuno*.

_¿*Desayuno* ?

Era asombroso, pensó el alcalde, la cantidad de turistas extranjeros que viajaban por España sin conocer siquiera las palabras esenciales.

_Ronald _ dijo la chica en su lengua incomprensible_, voy a traer el diccionario del coche.

Cuando ella se levantó, el alcalde reparó en que tenía unas piernas largas y atractivas, y se tocó con la mano la mejilla: un gesto de tristeza por la juventud perdida. Dijo:

Il faut me pardonner, señorita... Je n'ai pas...

Pero se dio cuenta de que no sabía la palabra francesa que significa «afeitarse».

Los dos hombre permanecieron en silencio uno frente al otro, hasta que ella volvió. Incluso entonces la conversación fue difícil. El alcalde dijo muy despacio, haciendo una pausa entre cada palabra importante, para que la chica tuviera tiempo de encontrarla en su diccionario de bolsillo.

_Si habéis... terminado... el desayuno...

«*Desayuno*» quiere decir desayuno dijo la muchacha a su compañero, con aire de gozoso hallazgo.

_... ¿podrías darme un bollo?

_Bollo... una barra de un penique, según dice aquí _interpretó la chica_. Pero la nuestra cuesta más de un penique.

_Los diccionarios siempre están anticuados _ dijo su compañero_. No se les puede pedir que sigan el ritmo de la inflación.

_Estoy hambriento _ les dijo el alcalde, pronunciando con gran esmero la palabra clave.

La chica pasó páginas rápidamente.

_Ambriento, ¿no era así la palabra? No la encuentro.

_Busca en la Hache. Me parece que no pronuncian la hache.

_Ah, sí, aquí está. «Ávido». ¿Pero ávido de qué?

_¿No tiene otra acepción?

_Oh, sí, qué tonta. «Hambriento». Esto debe ser. Quiere un bollo.

Han sobrado dos. Dáselos. Oye, dale también esto al pobre diablo _y tendió a la chica un billete de cien pesetas.
El alcalde aceptó los bollos y rechazó el dinero.

G. Greene, *Monseñor Quijote*

5. CONCLUSIONES

5.1. CONCLUSIONES GENERALES

1. El trabajo que ahora termina ha pretendido aportar un granito de arena, una pequeña contribución en la elaboración, modificación y configuración de la imagen cultural que nuestros alumnos y alumnas *_modernos viajeros_* se lleven de España. Resulta tremendamente fácil llegar a generalizaciones o simplificaciones en la imagen que se tiene sobre una determinada cultura. Con nuestras actividades del capítulo 4 intentamos ampliar los horizontes de nuestros alumnos a la hora de formar su competencia sociocultural. Es nuestro deseo que, cuando se intentan explicar conductas incomprensibles desde el punto de vista de los visitantes extranjeros, en lugar de frases del tipo “los españoles son así” o “España diferente”, se diga: “Me da la impresión de que a veces los españoles actúan así, pero en otras ocasiones...”.

2. A pesar de que siempre hemos partido de los datos que sobre la cultura española nos ofrecían los autores, esto nos ha servido casi siempre para poder llegar a las demás. Pues creemos que para respetar y aceptar cada cultura, siempre hay que presentarla en comparación con la otra. Difícilmente los alumnos pueden emitir un juicio o dar una opinión sobre un determinado carácter, sea de la cultura que sea, sin compararla patente o latentemente con la suya propia. En el acercamiento a una cultura siempre está presente la cultura de origen y puede resultar estéril presentar la cultura meta de manera aislada. Ponemos en práctica así los principios que se aplican en otras parcelas de la enseñanza de ELE. Es común opinión, por ejemplo, que la elaboración de programaciones debe estar supeditada, entre otras cosas, al conocimiento previo que los alumnos tengan de la lengua que se pretende enseñar y con este fin se realizan tests de evaluación inicial. Resultaría por tanto contradictorio que no actuáramos en este sentido a la hora de planearnos la enseñanza de la cultura. Podríamos decir que la encuesta presentada en el apartado 4.1 de esta Memoria cumple una función análoga a las pruebas de evaluación inicial.

5.2 CONCLUSIONES SOBRE EL TEMA TRATADO

1. Como se puede comprobar en el desarrollo de actividades del capítulo 4 el rendimiento que se puede sacar a los textos de autores extranjeros es, como mínimo, el mismo que el que se pudiera obtener de autores autóctonos. Asimismo nos parece incuestionable el interés que ofrece a la dinámica del aula el hecho de que el autor con cuyo texto se está trabajando sea (o pueda ser) de la nacionalidad del mismo alumno. Cuando hemos puesto en práctica algunas de estas actividades en el aula, hemos percibido una predisposición mayor de los alumnos para colaborar en su desarrollo. En ocasiones hemos comprobado que la empatía del alumno con el texto va más allá de la mera coincidencia nacional o cultural. He comprobado en muchas ocasiones que el alumno extranjero muestra un mayor grado de acuerdo con determinadas opiniones y puntos de vista simplemente porque sus autores son, como él, extranjeros, lo que establece un vínculo de connivencia entre ellos.

5.3 CONCLUSIONES ESPECÍFICAS SOBRE LA APORTACIÓN DEL AUTOR

1. Los resultados obtenidos tanto en la encuesta del apartado 4.1, como en el desarrollo de las actividades del apartado 4.2 no dejan de ser un ejemplo aislado, condicionado por las circunstancias concretas del grupo. Cabe, pues, dentro de lo posible que ni los resultados de la encuesta sean los mismos, ni las actividades surtan el efecto educativo que es su meta y objetivo.

2. No es necesario aclarar que el uso de textos de autores extranjeros nunca debe considerarse más que un suplemento de los textos y otros materiales autóctonos _españoles o hispanoamericanos_ que normalmente utilizamos en nuestra práctica diaria, no sólo en la enseñanza de la cultura, sino también en el ámbito estrictamente lingüístico.

5.4 PROPUESTA DE NUEVAS VÍAS DE INVESTIGACIÓN

1. Es fácil imaginar las enormes posibilidades de ampliación que presenta una propuesta como la nuestra. Sólo dentro del ámbito de la cultura anglosajona es posible ampliar autores y épocas siguiendo los datos que ofrecemos en el capítulo 3 y podría alcanzar hasta la literatura inglesa actual con novelas como *Terapia*, de David Lodge, cuya trama se desarrolla en parte a lo largo del Camino de Santiago.

2. La extensión a otras lenguas como el francés puede producir también resultados interesantes, según apuntamos en el mismo capítulo. El autor griego Kostas Uranis ofrece una reflexión y descripción de la España de los años treinta en su obra *España. Sol y sombra*, con el interés añadido de la escasez de viajeros griegos que han escrito sobre España en la Edad Contemporánea.

1. Tenemos noticia de una novela del palestino Salah Jamal, titulada *Lejos del horizonte perfumado*, ambientada en la España actual, que nos puede servir para contrastar opiniones con alumnos que procedan de Oriente Medio.

4. Por cuestión de espacio no hemos añadido en el apartado 4.1 actividades para trabajar con traducciones, que hubieran resultado productivas no sólo en el ámbito de la enseñanza de la cultura, sino también en el lingüístico, ya que el alumno podría comparar su propia traducción con otras y aumentar su capacidad de comprensión de la lengua.

5. Una ampliación de carácter más general puede llevarse a cabo si utilizamos estudios realizados _sobre todo en Francia_ sobre el imaginario del otro en la cultura contemporánea. R. Amirou y M. Maffesoli han escrito sobre el imaginario exótico, L. Poliakov, sobre la designación del “chivo expiatorio” por parte de las sociedades que buscan un responsable y que en muchos casos es el extranjero. Otra línea de investigación teórica la ofrece el estudio del imaginario de los estereotipos, las convenciones sociales y las representaciones colectivas, que han sido llevados a cabo por autores como Pierre Sansot, Patrick Tacussel o Martine Xiberras.¹

¹ Vid. Tacussel, P, y Renard, J.-B., «Imaginaire et sociologie», págs. 275-277.

6. Sería igualmente interesante abordar el estudio de fuentes actuales (guías turísticas, reportajes en medios de comunicación) para confirmar o refutar la pervivencia de los estereotipos acuñados en los siglos XVIII y XIX. A modo de mínimo ejemplo, presentamos este fragmento de una guía turística publicada en 2002 y que parece salido de la pluma de George Borrow o Richard Ford:

Sevilla

*Ciudad llena de sol y de alegría de vivir, está entre las más bellas de España gracias a su espectacular herencia artística. Visitarla es una ocasión única de vibrar al son del flamenco y de marcarse unas sevillanas. Al irse, uno está convencido de que los sevillanos saben acoger al visitante con calor y buen humor.*²

7. Si ampliamos la naturaleza de los materiales, podremos abordar el análisis del cine en diferentes vertientes. De un lado cabría el estudio con alumnos norteamericanos de la influencia del mitos hispanos como el Zorro (*La máscara del Zorro*), o don Juan (*Don Juan de Marco*), sobre todo en estados como California, Texas o Nuevo México. En distintas ocasiones he impartido clases a grupos homogéneos provenientes de universidades del sur de Estados Unidos y hubiera sido una buena ocasión para poner en práctica de manera sistemática un estudio de estas características. No obstante, en clase sí salieron a relucir algunos tópicos sobre España y lo hispano que ratificaban la fuerte presencia de estereotipos. Sin salirnos del ámbito de Estado Unidos, se podría trabajar con la visión fuertemente topificada _aunque, a nuestro entender, irónica_ que sobre España ofrece el hispanófilo Orson Welles en ciertas escenas de *Ciudadano Kane*. Este mismo cineasta nos ofreció un documento impagable acerca de los mitos y las gentes de España en un película inacabada sobre un don Quijote actualizado, muy en la línea de *Monseñor Quijote* de Graham Greene.

El reciente estreno de la versión cinematográfica de *Al sur de Granada* (dirigida por Fernando Colomo) podría llevar a un coloquio sobre algunos de los temas que ofrece el libro, además de poder realizar un trabajo de contraste con los alumnos que lo hubieran leído.

También podría resultar atractivo el visionado de películas que comentan o ratifican el estereotipo y su conciencia. *Bienvenido Mr. Marshall* (dirigida por Luis García

² Ponchy, O., *España*, pág. 91. En la página 103 de esta misma publicación leemos con sorpresa que el Rincón de la Victoria está situado a 90 kms. al norte de Marbella, aunque se encuentra a 60 kms. hacia el

Berlanga) puede resultar un buen punto de partida discutir sobre la asimilación de los tópicos en la línea de lo indicado por Lamo de Espinosa en el apartado 2.2. También podrían ser útiles en este sentido películas más recientes como *El día de la Bestia* (dirigida por Álex de la Iglesia) _de gran aceptación por muchos de nuestros alumnos jóvenes_ para confirmar la vigencia de algunos estereotipos sobre el matriarcado y la importancia de la virginidad.

La obra de Luis Buñuel, por el contrario, sobre todo en títulos como *Viridiana*, *La vía láctea* o *El ángel exterminador*, son magníficos materiales para desterrar de una vez por todas el tópico de la religiosidad española.

5.5. CIERRE DE LA CONCLUSIÓN

En resumen, el trabajo realizado para esta Memoria me ha resultado de gran interés en tanto que lectora de literatura y ensayo y en tanto que profesora de alumnos extranjeros, ya que la visión que me han aportado sus compatriotas me ha abierto nuevas ventanas para poder entender mi propia cultura.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

Modelo de encuesta para españoles

ENCUESTA: TU OPINIÓN SOBRE ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES

Te agradecemos que hagas esta encuesta. No es necesario que escribas tu nombre.

DATOS PERSONALES:

Nombre:			
Edad:	Sexo:	¿Trabajas o estudias?	¿En qué trabajas?
Estudios realizados:			
Idiomas que conoces:		Países que has visitado:	

Relaciones con extranjeros	
1. ¿Tienes relación con muchos extranjeros? a) Sí b) NO	2. ¿Qué edad tienen aproximadamente? a) entre 15 y 20 años b) entre 21 y 25 c) entre 26 y 30 d) entre 31 y 40 e) entre 41 y 50 f) más de 50
3. ¿Cómo llegaste a contactar con ellos? a) por otros amigos b) en lugares de ocio c) por familiares d) otros	4. ¿Sabes si trabajan o estudian? ¿En qué trabajan? ¿Qué estudian? a) estudian b) trabajan
5. ¿Qué tipo de relación tienes con ellos? a) laboral b) familiar c) compañeros de clase d) amigos e) otros	6. ¿Cuánto tiempo estás con ellos?

TU IMAGEN DE ESPAÑA:

1. Escribe las tres primeras ideas que te surjan al pensar en...:

- Los españoles:
- Madrid:
- Barcelona:
- Andalucía:
- La comida española:
- Un pueblo español:

2. Puntúa de 1 a 3 las siguientes afirmaciones sobre España y los españoles. Puedes añadir los comentarios que quieras.

1 = muy de acuerdo 2 = de acuerdo, pero no totalmente 3 = totalmente en desacuerdo

		3
2. Los españoles son conservadores, no quieren los cambios, sobre todo las mujeres. Comentario:	1 2 3	
3. Los españoles son violentos. Comentario:	1 2 3	
4. Los españoles se sienten inferiores al resto de los europeos. Comentario:	1 2 3	
5. Los españoles tienen buen humor y les gusta divertirse. Comentario:	1 2 3	
6. Los españoles son educados. Comentario:	1 2 3	
7. Los españoles tienen paciencia. Comentario:	1 2 3	
8. Los españoles son bondadosos. Comentario:	1 2 3	
9. Los españoles no están interesados en viajar. Comentario:	1 2 3	
10. Los españoles tienen interés por otros países. Comentario:	1 2 3	
11. Los españoles son orgullosos. Comentario:	1 2 3	
12. Los españoles son muy sociables. Comentario:	1 2 3	
13. Los españoles no tienen sentido práctico. Comentario:	1 2 3	
14. A los españoles no les gusta que le digan lo que tienen que hacer. Comentario:	1 2 3	
15. Los españoles son reservados y es difícil hablar con ellos. Es posible estar mucho tiempo con ellos sin que te dirijan una palabra. Comentario:	1 2 3	
16. Los españoles son incultos e ignorantes, supersticiosos y fanáticos. Comentario:	1 2 3	
17. Los españoles son unos ladrones y sinvergüenzas. España es un lugar peligroso. Comentario:	1 2 3	

20. Los médicos españoles son muy malos y los hospitales son de baja calidad. Comentario:	1 2 3
21. En España las costumbres son muy importantes. Comentario:	1 2 3
22. Los españoles saben bailar muy bien. Comentario:	1 2 3
23. España es un buen país para vivir. Comentario:	1 2 3
24. España es un buen país para trabajar. Comentario:	1 2 3
25. España es un país cálido. Comentario:	1 2 3
26. Los españoles no respetan ni cuidan el medio ambiente. A los españoles no les gustan los animales. Comentario:	1 2 3
27. Los españoles son tolerantes: Comentario:	1 2 3

TEXTOS

Aquí tienes algunos textos de escritores extranjeros que han viajado a España. ¿Puedes puntuarlos según tu opinión? Añade tus comentarios en el espacio que hay a la derecha de cada uno.

1 = muy de acuerdo 2 = de acuerdo, pero no totalmente 3 = totalmente en desacuerdo

CITA	Tu comentario
<p><i>1. En España cada pueblo es una unidad en sí misma; sus habitantes son como miembros de un clan, unidos por un vínculo íntimo e indisoluble. El campesino español siempre habla de "mi pueblo", lo que significa algo más que "mi país".</i></p> <p>G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>2. Estoy de acuerdo en que los españoles son un pueblo con sentimientos más intensos que los de, por ejemplo, los británicos o los estadounidenses. No es que odien con más acritud, sino que aman con mayor pasión. Y, en ocasiones, esta pasión conduce a violentas explosiones de exaltación popular, a veces gloriosas...</i></p> <p>G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>3. Los españoles tienen la creencia, y la practican de verdad, de que nuestra común humanidad es más que suficiente para hacerse amigos y camaradas (o enemigos y camaradas, como a veces ocurre) entre sí. Siempre hay algo de que hablar, aunque nunca se hayan visto antes y procedan de mundos sociales diferentes. El hecho de ser todos seres humanos, proporciona abundante tema de conversación.</i></p> <p>G. Woolsey</p> <p>1 2 3</p>	

<p>4. <i>Los españoles de todas clases son muy corteses con las señoras y con los extranjeros.</i> R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p>5. <i>Cuando alguien del norte de Europa dice España, quiere decir por lo general Andalucía.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>6. <i>Los españoles adoran a sus hijos hasta el punto de gustarles incluso su espíritu destructivo. Cuando Pepe, cinco años de edad, lanza la vajilla al suelo, ellos exclaman gozosos:</i> --¡Vaya con el hombrecito! G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>7. <i>Cuando ocupan su mesa en la terraza del café, sus ojos registran como una placa fotográfica a cada paseante que desfila por allí, pero en un plano más profundo están escuchando el rumoreo de su propio vivir.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>8. <i>La gran cualidad de los españoles es su vitalidad. No una vitalidad superficial, como la de los napolitanos, sino una vitalidad que abarca su naturaleza entera. Y eso hace de ellos una gente agradable para la convivencia.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>9. <i>Los españoles son grandes prometedores, pero no se debe confiar nunca en sus ofertas de ayuda a menos que sean buenos amigos, porque éstas son mera expresión de buena intención y no han sido concebidas para que se las tome al pie de la letra.</i> G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	

<p><i>10. En España, el honor es una cosa muy real. Se le llama pundonor, y significa honor, probidad, valor, respeto de sí mismo y orgullo, en una sola palabra. El orgullo es la característica más fuerte de la raza, y es cuestión de pundonor no mostrar cobardía.</i></p> <p>E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>11. He de decir en pro de los españoles que ningún pueblo del mundo muestra en el trato social un aprecio más justo de la consideración debida a la dignidad de la naturaleza humana, ni comprende mejor el proceder que a un hombre le importa adoptar respecto de sus semejantes.</i></p> <p>G. Borrow</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>12. Para el español es un placer no tener la desgracia de hacer esfuerzo alguno; la existencia es la mayor felicidad para él, y, en cuanto a trabajar, sólo desea hacer hoy lo mismo que hizo ayer y lo que hará mañana, es decir, nada. Así se pasa la vida en una soñolienta y negligente rutina.</i></p> <p>R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p><i>13. Las relaciones amorosas en un pueblo español son difíciles de establecer porque las jóvenes no suelen estar dispuestas a hacer algo que perjudique sus posibilidades de casarse.</i></p> <p>G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	

<p>14. <i>Los españoles son una gente notable, y su país es uno de los más hermosos del mundo. Posee la ventaja para aquel que desee unas vacaciones de ofrecer el contraste más completo posible con Inglaterra. El viaje es fácil y agradable, los hoteles son excelentes, la comida en ellos es abundante y buena, y los precios en moneda inglesa son razonables. Por encima de todo, el inglés encontrará en todas las partes la gentileza y hospitalidad.</i></p> <p>G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>15. <i>En este país o respetan a un hombre o le tratan como una porquería. No hay punto medio.</i></p> <p>[Habla un personaje inglés de la obra] G. Brenan</p> <p>1 2 3</p>	
<p>16. <i>La ruina de los cocineros españoles es al afán que tienen de imitar a los extranjeros [...] La cocina nacional española es en su mayor parte oriental.</i></p> <p>R. Ford</p> <p>1 2 3</p>	
<p>17. <i>La primera comida en España siempre produce una conmoción, con sus entremeses, un plato de huevos, dos platos de carne, verduras, ensaladas, fruta y postre. Hay que beber una buena cantidad de vino para poder comer todo eso.</i></p> <p>E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	
<p>18. <i>Me daba cuenta de que era una locura regresar a España. En España no se podía predecir nada.</i></p> <p>E. Hemingway</p> <p>1 2 3</p>	
<p>19. <i>En aquellos días, antes de que creciera demasiado, y se llenara de turistas, Sevilla era un paraíso terrenal donde el aire que uno respiraba parecía estar hecho de alegría y felicidad. La primera semana me produjo una explosión de euforia.</i></p> <p>G. Brenan</p> <p>1</p>	

2 3	
<i>20. En ningún otro país de Europa encuentra uno tal pasión por el cine.</i> G. Brenan	
1 2 3	

Muchas gracias por tu colaboración

BIBLIOGRAFÍA

AMIROU, R. (1995): *Imaginaire touristique et sociabilités du voyage*, Paris: P.U.F.

ANDREU, M^a Ángeles *et. al.* (2001): *La cultura en juego*, Barcelona: Edelsa.

ASH, Garton (2004): «¿Quién necesita a los intelectuales?», Suplemento «Domingo» de *El País*, 11 de julio, pág. 13.

BORROW, George (1843): *The Bible in Spain*, (trad. cast.: *La Biblia en España*, Madrid: Alianza Editorial, col. “Área de conocimiento: Literatura”, 1^a edición, 2003).

BRENAN, Gerald (1943): *The Spanish Labyrinth*, Cambridge: Cambridge University Press (3^a edición, 3^a reimpresión, 2003).

_(1950): *The face of Spain*, s.l.: Turnstile Press (trad. cast.: *La faz de España*, Barcelona: Ediciones Península, 1^a edición, 2003).

_(1957): *South from Granada*, s.l.: Hamish Hamilton (trad. cast.: *Al sur de Granada*, Barcelona: Tusquets, 5^a edición, 2003).

_(1974): *Personal record, 1920-1972*, s.l.: Jonathan Cape. (trad. cast.: *Memoria personal 1920-1975*, Madrid: Alianza Editorial, 1976).

_(1978): *Thoughts in a Dry Season*, Cambridge: Cambridge University Press (trad. cast.: *Pensamientos en una estación seca*, Barcelona: Plaza & Janés, 1985).

_(2003): *Autobiografía*, Barcelona: Ediciones Península (Atalaya).

BURGESS, Anthony (1977): *Hemingway, and his World*, London; Thames & Hudson (trad. cast.: *Hemingway*, Barcelona: Salvat, 1995).

BURNS MARAÑÓN, Marañón, Tom (2000): *Hispanomanía*, Barcelona: Plaza & Janés Editores.

CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (1998): «Introducción» a GAUTIER, Théophile, *Viaje de España*, Madrid: Cátedra (cómo nos vieron), págs.10-14.

CARO BAROJA, Julio (1983): «Stendhaliana», en *Historia 16*, Madrid, nº 89, Año VIII, págs. 95-100.

DIAZ LÓPEZ, Juan Antonio (1987): *Gerald Brenan, hispanista angloandaluz*, Granada: B.L.N. (Cuadernos Totales).

DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1969): *España en su literatura*, Navarra: Biblioteca Básica Salvat.

DE AUSTRIA Archiduque emperador de México, Maximiliano (1999): *Por tierras de España. Bocetos literarios de viajes (1851-1852)*, Madrid: Cátedra (cómo nos vieron).

DURAND, Gilbert (1979): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Paris: Bordas (trad. cast.: *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid: Taurus, ensayistas, 1981).

FERNÁNDEZ, Claudia (1998): *Aportaciones de la Pragmática a la Enseñanza del Español/ LE*, Madrid: Fundación Antonio de Nebrija.

FORD, Richard (1846): *Gatherings from Spain*, London: John Murray (trad. cast.: *Cosas de España*, Barcelona: Ediciones B, Biblioteca Grandes Viajeros, 1ª edición, 2004).

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (2004): *Los mitos de la Historia de España*, Barcelona: Círculo de Lectores.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando y GONZÁLEZ VESGA, José Manuel (1994): *Breve Historia de España*, Madrid, Alianza Editorial (Barcelona: Altaya, Grandes Obras de la Historia, 1ª edición, 1996).

GARCÍA, Pilar (1999): «El enfoque intercultural en la enseñanza de español a inmigrantes», *Carabela, Lengua y cultura en el aula E/LE*, Madrid: SGEL, nº 45, págs. 107-124.

GARCÍA NARANJO, Josefa (2000): «Explotación cultural de un relato», *Para la clase de español, Boletín ASELE*, Mayo, nº 22, págs. 43-48.

_(2000): «Cuentos, cuentos, cuentos. Variación y norma en la presentación de un texto literario», *Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, Zaragoza, págs. 819-829.

GARRIDO, Antonio y MONTESA, Salvador (1991): «La literatura en la enseñanza del español para extranjeros», *Actas de las III Jornadas Internacionales del español como lengua extranjera*, Las Navas del Marqués, págs. 73-83.

_(1994): «La literatura en la clase de lengua», *Español para extranjeros: didáctica e investigación, Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE*, págs. 449-457.

GAUTIER, Théophile (1843), *Voyage en Espagne*, Paris: (trad. cast.: *Viaje a España*, Madrid: Cátedra, cómo nos vieron, 1998).

GEERTZ, Clifford (1973): *The interpretation of Cultures*, New York, Basic Books inc. (trad. cast.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, Serie CLA-DE-MA, Antropología, 11ª reimpresión, 2001).

GONZÁLEZ ARNAU, Mariano (1987): «David Roberts en España», en *Historia 16*, Madrid, nº 138, Año XII, págs. 85-97.

GREENE, Graham (1982), *Monsignor Quixote* (trad. cast.: *Monseñor Quijote*, Barcelona: Edhasa, Biblioteca Graham Greene, 1ª edición, 2002).

GUINEA, Mercedes (1998): “La traducción como método para la enseñanza de la ELE2”, *Frecuencia ELE*, nº 7, Madrid, págs. 42-43.

HERNÁNDEZ BLASCO, M. J. (1991): «Del pretexto al texto. La lectura en la enseñanza / aprendizaje de idiomas y su tratamiento en español como lengua extranjera», *Cable. Revista de didáctica del español como lengua extranjera*, nº7, Madrid: Ed. Equipo Cable, págs. 9-13.

HEMINGWAY, Ernest (1926): *The sun also rises* (trad. cast.: *Fiesta*, Barcelona: De Bolsillo, Contemporáneo, 2003).

_ (1932): *Death in the afternoon* (trad. cast.: *Muerte en la tarde*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1969)

_ (1940): *From whom the Bell Tolls* (trad. cast.: *Por quién doblan las campanas*, Barcelona: Debate, Punto de Rescate, 2003).

_ (1967) *By-line* (trad. cast.: *Enviado especial*, Barcelona: Planeta, Colecciones Populares, 1977).

IGLESIAS CASAL., Isabel (1999): «Comunicación intercultural y enseñanza de lenguas extranjeras: hacia la superación del etnocentrismo», *Boletín ASELE*, nº 21, págs. 13-23.

_ (2003): «Construyendo la competencia intercultural: sobre creencias, conocimientos y destrezas», *Carabela. La interculturalidad en la enseñanza de español como segunda lengua / lengua extranjera*, nº 54, Madrid, págs. 5-28.

JAMAL, Salah (2004): *Lejos del horizonte perfumado*, Barcelona: R.B.A.

LAMO DE ESPINOSA, E. (1993): «La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero», *ICE, (Información Comercial Española)*, nº 722, págs. 11-25.

LANDERO, Luis (2000): «El gramático a palos», *Boletín ASELE*, nº 22, págs. 67-69.

LISÓN TOLOSANA, Carmelo (2003): «Presentación» en BRENAN, G., *Al sur de Granada*, Barcelona: Tusquets, págs. 11-15.

LODGE, David (1997): *Terapia*, Barcelona: Círculo de Lectores.

MAALOUF, Amin (1999): *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza Editorial.

MAFFESOLI, M. (1997): *Du nomadisme. Vagabondages intitiatiques*, Paris : Le Livre de Poche.

MORAND, Paul (2002): *El flagelante de Sevilla*, Sevilla: RD editores (la mirada del otro).

MORENO, Concha, GARCÍA NARANJO, Josefa, GARCÍA PIMENTEL, Rosa e HIERRO MONTOSA, Antonio (1999), *Actividades lúdicas para la clase de español*, Madrid: SGEL.

MORENO, Concha, GARCÍA NARANJO, Josefa e HIERRO, Antonio, (2000): *Cuentos, cuentos, cuentos. Nivel intermedio*, Madrid: SGEL.

_ (2001): *Cuentos, cuentos, cuentos. Nivel avanzado*, Madrid: SGEL.

_ (2001): *Cuentos, cuentos, cuentos. Nivel superior*, Madrid: SGEL.

NAVASCUÉS, P. (2001): «Recorrido artístico por la España Romántica». *Descubrir el arte*, nº 30, Madrid, págs. 41-49.

OLIVERAS, Àngels (2000), *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera*, Madrid: Edinumen.

OTERO, Luis (1999): *Mi mamá me mimá*, Barcelona: Plaza & Janés.

POLIAKOV, L. (1980), *La Casualité diabolique*, Paris: Calmann-Lévy.

PONCHY, Olivier (2002), *España*, Barcelona: Ediciones B.S.A.

QUINTANA, E. (1993): «Literatura y enseñanza de E/LE», *El español como lengua extranjera: de la teoría al aula, Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE*, Málaga, 1993, págs. 89-92.

REGÀS, Rosa (1998), «Prólogo» en WOOLSEY, Gamel: *Málaga en llamas*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy (Historia viva), págs. 9-19.

SANSOT, P., (1986): *Les formes sensibles de la vie sociales*, Paris, P.U.F.

SELDEN, Raman (1987): *La teoría literaria contemporánea*, Barcelona: Ariel (Letras e Ideas).

SANZ, Marta (2004), «Competencia literaria y competencias interculturales: propuestas didácticas a partir de las *Cartas Marruecas*», *La formación del profesorado en Educación Intercultural*, Madrid: Catarata, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Cuadernos de Educación Intercultural), págs. 181-220.

SOLER PASCUAL, Emilio (2004), «Prólogo» en FORD, Richard: *Cosas de España*, Barcelona: Ediciones B (Biblioteca Grandes Viajeros), págs. 7-22.

SITMAN, Rosalie y Y. LERNER. Yvonne (1996): «Literatura hispanoamericana: herramienta de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera», *Tendencias actuales en la enseñanza de español como lengua extranjera. I. Actas del Quinto Congreso Internacional de ASELE*, Málaga, págs. 227-233.

TACUSSEL, P., (1984), *L'Attraction sociale. Le dynamique de l'imaginaire dans la société monocéphale*, Paris: Librairies des Méridiens.

TACUSSEL, P. y RENARD, J.-B. (1998), «Imaginaire et sociologie», THOMAS, Joël, (dir.): *Introduction aux méthodologies de l'imaginaire*, Paris: Ellipses, págs. 273-280.

URANIS, Kostas (2001): *España. Sol y sombra*, Madrid: Cátedra (cómo nos vieron).

WOOLSEY, Gamel (1939): *Death's Other Kingdom* (trad. cast.: *Málaga en llamas*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy, Historia viva, 1998.

XIBERRAS, M., (1989), *La Société intoxiquée*, Paris: Librairies des Méridiens.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA EN INTERNET

Informe Proyecto Marca España (2003), editado por Instituto Español de Comercio Exterior, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Foro de Marcas Renombradas Españolas y la Asociación de Directivos de Comunicación, Madrid: <http://www.realinstitutoelcano.org>.

Instituto Cervantes, *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*, en <http://cvc.cervantes.es>. Traducción y adaptación española, coordinada por la Dirección Académica del Instituto Cervantes, del *Common European Framework of Reference for Languages: learning, teaching, assesment*, Strasbourg: Council of Europe, 2001.

NOYA, Javier (2004): «La imagen de Francia, Alemania y España en Estados Unidos», <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/427.asp>.

<http://www.powys-lannion.net/Powys/America/Woolsey.htm>

CURSOS

La imagen de España, Dirección académica del Instituto Cervantes y Fundación Ortega y Gasset, celebrado en Madrid durante los días 23 y 24 de abril de 2004.

Ponencias:

—Dr. Manuel Lucena Giraldo: «La imagen del España en el siglo XXI. Estado de la cuestión» y «Gitanos y poetas. La imagen de España, del Romanticismo a la Guerra Civil» y «El desafío de la norma. La imagen de España, de la Guerra Civil a nuestros días».

_Dr. José Pazó Espinosa: «La literatura como espejo en el que se esconde España» y «La imagen de España a través del cine»

_Dra. M^a Fernández-Shaw Toda: «La imagen de España. Textos e imágenes en la construcción de la imagen histórica y los estereotipos culturales».

_Dra. Laura Ruiz Jiménez: «La imagen de España en América Latina: conquistadores, inmigrantes y hacedores de consenso» y «La imagen de los latinoamericanos en España. Una reflexión sobre cómo España se piensa a sí misma».

_Dr. José Varela Ortega: «La mirada del otro. Historia de un estereotipo».